

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas
Facultad de Humanidades
Departamento de Periodismo
Trabajo de Diploma



**Argumentación y estrategia de
polarización ideológica en la
revista *Pensamiento Crítico***

Autor: Yunier Sifonte Díaz
Tutor: Lic. Alejandro Marrero Montero

Santa Clara
2016

*«...y a quien me quiera incinerar los
versos/argumentando un folio inmemorial/le haré la
historia de este Sol adverso/que va llorando por el
Universo/esperando el día que podrá alumbrar»*

Silvio Rodríguez

*«Un intelectual, para mí, es esto: alguien que es fiel a
una realidad política y social, pero que no deja de
ponerla en duda»*

Jean Paul Sartre

«Los manuscritos no arden»

Mijaíl Bulgakov

Para mis abuelos, porque sin ellos nada de esto hubiera sido posible. Por las luces, los consejos, las alegrías y el respeto. Porque andan conmigo todos mis pasos.

Para mis padres, eternos guerreros incansables. Porque juntos hemos escrito estas y todas las páginas.

Agradezco...

A **mis padres**, por la incondicionalidad, las preocupaciones silenciosas y el cariño constante. Por la humildad y la modestia, las risas y los llantos. Siempre...por todo.

A **toda mi familia**, pequeño batallón de asalto, por los reclamos y los desvelos diarios, por brindarme su casa, su apoyo y su entera confianza.

Especialmente a **mis tías**. Cada una de ustedes tiene de mí iguales dosis de cariño. Aunque lo diga poco, gracias por todos sus esfuerzos.

A **Osnel**, consejero rojinegro durante tantos días de tensión. Por su mano y su palabra. Por superar juntos todas las dificultades.

A **Alejandro Marrero**, por la preocupación intercontinental. Por la capacidad para siempre tener la razón en sus innumerables señalamientos. Por su filosofía de tutorear esta tesis sin poner una letra en ella.

A **Marielys**, por el cariño probado desde todas las distancias. Por los consejos y las maratónicas aclaraciones de dudas.

A **LLunerkys, Omarito, Yitsy, Pedro y Daniel**, por la amistad sincera, las risas y los cafés a deshora.

A **Ailén**, por los miedos compartidos. Sé que desde Tamarindo llegará lejos.

A **Regla**, despiste, complicidad y cariño en un solo ser. ¡Qué suerte que todavía no hayan arreglado las ventanas!

A **Elizabeth**, por los cafés, las conversaciones “serias” y por el apodo de Lili... que nunca le molestó.

A **Leyo**, inamovible de esta página. Además, por no “robarme” el libro, y porque sin ella mis *Power Point* serían peores.

A **Dayenis**, por todos los buenos momentos. Porque sé que, aun en el fondo, ella sabe cuánto la estimo.

Al resto de mis amigos del aula —**Merly, Ana, Enrique, Lauriz, Carlos, Raúl, Lisvel y Yoani**—. Fue un gusto compartir los mejores cinco años de mi vida con todos ustedes. Solo espero que nos podamos ver a menudo.

A **todos mis profesores de la carrera**, por enseñarme el valor de la diaria superación.

A **José, los dos Franciscos, Concepción, Inés, María Regla y Rosario**. A **todos**, por la ayuda y los buenos consejos. Por el apoyo espiritual y por tenerme como uno más de sus hijos.

RESUMEN

El presente estudio responde a la intención de caracterizar cómo se estructura el discurso argumentativo de la revista *Pensamiento Crítico*, en función de la estrategia de polarización ideológica de esa publicación. Se propone un modelo de análisis que permite un acercamiento al objeto de estudio desde un triple enfoque basado en la semántica, la pragmática y el Análisis del Discurso. Para la investigación, dividida en dos corpus de análisis, de tipología descriptiva y desde una perspectiva cualitativa, se emplean los métodos bibliográfico-documental y el Análisis del Discurso, y técnicas como la revisión bibliográfica-documental y las entrevistas estructuradas y semiestructuradas. La aplicación de los métodos y técnicas posibilitan la triangulación metodológica. La sistematización de estos elementos muestra que la revista *Pensamiento Crítico* enfatiza las cuestiones positivas del *ingroup* a partir de argumentos relacionados con la historia, la ética y la moral, presentando sus objetivos y opiniones como legítimas y ejemplares. Además, describe los aspectos negativos del *outgroup* mediante la exposición de este grupo como falso y sin particularizar en las características de sus miembros. Para ello, el discurso argumentativo de la publicación se estructura mediante reglas generales que construyen el discurso bajo la ideología del *ingroup*. También, evidencia estrategias argumentativas basadas en la presentación de los argumentos y las opiniones del *outgroup* como incorrectas, así como en el empleo de un patrón básico de argumentación encaminado a preservar las tesis del *ingroup* y mostrarlas más sólidas y mejor argumentadas que las de la ideología contraria.

Palabras claves: Argumentación, Ideología, Análisis del Discurso, discurso argumentativo, *Pensamiento Crítico*

ABSTRACT

This study reflects the intention of characterizing how the argumentative discourse of the journal *Pensamiento Crítico*, depending on the strategy of ideological polarization of that publication is structured. An analysis model that allows an approach to the object of study from a three-pronged approach based on semantics, pragmatics and discourse analysis is proposed. For research, divided into two corpuses of analysis, descriptive typology and from a qualitative perspective, to use the bibliographical-documentary methods and Discourse Analysis, and techniques such as bibliographical-documentary review and structured and semi-structured interviews are used. The application of the methods and techniques allow methodological triangulation. The systematization of these elements shows that the journal *Pensamiento Crítico* emphasizes the positive ingroup issues from arguments related to history, ethics and morality, presenting its objectives and opinions as legitimate and exemplary. It also describes the negative aspects of outgroup by exposing this group as false and without particularize the characteristics of its members. For this, the argumentative discourse of the publication is structured by general rules that build the discourse under the ideology of ingroup. Also, evidence argumentative strategies based on the presentation of the arguments and opinions of the outgroup as incorrect as well as the use of a basic pattern of argument aimed to preserve the thesis of ingroup and to show stronger and better argued that ideology contrary.

Keywords: Argumentation, Ideology, Discourse Analysis, argumentative discourse, *Pensamiento Crítico*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: ESTRATEGIAS ARGUMENTATIVAS Y DE POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA EN EL DISCURSO.....	6
1.1 Semántica y pragmática como aspectos esenciales para un concepto de la argumentación...	6
1.2 Las perspectivas teóricas sobre el discurso argumentativo.....	9
1.2.1 Las estrategias argumentativas como procedimientos discursivos.....	11
1.2.1.1 La estructura del discurso argumentativo según el modelo de Vincenzo Lo Cascio..	14
1.2.1.2 Las categorías de significado y discurso argumentativo.....	17
1.2.1.2.1 Categorías enfocadas hacia lo semántico.....	20
1.2.1.2.2 Modificadores y marcadores del discurso.....	22
1.3 Estrategia de polarización ideológica según el modelo de Teun van Dijk.....	25
CAPÍTULO 2: APUNTES METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO ARGUMENTATIVO....	28
2.1 Definición conceptual de las categorías y subcategorías de análisis.....	28
2.2 Operacionalización de las categorías y subcategorías de análisis.....	29
2.3 Métodos y técnicas.....	32
2.4 Triangulación de la investigación.....	33
2.5 Selección muestral.....	33
CAPÍTULO 3: <i>PENSAMIENTO CRÍTICO</i> COMO EXPRESIÓN DEL CONTEXTO CUBANO DE LOS AÑOS 60.....	35
3.1 El triunfo de la Revolución Cubana y los intentos fundacionales por la definición de un modelo propio de país.....	35
3.2 <i>Pensamiento Crítico</i> y el debate por u Socialismo cubano.....	38
3.3 El cambio de paradigma y el cierre de <i>Pensamiento Crítico</i>	41
CAPÍTULO 4: IDEOLOGÍA Y ARGUMENTACIÓN EN EL DISCURSO DE LA REVISTA <i>PENSAMIENTO CRÍTICO</i>	44
4.1 Polarización ideológica en la revista <i>Pensamiento Crítico</i>	44
4.1.1 Criterios de pertenencia.....	48
4.1.2 Objetivos.....	50
4.1.3 Descripción de actividades.....	51
4.1.4 Valores/Normas.....	52
4.1.5 Posición y relación respecto a otros grupos.....	53
4.1.6 Acceso a los recursos.....	55
4.1.7 Estrategia de polarización ideológica en la revista <i>Pensamiento Crítico</i>	56
4.2 Estrategias argumentativas en la revista <i>Pensamiento Crítico</i>	61
4.2.1 Estructura del discurso argumentativo.....	64
4.2.1.1 Reserva, refuerzo y contraopinión o alternativa.....	66
4.2.1.2 Calificador.....	69
4.2.1.3 Fuente.....	70
4.2.2 Modos de razonamiento.....	72
4.2.3 Modificadores, marcadores, orientación y fuerza argumentativa.....	74
CONCLUSIONES.....	80
RECOMENDACIONES.....	83
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La revista *Pensamiento Crítico* marca un hito en la historia intelectual, política y filosófica de la Revolución Cubana. Creada en 1967 por los miembros del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, esta publicación exhibió una amplia diversidad del pensamiento a nivel internacional y representó un sólido intento de concebir teóricamente el presente y el futuro de Cuba, el Tercer Mundo, el Socialismo y el Marxismo.

Sus tiradas mensuales de más de 15 mil ejemplares y sus 53 ediciones, entre febrero de 1967 y junio de 1971, marcaron pautas dentro de la vida nacional y quedaron como muestra del empuje vivido en la nación luego del 1º de enero de 1959. En sus números es posible encontrar textos del intelectual francés Jean Paul Sartre y del Papa Paulo VI, artículos de Fidel Castro y del Secretario de Defensa norteamericano Robert McNamara, todos exponentes de distintas y hasta en ocasiones opuestas corrientes de pensamiento político y filosófico, pero necesarios para el diálogo inclusivo proyectado por la revista. En tal sentido, la existencia de *Pensamiento Crítico* resulta un hecho esencial dentro del contexto cubano de los años 60.

Quizás de las más mencionadas, pero menos leídas hoy, esta revista aspiró y logró en su momento la más alta postura de reflexión teórica y de verdadera pluralidad ideológica en la Isla, porque fue capaz de incluir en sus páginas a autores provenientes de todos los continentes, con diversidad de escuelas filosóficas, posturas políticas y métodos de acción (Martínez Heredia, 2007). Y con esa actitud promovía la crítica tanto al dogmatismo de la izquierda tradicional como a la inmovilización pretendida por la enseñanza del Marxismo bajo el restrictivo prisma soviético.

Tomando en consideración esa amplitud de pensamiento defendida por la revista, y para encontrar las pautas ideológicas detrás de esas posiciones, la presente investigación se plantea un acercamiento a ella desde la óptica del Análisis del Discurso (AD), con el fin de estudiar las relaciones existentes entre la estrategia de polarización ideológica de la publicación y su discurso argumentativo.

Para ello, la presente investigación parte del reconocimiento de la argumentación como un elemento estudiado desde la Grecia Antigua, tanto en sus características lógico-formales como retóricas, a partir de una estructura generalmente aceptada de introducción, tesis central o punto de vista, cuerpo argumentativo y conclusión. Sin embargo, a pesar de los siglos transcurridos, resulta un concepto en frecuente estudio y perfeccionamiento, tanto por “la diversidad de

enfoques desde la que puede ser analizada como por la evolución propia de las nociones teóricas para hacerlo” (Boscán, 2007, p.23).

De acuerdo a este autor, los estudios sobre el tema se agrupan alrededor de tres vertientes teóricas fundamentales: la Nueva Retórica, la Argumentación en la Lengua y la Gramática Argumentativa, sobre todo a partir del reconocimiento de los diferentes mecanismos incorporados por los hablantes para lograr argumentaciones cada vez más completas y eficientes.¹

Los modelos propuestos por estas teorías reflejan, a su vez, las diferentes maneras de interpretar el proceso de la argumentación. Si bien todas pasan por su reconocimiento como una herramienta del lenguaje encaminada a lograr el convencimiento o la persuasión del auditorio, su principal desencuentro radica en el nivel de importancia dada a la relación con los receptores y a la valoración del contexto donde tiene lugar ese discurso. No obstante, y a pesar de lo excluyentes que resultan sus postulados esenciales entre sí, estas teorías muestran concepciones válidas para lograr un acercamiento preciso al discurso argumentativo.

Dentro de estas grandes teorías, la Nueva Retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), concibe la argumentación a partir de su relación con el auditorio y de los mecanismos necesarios para lograr la persuasión. Para estos autores, el éxito de la argumentación reside en la habilidad e intencionalidad del locutor a la hora de emplear los recursos discursivos a su alcance para realizar con efectividad el acto argumentativo, y por eso se proponen llamar “persuasiva a la argumentación que sólo pretende servir para un auditorio particular, y nominar convincente a la que se supone que obtiene la adhesión de todo ente de razón” (p. 56).

En el otro extremo se ubican las teorías de argumentación que toman a la lengua como el terreno donde efectivamente se realiza el acto argumentativo, pero sin otorgar tanta importancia al contexto donde tiene lugar el discurso.

Para esos estudios, encabezados por las aportaciones teóricas de Ascombre y Ducrot (1994), el valor argumentativo se encuentra intrínseco en el enunciado, garantizado por los *topoi* y establecido no tanto por el contenido informativo sino por la estructura lingüística. Y en tal sentido, asumen los argumentos como orientados hacia cierto tipo de conclusiones marcadas semánticamente por la lengua en sí, independientes del contexto y funcionales por el solo hecho de expresarlos de manera ordenada y lógica en el discurso.

¹ Como pueden ser el lenguaje corporal, la entonación, el uso de metáforas o la metonimia (Boscán, 2007).

Finalmente, la otra gran teoría dedicada al estudio de la argumentación en el discurso es la Gramática Argumentativa de Lo Cascio (1998). Ese modelo se basa en el reconocimiento de los aportes de la Argumentación en la Lengua y de la Nueva Retórica para configurar una serie de normas capaces de organizar coherente y exitosamente el acto de la argumentación.

Esa gramática funciona a partir del entendimiento de la argumentación como la relación entre su componente sintáctico-textual, capaz de estructurarla formalmente, y su componente pragmático, encargado de explicar las situaciones comunicativas y la selección de los valores informativos propios de cada enunciado (Gutiérrez, 2013).

Tomando como base estos presupuestos teóricos, el presente estudio articula una serie de categorías que permiten analizar y explicar el discurso argumentativo de la revista *Pensamiento Crítico*, así como los procedimientos discursivos mediante los cuales se refleja la estrategia de polarización ideológica de esa publicación.

En tal sentido, la relevancia, justificación e importancia de esta investigación reside en el Análisis del Discurso Argumentativo (ADA) a través de la combinación de los paradigmas semántico, pragmático y del AD, lo que permite tratar la argumentación desde tres perspectivas esenciales para la comprensión e interpretación de textos. A partir de esa interrelación resulta posible también examinar la correspondencia existente entre el ADA y la estrategia de polarización ideológica de *Pensamiento Crítico*, teniendo en cuenta la manera en que esta puede reflejarse en el discurso argumentativo.

Por otra parte, y tomando en consideración la inexistencia de investigaciones previas centradas específicamente en el ADA, un apartado con características y categorías propias, la realización del actual estudio implica la concepción de un marco teórico hasta ahora ausente en los AD en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV). Mientras tanto, posibilita también contar con un modelo inicial de análisis —obviamente sujeto a cambios e interpretaciones propias de cada autor— que sirva de guía para futuros estudios vinculados a estos temas.

En otro ámbito, las investigaciones anteriores sobre *Pensamiento Crítico* se enfocan unas en periodizaciones, descripciones y estudios bibliográficos sobre las cuestiones tratadas, mientras otras ven a la revista dentro del contexto de estudio de temáticas más amplias, pero sin particularizar en su discurso específico.² Por ello, analizar la relación entre la argumentación y la

² Al respecto véase Acosta (2014), Corbiere (2001), Gómez Velázquez (2006) y Veitía (1996).

ideología de esa revista permite un mejor entendimiento de la publicación, tanto desde un punto de vista editorial y político como lingüístico e ideológico.

En función de estas particularidades, el presente estudio asume como **pregunta de investigación:**

¿Cómo se estructura el discurso argumentativo de la revista *Pensamiento Crítico* en función de la estrategia de polarización ideológica de esa publicación?

Como **objetivo general:**

Caracterizar el discurso argumentativo de la revista *Pensamiento Crítico* en función de la estrategia de polarización ideológica de dicha publicación.

Y como **objetivos específicos:**

1. Describirla estrategia de polarización ideológica presente en el discurso de la revista *Pensamiento Crítico*.
2. Caracterizar, en función de la estrategia de polarización ideológica, las estrategias argumentativas presentes en el discurso de la revista *Pensamiento Crítico*.

Estos objetivos permiten articular la investigación en sus dos sentidos esenciales: el análisis ideológico y el argumentativo, para examinar la relación entre esas áreas de estudio del discurso, ambas con sus categorías y particularidades propias. Para lograr esto se cuenta con todos los números de la revista correctamente numerados y digitalizados. Además, fue posible acceder a importantes y diversas fuentes teóricas y a los entrevistados seleccionados para la elaboración de los capítulos teórico, referencial y de análisis de los resultados.

En cuanto a la organización, el actual informe se estructura en cuatro capítulos encargados de presentar las nociones teóricas, metodológicas y referenciales de la investigación, así como los resultados, las conclusiones y las recomendaciones, una vez concluido el análisis. El estudio cuenta, además, con referencias bibliográficas y anexos.

El primer capítulo, «Estrategias argumentativas y de polarización ideológica en el discurso», brinda un sustento teórico para la investigación. Allí se exponen los principales fundamentos científicos sobre el tema abordado así como la interrelación entre ellos.

El segundo capítulo, «Apuntes metodológicos para el Análisis del Discurso Argumentativo», plantea la definición conceptual y operacional de las categorías y subcategorías del estudio. Además, se explican los procedimientos metodológicos utilizados para constatar y triangular la investigación, así como otros aspectos relacionados con la organización, el universo y la selección de la muestra.

Por su parte, el capítulo referencial, «La revista *Pensamiento Crítico* como expresión del contexto cubano de los años 60», describe las principales características del entorno en el que se inscribió la revista, necesario para entender el desarrollo teórico y práctico de esa publicación y las condiciones que rodearon su surgimiento, existencia y posterior cierre.

Finalmente, el cuarto capítulo, «Ideología y argumentación en el discurso de la revista *Pensamiento Crítico*» muestra la relación existente entre las estrategias argumentativas y de polarización ideológica presentes en el discurso de la publicación, a través del análisis de las distintas categorías discursivas encargadas de sustentarlas.

En un sentido general, el estudio caracteriza el discurso argumentativo de la revista *Pensamiento Crítico* en función de la estrategia de polarización ideológica de dicha publicación. La combinación de los postulados teóricos y metodológicos posibilita dilucidar el cuadrado ideológico articulado en el texto, así como aspectos formales y de contenido presentes en sus estrategias argumentativas que expresan determinadas posturas ideológicas.

CAPÍTULO TEÓRICO

CAPÍTULO 1: ESTRATEGIAS ARGUMENTATIVAS Y DE POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA

EN EL DISCURSO

1.1 Semántica y pragmática como aspectos esenciales para un concepto de la argumentación

La argumentación es un fenómeno complejo influenciado por numerosos intereses procedentes de varios campos de estudio. Para la filosofía, argumentar puede ser un medio para organizar el razonamiento humano, en las ciencias jurídicas resulta una pieza clave para convencer a un jurado o refutar determinadas tesis, y en la política permite la defensa de posiciones o el ataque hacia ciertas posturas contrarias.

La retórica clásica, definida como el arte de persuadir, considera que solo algunos géneros del discurso conciernen al campo de la argumentación. Aristóteles, Cicerón y Quintiliano (como se citó en Boscán, 2007) enmarcan la argumentación en los discursos judicial, deliberativo y epidíctico,³ mientras la asumen como la capacidad de todo orador para convencer y persuadir a su público o interlocutor, fundamentalmente a partir de la palabra.

Tomando como punto de partida esa noción clásica de la argumentación, los estudios contemporáneos⁴ sobre el tema distinguen entre todos los discursos a aquellos cuya finalidad consiste en actuar sobre el auditorio por medio del razonamiento, mientras concuerdan en esbozarlos como el encadenamiento de dos enunciados: un argumento y una conclusión.⁵

A su vez, tampoco dejan de reconocer el valor de la argumentación como herramienta para lograr la adhesión de un determinado público a las ideas del emisor. En este sentido, y aun cuando pueda estudiarse desde distintas áreas del conocimiento, sus principales teóricos la entienden de una manera bastante homogénea en cuanto a sus objetivos.

Académicos como Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), Van Eemeren et al. (2003) y Toulmin (2007), muestran criterios semejantes en sus concepciones sobre el valor de la argumentación. Para ellos argumentar significa un procedimiento verbal y social de la razón por medio del cual una persona o grupo busca acrecentar o disminuir, a los ojos del oyente o del

³ Tipo de discurso empleado por la retórica clásica. Su función radicaba en la demostración de un planteamiento.

⁴ Al respecto véase el estudio de Lo Cascio (1998), encargado de justificar su propuesta de una Gramática Argumentativa; así como los de Boscán (2007), Firacative-Ruiz (2014) y Rubio (2014), quienes retoman conceptos de teorías como las de Ascombe y Ducrot (1994), Perelman y Olbrecht-Tyteca (1989), Ramírez (2008), Searle (1994) y Toulmin (2007) para, luego de su integración y complementariedad, aproximarse y entender el discurso argumentativo a partir de sus características, lógicas, semánticas y pragmáticas.

⁵ En el anexo #1 aparece un esquema básico sobre los diferentes tipos básicos de argumentaciones según su complejidad.

lector, la aceptabilidad de una posición controvertida, recurriendo a presentaciones o aserciones para demostrar la validez o lo bien fundado de un punto de vista, o simplemente para hacer patente determinada posición.

Sin embargo, a pesar de esta uniformidad en el entendimiento de los objetivos de la argumentación, resulta posible diferenciar al menos dos tendencias en las concepciones teóricas sobre ella. De acuerdo a Plantin (1998), por un lado aparecen las nociones que toman como base el legado clásico proveniente de la retórica aristotélica, y en concordancia la asumen como una teoría vinculada estrechamente al contexto, a demostrar las condiciones de verdad de los argumentos y a la creación de estrategias para ganar adeptos. Por el otro, se encuentran las teorías más enfocadas hacia lo semántico y los valores intrínsecos del enunciado.

Dentro de este último grupo, la Argumentación en la Lengua, impulsada por la investigación de Ascombre y Ducrot (1994), estudia el proceso de la argumentación solamente a partir de su existencia en la lengua, sin considerar como esenciales otros factores como el contexto y los niveles interpretativos de la audiencia.

Según esta teoría, son los elementos lingüísticos, y no los hechos representados en la lengua, los encargados de favorecer la argumentación, pues para estos autores “es un rasgo constitutivo de numerosos enunciados, el que no se los pueda emplear sin pretender orientar al interlocutor hacia un tipo de conclusión” (p. 48).

De acuerdo a ese modelo, los argumentos se interpretan desde la semántica y desde el punto de vista de su orientación argumentativa, a partir de los *topoi*,⁶ el elemento encargado de garantizar la relación más efectiva entre la conclusión y los argumentos. En una noción general, para Lo Cascio (1998) esta teoría caracteriza el significado lingüístico de las palabras independientemente del contenido informativo de los enunciados, y entiende toda expresión como orientada hacia unas conclusiones específicas, condicionadas por la lengua en sí.

Por otra parte, opuestos a la Argumentación en la Lengua en lo relativo a la comprensión del papel e influencia del contexto, Plantin (1998) ubica los estudios de la Nueva Retórica, con Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) como máximos exponentes. Estos autores razonan el acto argumentativo solo a partir de las técnicas discursivas empleadas por el emisor para persuadir y lograr la adhesión del auditorio a las tesis propuestas.

⁶ Ambas categorías serán desarrolladas más adelante en el presente estudio.

Para ello, se basan en el análisis del contenido de los argumentos y de las formas y esquemas argumentativos determinantes para el éxito general del discurso. Según este enfoque, la argumentación se desarrolla desde un punto de vista pragmático, en función del auditorio y de la selección y puesta en práctica de los mecanismos discursivos necesarios para lograr su conformidad respecto a la opinión defendida por el emisor.

De este modo, para Grize (como se citó en Amossy, 2010),

la argumentación considera al interlocutor, no como un objeto por manipular, sino como un alter ego al que se tratará de hacer partícipe de la visión propia. Actuar sobre él es buscar modificar las diversas representaciones que se le atribuyen, evidenciando ciertos aspectos de las cosas, ocultando otros, proponiendo cosas nuevas (p. 69).

No obstante, una aproximación amplia sobre el tema debe considerar los aportes de estas dos grandes agrupaciones teóricas porque, a pesar de las nociones diferentes entre sí, presentan posturas enfocadas hacia lo semántico y lo pragmático, efectivas para entender la argumentación como una categoría necesitada obligatoriamente de la interrelación entre ambos modelos.

A partir de esta comprensión, la teoría de Lo Cascio (1998) muestra una visión integral de la argumentación, porque la asume como un acto racional e intencional en el que cada hablante se dispone a favor o en contra de determinada opinión o situación, y para ello se vale, de forma natural o planificada, tanto de los procedimientos semánticos garantes de la interpretación de los enunciados, como de un consciente manejo de la estructura del discurso, el contexto y las capacidades interpretativas de los receptores.

En coherencia con esta idea, el éxito de una argumentación depende del grado de sensación positiva o negativa que demuestre, del orden y la elección de los argumentos empleados —sobre todo en aquellos relacionados con la ideología del auditorio—, del uso eficiente de los instrumentos estilísticos, la claridad en el razonamiento y la comprensión de ese proceso como una acto dialógico en permanente construcción.

Por tanto, conceptualizar la argumentación solamente a través de leyes lógicas o sintácticas implica una insuficiente comprensión de un fenómeno marcado por una serie muy variada de procesos. Tanto por los valores semánticos del enunciado, como por las posturas ideológicas de los emisores y los objetivos perseguidos por estos, resulta inacabado un estudio de la argumentación cuyo eje radique exclusivamente en los mecanismos interno-formales para lograr un discurso eficiente. Por consiguiente, la argumentación es una categoría mejor concebida a

partir de la combinación de los elementos semánticos y pragmáticos encargados de componer ese tipo de discursos.

En tal sentido, para Plantin (1998) la argumentación se puede definir como el conjunto de “técnicas (conscientes o inconscientes) de legitimación de las creencias y de los comportamientos. La argumentación intenta influir, transformar o reforzar las creencias o los comportamientos (conscientes o inconscientes) de la persona o personas que constituyen su objetivo” (pp. 39-40).

Esta definición abre la noción de argumentación a lo extralingüístico, al ámbito de las ciencias sociales y psicológicas. Si bien el fenómeno argumentativo se da en la lengua y existen determinadas reglas o actos de habla que al interior de esta la hacen funcional, todo depende en un fin último de la voluntad del emisor.

Entonces, si se entiende la argumentación como un acto del lenguaje, visto como interacción social, y si, como dice Van Dijk (2005b), la ideología se encuentra en la base de nuestro comportamiento y nuestras creencias, un estudio de la argumentación debe entenderla no como una estructura más del discurso, sino como una categoría esencial mediante la cual el hablante demuestra sus posturas ideológicas, aun cuando no resulte ese su objetivo manifiesto.

1.2 Las perspectivas teóricas sobre el discurso argumentativo

El desarrollo teórico de las nociones sobre la argumentación intenta separarse de concepciones demasiado enfocadas en la lógica y en los elementos formales del discurso, para encaminarse a un entendimiento de ese proceso a partir de los valores y las potencialidades propias de cada enunciado y del contexto.

De acuerdo a Boscán (2007), para el discurso argumentativo, en tanto hecho concreto donde se materializa la argumentación, ocurre exactamente lo mismo. Ello implica el entendimiento de este tipo de discursos, de una parte, como una estructura ordenada capaz de lograr el proceso de persuasión sobre la audiencia, siempre a partir de esa organización intrínseca. Por la otra, se asume su concepción relacionado únicamente con los encadenamientos y las capacidades propias de los enunciados para dirigir el sentido hacia las conclusiones esperadas, pero siempre con el contexto como valor secundario.

No obstante, ambos enfoques reconocen el amplio campo donde puede aparecer un discurso argumentativo: artículos informativos, conversaciones, informes, disertaciones y conferencias encierran también un proceso de argumentación. En tal sentido, un discurso puede catalogarse

como argumentativo si contribuye a la interacción humana mediante un proceso de comunicación con cualquier estructura narrativa, descriptiva o explicativa (Guerrero, 2008).

En este proceso de interacción, las estructuras lingüísticas textuales contribuyen a un movimiento discursivo que va desde una posición de salida (datos, premisas) a otra de llegada (conclusiones, resultados). Pero este movimiento se sirve de los diferentes procedimientos y estructuras textuales (p. 173).

Para Van Dijk (2003), en cambio, todo discurso va más allá de esa lógica representación textual, pues lo entiende como una “acción social, dentro de un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez forma parte de estructuras y procesos socioculturales más amplios” (p.48). Esto implica la inexistencia de un discurso argumentativo definido exclusivamente por entidades lingüísticas, sino por eventos más complejos como el intento de persuasión o la defensa y exposición de determinados intereses.

Por su parte, Van Eemeren et.al (2003), aunque tampoco se desentienden del aspecto estructural, articula de una mejor manera las visiones funcional e interactiva de la argumentación. Este autor se basa en la idea de que la argumentación busca resolver una diferencia de opinión, y por tanto la oposición de papeles argumentativos constituye una característica de cualquier discurso encaminado a ese fin. Además, al reconocer amplias tendencias hacia lo dialéctico, sus postulados brindan un modelo de discurso argumentativo no enfocado en términos de forma y contenido, sino también en procedimientos de discusión.

Por tanto, partiendo de los aportes teóricos y la complementariedad de las observaciones anteriores, resulta factible comprender el discurso argumentativo a partir de una noción como la de Vignaux (como se citó en Gutiérrez, 2013):

aquel que a partir de una ubicación determinada del hablante en el seno de una formación social, señala una posición de ese hablante acerca de un tema o de un conjunto de temas, posición que refleja de manera directa, no directa, o incluso disfrazada, la ubicación del hablante (p. 104).

En coherencia, para llevar a cabo un análisis de la argumentación en el discurso Plantin (1998) concibe dos puntos de vista: el estudio del proceso argumentativo y el del producto. El primero enumera las diferentes etapas conducentes al discurso argumentativo como texto acabado y el segundo centra su interés en la estructura del discurso tal como llega al público.

Este enfoque muestra un acercamiento sólido en cuanto al examen de la estructura interna de la argumentación pero, toda vez que no considera el análisis del valor semántico de los enunciados y de sus funciones ideológicas, resulta limitado para examinar la argumentación fuera de un marco estructural y formal.

En cambio, para Merlino (2012) estudiar la argumentación en los discursos implica analizar los patrones mentales, de acción y situación, puestos en juego en la producción discursiva, así como el modo en que esos esquemas se relacionan con una imagen de sí. Según sus criterios, esos modelos encuentran soporte en valores específicos y en sistemas de creencias que funcionan y subsisten en contextos determinados.

No obstante, la noción más acabada sobre los objetivos del análisis del discurso argumentativo la propone Firacative-Ruiz (2014), al reconocer como imprescindible en este tipo de estudios, además de los aspectos anteriores,

relacionar la forma y el contenido del enunciado, definir los escenarios y las situaciones de su producción (el mundo referido), identificar los procedimientos semánticos y sintácticos que se llevan a cabo en estas argumentaciones y, finalmente, examinarlas estrategias de valoración del discurso argumentativo en cuestión (p. 30).

A partir de esta idea, resulta posible concebir el análisis de la argumentación en el discurso con un doble propósito. En primer lugar, poner en evidencia la ideología y los objetivos perseguidos por el locutor en una situación de comunicación específica, y en un segundo momento, identificar en sus dimensiones formales las estrategias desplegadas para realizarlos.

En coherencia con estos temas, la presente investigación asume como Análisis del Discurso Argumentativo el estudio, tanto en su aspecto formal como de significado, de las estrategias de argumentación empleadas por el emisor para lograr sus propósitos de persuasión, convencimiento y delimitación de grupos ideológicos frente a sus receptores y a las oposiciones discursivas o cognitivas realizadas por estos ante el discurso en cuestión.

1.2.1 Las estrategias argumentativas como procedimientos discursivos

El discurso argumentativo no representa un acto desordenado⁷ del lenguaje, sino que posee objetivos muy bien definidos en dependencia de la capacidad del emisor para lograr la

⁷ Al igual que la mayoría de los procedimientos discursivos pasan desapercibidos para el emisor, el fenómeno de la argumentación ocurre de manera espontánea en el discurso (Toulmin, 2007). Y esto sucede incluso sin atender a los diversos condicionamientos y aprendizajes cognitivos a que están sujetos los miembros de una cultura, y que

conformidad de los receptores con las tesis propuestas. Para ello resulta imprescindible la adopción de determinadas estrategias dentro de ese discurso, encaminadas fundamentalmente a estructurar y comunicar la información en apego a aquellos propósitos.

En una noción muy concisa y valedera, Molero (2010) y Charaudeau y Maingueneau (como se citó en Columba, 2008) entienden esas estrategias argumentativas como el conjunto de recursos lingüísticos puestos en práctica por el emisor para lograr un propósito específico, tomando en cuenta la finalidad del discurso y las restantes variables contextuales. Específicamente para los segundos autores, esa elección posibilita relacionar los argumentos con las opiniones y por consiguiente respaldarlas, apelando a distintas figuras discursivas encargadas de justificar la posición del locutor ante el tema en cuestión.

Sin embargo, ambas nociones, importantes por cuanto encierran la esencia de este fenómeno, muestran una perspectiva enfocada en aspectos de selección formal de los elementos del discurso, y no en los distintos procedimientos discursivos y enfoques ideológicos que el emisor puede ejecutar con esas unidades lingüísticas elegidas por él.

Para Serrano y Villalobos (2008), en cambio, la estrategia argumentativa también parte de la elección de los argumentos, pero requiere de un planteamiento consciente de su progresión, así como de un balance de lo racional, lo emocional y el vocabulario a emplear, mientras el emisor construye y muestra una imagen de sí mismo a través de su discurso.

Ese entendimiento aparece mejor desarrollado en la teoría de Boscán (2007), para quien resulta preferible hablar de las estrategias argumentativas en términos de procedimientos discursivos. Según su estudio, esos mecanismos contemplan la selección de los elementos lingüísticos, pero también sus significados propios, las maneras de organizarlos y la construcción de inferencias y progresiones, con el fin de orientar el sentido del texto.

Por la integralidad de esa propuesta, resulta más acertado asumir el criterio del investigador español para entender las estrategias argumentativas como aquellos procedimientos discursivos que, de modo intencional y consciente, utiliza el hablante para incrementar la eficacia de su discurso en aras de convencer o persuadir al auditorio sobre la veracidad y pertinencia de las conclusiones proyectadas (Boscán, 2007).

Además, esta aceptación de las estrategias argumentativas como procedimientos discursivos permite interpretar las prácticas del discurso producidas por actores sociales en contextos

contribuyen a la formación y el perfeccionamiento de sus modelos y técnicas argumentativas, aunque no se enseñen de manera formal (Van Dijk, 1990).

específicos y que reflejan otras expresiones, como los niveles de cognición y aprehensión de creencias, posturas ideológicas y estrategias grupales de convencimiento y persuasión.

De esta forma, la propuesta de Boscán (2007) muestra una integración entre las principales teorías argumentativas ya analizadas, y por tanto para esta investigación resulta válido asumirla. A partir de ella, el estudio del discurso posibilita descubrir los mecanismos o estrategias argumentativas utilizadas por los emisores para exponer sus ideas, así como otras características de la ideología defendida o negada por el locutor en sus mensajes. Las categorías⁸ teorizadas por este autor, bajo el nombre de categorías de significado,⁹ son: orientación y fuerza argumentativa, modos de razonamiento, marcadores y modificadores del discurso.¹⁰

Sin embargo, se necesita incorporarle a esos postulados las nociones en torno a la estructura del discurso argumentativo propuestas por Lo Cascio (1998), tomando en consideración la vinculación entre forma y contenido a que debe aspirar todo ADA.

Para ese propósito resultan válidos los planteamientos del investigador italiano, por cuanto, al examinar la estructura lingüística y la organización semántica y sintáctica, su teoría identifica cada uno de los componentes y funciones encargados de articular el discurso argumentativo. Además, su modelo estructural estudia también la formulación de reglas encaminadas a organizar jerárquicamente los componentes de la argumentación, a través de la denominada Gramática Argumentativa. De modo general, su propuesta

permite tener una visión general y coherente de lo que se dice en el discurso, de cómo ha sido dicho y de las estrategias que se despliegan para convencernos de la validez del enunciado, (...) y posibilita reconstruir la forma en que el orador utiliza el lenguaje y ligar esto a la postura ideológica del hablante acerca del tema. Además, este tipo de análisis puede esclarecer la función encubridora de la ideología, sacando a la luz las contradicciones y las inconsistencias, los silencios y los lapsus (Gutiérrez, 2013, p. 109).

⁸ La justificación, pertinencia y ventajas del estudio de estas categorías aparece en esta misma investigación acorde avanza el proceso de exposición sobre ellas. Además, para una mejor organización del estudio, se separan las categorías orientación y fuerza argumentativa, más enfocadas hacia lo semántico, de los marcadores y modificadores del discurso. Los modos de razonamiento no se incluyen en ninguna de estas dos divisiones, en tanto representan mecanismos lógicos que aportan, desde su perspectiva, a la estrategia global del discurso.

⁹ Para dividir los componentes formales y de contenido del discurso argumentativo, la presente investigación agrupa bajo el nombre de categorías de significado (Boscán, 2007) a aquellos elementos del discurso capaces de reflejar el proceso de selección y planificación llevado a cabo por el emisor para dotar de sentido a las unidades estructurales de su argumentación: modos de razonamiento, orientación y fuerza argumentativa, modificadores y marcadores.

¹⁰ En el caso de los marcadores y modificadores del discurso, esta investigación concibe su conceptualización y estudio a partir de su entendimiento como elementos que contribuyen a la progresión y objetivos dentro de ese tipo de discursos, y no únicamente como simples estructuradores de la información.

A pesar de estas distinciones teóricas, resulta imposible para cualquier investigación separar las áreas de influencia de cada uno de los anteriores elementos, porque todos se complementan entre sí y funcionan como un conjunto coherente y articulado dentro de la estrategia de argumentación de cada discurso. En este sentido, la descripción lingüística

deberá dar cuenta de su función argumentativa, de su inscripción en una determinada dinámica discursiva que le da sentido. Igualmente, las relaciones entre enunciados deberán analizarse desde dinámicas discursivas que la configuran. En otras palabras, la dinámica discursiva permite la articulación de enunciados que cumplen una determinada función discursiva que se evidencia en una estrategia que asume el locutor para lograr su propósito e intención comunicativa (de la Campa y Donayre, 2006, p.171).

Esto implica, por ejemplo, la presencia de modificadores dentro de otras subcategorías como fuerza u orientación argumentativa. Esa particularidad obliga a entender la estrategia argumentativa como una categoría integral, compuesta por sus elementos individuales y a su vez por las relaciones entre ellos, tanto en las cuestiones estructurales como de significado.

1.2.1.1 La estructura del discurso argumentativo según el modelo de Vincenzo Lo Cascio

La estructura de cualquier discurso, la manera como se colocan los argumentos dentro del texto, resulta esencial en la concepción de una estrategia de argumentación eficiente, capaz de preservar las ideas del hablante y lograr la adhesión a ellas de un auditorio potencial.

Entre las fuentes reconocidas por Lo Cascio (1998) para su propuesta se destacan las contribuciones de Toulmin (2007) y Subiabre (2013). Este último entiende la estructura del discurso argumentativo como un proceso secuencial de presentación del tema, tesis y demostración. Sin embargo, esta noción resulta inacabada al no contemplar el papel activo del receptor ni su capacidad para ejecutar determinados actos contraargumentativos como la refutación o la contratesis, aspectos esenciales para la eficiencia de este tipo de discursos.

Una idea más completa en cuanto a la concepción de la estructura del discurso argumentativo aparece en los postulados de Toulmin (2007). Para este investigador, un discurso argumentativo se expresa como una disposición compleja poseedora de una relación explícita de tesis y conclusión, con una serie de elementos moduladores entre esos dos puntos.

Según su teoría, el discurso argumentativo se organiza a partir de seis categorías: opinión, argumento, regla general, fuente, calificador y reserva. Estos elementos resultan funcionales y

válidos y posibilitan organizar el fenómeno de la argumentación dentro de un sistema sintáctico y lógico, pero no toman en consideración el papel del antagonista como un factor importante dentro de la estructura del discurso argumentativo.

En tal sentido, la Gramática Argumentativa de Lo Cascio (1998) parte de la aceptación de las categorías anteriores, pero las complementa con la incorporación del refuerzo y la contraopinión o alternativa.¹¹ Y con esto concibe el proceso de la argumentación de una manera más orgánica, pues incluye en sus fundamentos las relaciones existentes —luego de la presentación del tema— entre tesis, apoyo, contratesis y refutación.

Para este autor, el discurso argumentativo posee una estructura de racimo en la que el nodo opinión, argumento y regla general resulta fundamental e imprescindible, mientras las demás categorías se incorporan a ese tipo de textos de acuerdo a un determinado comportamiento sintáctico. En su gramática, al igual que en la teoría de Toulmin (2007), la opinión representa la tesis o punto de vista defendido, mientras el argumento consiste en el razonamiento encaminado a probar o refutar esa opinión.

En el caso de la regla general, también llamada *topoi* (Ascombre y Ducrot, 1994; Plantin; 1998; Boscán, 2007), constituye el conectivo semántico-lógico entre la opinión y el argumento y, aunque no requiere obligatoriamente de una lexicalización, siempre puede reconstruirse a partir de inferencias o por implicación (Lo Cascio, 1998).

Esta categoría resulta esencial, pues reconocerla e interpretarla posibilita descubrir significados y posturas extralingüísticas en el locutor y su argumento.¹² Como asegura Ascombre (1995), “los *topoi* son principios ideológicos compartidos por una comunidad lingüística más o menos extensa, que si bien sirven para la construcción arbitraria de representaciones ideológicas, se presentan siempre como si fueran exteriores al locutor, y por consiguiente, totalmente objetivos” (p. 301).

En tal sentido, para Lo Cascio (1998) esas integran las categorías fundamentales en la estructura del discurso argumentativo y con ellas resulta posible construir un número siempre finito de enunciados. Partiendo de ese criterio, su propuesta teórica explica y sistematiza el acto

¹¹ En el anexo #2 se muestra gráficamente la estructura del discurso argumentativo según el modelo de Lo Cascio (1998).

¹² De acuerdo a Boscán (2007), el análisis de los *topoi* resulta clave para aprehender el fenómeno argumentativo en su dimensión lingüística, retórica, textual y pragmática, pues ellos posibilitan explicar los encadenamientos y continuaciones del discurso argumentativo, además de algunos rasgos ideológicos sobre los que se basa el discurso.

del discurso argumentativo, mientras pone en evidencia la relación existente entre cada uno de los enunciados y cómo unos soportan o conducen con validez a otros.

La estructura de una argumentación, al tomar la forma de racimo, se asemeja a un texto narrativo en el que cada evento tiene una historia. Puede ser el punto de partida para una divagación y la perspectiva temporal desde la cual se puede formar una subhistoria (p. 143).

Luego, el resto de las categorías del discurso argumentativo se incorporan al nodo opinión, regla general y argumento de acuerdo al propósito del emisor, pero sin necesidad de aparecer todas en una misma argumentación ni en un orden específico.

De esta manera, Lo Cascio (1998) entiende el calificador como el elemento capaz de expresar la necesidad u obligación de algo (modal o deóntico), pero también de manifestar probabilidad e indicar la veracidad o no de los enunciados, la temporalidad y la noción espacial (epistémico). Según su teoría, el calificador caracteriza a la opinión y expresa el grado de seguridad o necesidad de la regla general cuando demuestra el valor de los argumentos utilizados.

Por otra parte, para Toulmin (2007) la fuente introduce un argumento apoyado en la autoridad y ejerce un papel vital en el proceso de convencimiento intrínseco a la argumentación. Según su modelo estructural, provee la garantía de la aceptabilidad de los argumentos y tiene la función de demostrar que la regla general responde a idénticos criterios de autenticidad.

El valor de citar una fuente obedece bien a la necesidad de descargar sobre otros la responsabilidad de las premisas o de la verdad de los enunciados, o bien porque otros pueden garantizar aún mejor la verdad por razones de prestigio, aceptabilidad y validez de los argumentos o de las reglas generales (Boscán, 2007, p. 93).

La sexta categoría a tener en cuenta dentro de la estructura del discurso argumentativo es la reserva. Lo Cascio (1998) la entiende como una maniobra argumentativa encaminada a utilizar un posible contraargumento en beneficio propio, porque reconoce dudas sobre la validez u oportunidad de las tesis presentadas. No obstante, su función consiste en indicar que a partir del mismo dato se puede llegar a conclusiones distintas, apelando a reglas generales diferentes.

En estos casos, el locutor tiene presente las opiniones o contraargumentos de la audiencia sobre el enunciado principal. Por lo tanto, la reserva prevé a un posible receptor activo y se anticipa a sus postulados, sobre todo cuando cita una posible, pero no privilegiada, opinión, aun cuando fuese mejor adoptar otra aparentemente más segura y lógica.

A diferencia de la reserva, el refuerzo constituye para Lo Cascio (1998) una categoría incapaz de proponer una opinión alternativa al argumento principal, porque su papel radica en mostrar la fuerza suficiente de ese argumento como para justificar de forma absoluta la opinión defendida. No obstante, reconoce la posibilidad de la existencia de conclusiones distintas, aunque siempre otorga más fuerza o privilegio a la tesis principal del discurso.

La última de las categorías propuestas por Lo Cascio (1998), y en este sentido la encargada de completar el entendimiento del discurso argumentativo como un proceso bidireccional,¹³ es la contraopinión o alternativa.

Este autor la plantea como un elemento capaz de romper en todos los sentidos la dirección argumentativa del discurso, porque opone una tesis diferente a la perseguida por el emisor, más impactante y no necesariamente negativa para el locutor. “En los textos argumentativos a una opinión o argumento propuestos inicialmente se les puede contraponer una opinión o argumento alternativos que induzcan a rechazar o debilitar las posiciones asumidas inicialmente” (p. 157).

Para Boscán (2007), la importancia de la contraopinión o alternativa se encuentra en su empleo como una estrategia argumentativa de mucha fuerza para la eficacia del discurso, pues concibe el éxito de la tesis general a partir de la aceptación de la conclusión menos probable, a juzgar por la opinión inicial.

En una noción general, la admisión de estas categorías como estructuradoras del discurso supone el dominio de una competencia argumentativa apta para garantizar el éxito de la argumentación en cuanto a sus niveles formales, e incluso, en la posibilidad de conseguir la aceptación de los receptores de las tesis planteadas. Sin embargo, falta unir a esos valores de forma los de contenido, que complementan y descubren en definitiva las motivaciones y posturas ideológicas de los locutores.

1.2.1.2 Las categorías de significado y discurso argumentativo

Si bien resulta posible construir un texto argumentativo a partir de su estructura y orden interno, tomando como punto de inicio su concepción formal y luego los valores informativos

¹³ Esto no significa la interpretación del discurso argumentativo en el modo estricto de una conversación oral con la presencia de varios interlocutores, sino el hecho de su concepción para un receptor activo, teniendo en cuenta las posibles inferencias y todas las objeciones que este puede realizar a las tesis del emisor. Además, aunque este análisis se centra en una revista del siglo pasado, es válido reconocer los múltiples canales de retroalimentación puestos en disposición por los medios de prensa —exponentes clásicos del discurso argumentativo— para comprender la institucionalización del paradigma de lo dialógico en todos los géneros discursivos.

del enunciado,¹⁴ también es cierto que esos elementos poseen un significado intrínseco ubicado más allá de sus propias potencialidades sintácticas.

Esto implica la necesidad de realizar un uso eficiente de ellos, porque solo a partir de su empleo en coherencia con otros valores como los fundamentos ideológicos de las audiencias o la evaluación del contexto se puede llegar verdaderamente al éxito general de un discurso argumentativo (Van Dijk, 1996).

De esta manera, Subiabre (2013) define los modos de razonamiento o tipos de argumentos¹⁵ como los “criterios de carácter lógico mediante los cuales se distribuyen mentalmente los componentes básicos de una argumentación de acuerdo al contexto, al receptor del mensaje y en concordancia con las posturas ideológicas y las conclusiones perseguidas por el emisor” (p. 23). Este autor, en dependencia del proceso intelectual, distingue los razonamientos por signo, instrumental o de nexo causal, por analogía, generalización, ejemplificación y por autoridad.

No obstante, la presente investigación asume también la propuesta teórica de Van Dijk (2005a) sobre otro tipo de razonamiento: el contrafáctico. Esta adición permite analizar el discurso argumentativo mucho más centrado en su función persuasiva, sobre todo porque, para este autor, su estudio posibilita encontrar algunas nociones sobre la posición ideológica desde donde el locutor realiza su discurso.

En tal sentido, el teórico holandés entiende el razonamiento contrafáctico como aquel encargado de esbozar un acontecimiento aún por suceder pero que, desde un punto de vista lógico, pudiera ocurrir. Según sus postulados, la función de este tipo de argumento radica en otorgarle participación al interlocutor, colocándolo en una situación ajena a la suya, pero en relación directa con la tesis a demostrar y con el propósito de buscar su empatía.

Por otra parte, el argumento por autoridad¹⁶ no busca tanto persuadir como convencer (Plantín, 1998). Según el teórico francés, este tipo de razonamiento aparece cuando el locutor emplea como argumento de su afirmación la existencia de una enunciación previa realizada por

¹⁴ El planteamiento del actual acápite se aparta de la lógica de la comunicación, en la cual los significados vienen primero como temas o macroestructuras (Van Dijk, 1990). Esto ocurre porque, teniendo en cuenta el carácter central de la argumentación en el presente estudio, esta investigación desarrolla primero la teoría argumentativa y hace referencia luego al significado, siempre a partir de las especificidades propias dentro del tipo de análisis del discurso propuesto por este marco teórico.

¹⁵ Para una mejor comprensión de esta categoría, en el anexo # 3 se muestra un resumen concebido a través de definiciones y ejemplos.

¹⁶ Este modo de razonamiento tiene una estrecha relación con una de las categorías que tanto Lo Cascio (1998) como Toulmin (2007) colocan como estructuradoras del discurso argumentativo: la fuente, ya revisada antes en esta misma investigación. Este resulta uno de los mejores ejemplos de cómo los elementos de cualquier estrategia argumentativa se complementan entre sí.

alguien con suficiente autoridad para hacerla. “La razón de creer ya no se busca (...) en su adecuación al mundo tal como es o debiera ser, sino en el hecho de que lo admite una persona que funciona como garante de su justeza” (p.145).

Uno de los modos de razonamiento más relevantes dentro de este modelo resulta el instrumental o de nexo causal.¹⁷ Boscán (2007) lo define como el tipo de argumento encargado de establecer conexiones causales entre dos hechos, mientras presenta las razones como las causas que provocan la conclusión o como el medio para lograrla. “De manera global la argumentación puede estar encaminada hacia la búsqueda de los orígenes, como hacia la determinación de los efectos y hacia la apreciación de un hecho y las consecuencias que este hecho generó” (p. 210).

Mientras, el sintomático o razonamiento por signos entraña, para Van Dijk (2005a), la presentación de las razones en forma de indicios o síntomas capaces de conducir a una conclusión determinada. En opinión de este investigador, se basa en que “a argumentos aceptados se le contraponen conclusiones aceptadas” (p. 112) y funciona cuando existe una asociación confiable entre un fenómeno y su señal, o cuando se apela al conocimiento previo de la audiencia sobre el tema en cuestión para apoyar la nueva tesis propuesta.

Otro de los modos de razonamiento reconocidos por Subiabre (2013) toma en cuenta las situaciones análogas y la manera de utilizarlas para fundamentar determinadas tesis o conclusiones. Este autor define el razonamiento por analogía como “aquel encargado de presentar la conclusión mediante el establecimiento de un paralelismo entre dos situaciones semejantes, pero diferentes en algún sentido” (p. 25).

El razonamiento por ejemplificación, para Van Dijk (2005a) de los más empleados en el discurso para convencer sobre la validez de una postura específica, consiste en la presentación de varios ejemplos para demostrar la tesis general del discurso, y parte del principio de que el auditorio “memoriza mejor las historias concretas que los argumentos abstractos, y tiene un impacto más emocional, porque argumentativamente son más persuasivos” (p.37).

Finalmente, el propio Subiabre (2013) asume el argumento por generalización muy semejante al de ejemplificación, y en concordancia lo define como aquel que utiliza los

¹⁷ Otra buena muestra de la relación entre las categorías vinculadas a la estrategia argumentativa. Un argumento de nexo causal puede revelar, a su vez, la regla general en la que se basa el discurso. Por ejemplo, el enunciado “Etiopía es un país sin un alto desarrollo sanitario, allí son comunes las enfermedades infecciosas”, se construye bajo el *topoi* de que las enfermedades son más habituales en los lugares donde no existe un buen control sobre ellas. Esto se infiere a partir de la relación causal evidente entre la opinión y el argumento de ese enunciado.

ejemplos presentes en el discurso para generalizar una tesis común a todos ellos y proyectarla a otros casos similares. Esta manera de proceder, asegura, posibilita descubrir criterios de selección del locutor, y por tanto sus posturas ideológicas respecto a legitimar o no determinados argumentos.

Entonces, el análisis de los modos de razonamiento permite dilucidar ciertos posicionamientos ideológicos del locutor, aun cuando este no los exprese de manera directa en su discurso. Además, teniendo en cuenta su papel como criterios lógico-cognitivos empleados por el emisor, su estudio permite descubrir los encadenamientos y las progresiones del discurso.

1.2.1.2.1 Categorías enfocadas hacia lo semántico

Precisamente, esas continuaciones del discurso representan otro nivel de profundidad en el campo de análisis del estudio de las estrategias argumentativas, porque descubren la intención del locutor de orientar al receptor hacia determinadas conclusiones, mientras descarta otras dentro de un mismo discurso. En su Teoría de la Argumentación en la Lengua, Ascombre y Ducrot (1994) denominan a este mecanismo, orientación argumentativa.

Estos autores entienden esa categoría, asociada a la direccionalidad del enunciado y a las continuaciones del discurso, como aquella encargada de dirigir el sentido del texto hacia la obtención de una conclusión de entre otras posibles, mediante el empleo de determinados elementos semánticos y sintácticos. “Esta orientación está inscrita en la estructura lingüística subyacente, incluso si no se explica en términos de lo que está implicado o excluido” (p. 159).

Sin embargo, esta conceptualización implica el reconocimiento de la capacidad de cualquier texto de orientar el discurso hacia una dirección u otra, pero como si esto dependiera únicamente de un fenómeno intrínseco a la lengua, sin tener en cuenta otros posibles elementos como la intencionalidad del emisor y los valores referenciales de los argumentos.

En cambio, Lo Cascio (1998) sí pondera el sentido ideológico de la orientación argumentativa, al defender la idea de que en todo acto discursivo la intencionalidad del hablante resulta significativa, porque es él, y no la lengua, quien determina los encadenamientos más apropiados para alcanzar la conclusión buscada.

Por tanto, el autor italiano concibe en su propuesta teórica la imbricación de factores como los marcadores especializados en la indicación de la orientación argumentativa,¹⁸ y los distintos

¹⁸ Los marcadores del discurso serán tenidos en cuenta más adelante en esta investigación. No obstante, resulta importante aclarar aquí que este término no debe entenderse como una clase referida a todos los tipos de

encadenamientos que, de acuerdo a la voluntad y posición ideológica del emisor, pueden dar lugar el enunciado.

Esto representa, en resumen, el postulado teórico de Plantin (1998):

el sentido de una palabra no se busca en una correspondencia con la realidad, física o mental, sino que debe verse como una dirección: eso que quiero decir es eso hacia donde oriento. Las significaciones no están «dentro de» las palabras, sino en los marcos discursivos activados por esas palabras y proyectados sobre la continuación del discurso (pp.111-112).

Así, un argumento se encuentra coorientado o antiorientado respecto a la conclusión propuesta. Para Ascombre y Ducrot (1994), un argumento resultará coorientado si sus contenidos responden a la conclusión esperada; estará antiorientado, en cambio, cuando el efecto conseguido no se relacione con lo esperado por el emisor.

No obstante, estas dos maneras de orientar el discurso argumentativo no representan en sí aspectos positivos o negativos dentro del texto, porque ambas funcionan de acuerdo al propósito del locutor, ya sea privilegiando o no la presencia de determinados argumentos. Además, esta orientación revela qué ideas apoya y cuáles rechaza el emisor, en una clara muestra de sus posturas ideológicas.

En una relación muy estrecha con la orientación de los argumentos, aparece otro de los elementos importantes dentro del análisis de las estrategias empleadas por los locutores para construir sus discursos: la fuerza argumentativa. Para Boscán (2007), esta categoría se refiere a la “potencia intrínseca del argumento que marca, incluso orientándola argumentativamente, a una serie de palabras relacionadas entre sí” (p. 82).

De acuerdo a esa interpretación, la fuerza argumentativa se vincula a los enunciados destinados a favorecer las conclusiones más relevantes para el emisor, dándole mayor fuerza a una idea respecto a otras semejantes del discurso.

En un sentido general, investigadores como Ascombre y Ducrot (1994), Lo Cascio (1998) y Portolés (1998) sustentan interpretaciones semejantes sobre la fuerza argumentativa, en tanto la vinculan a los enunciados favorables a las conclusiones esperadas por el emisor. Sin embargo, un buen acercamiento sobre esta cuestión lo proponen Fuentes y Alcaide (2002).

marcadores, sino a aquellos con una clara función argumentativa. Se trata de los marcadores conectores, reformuladores y operadores discursivos.

Para estas autoras, la fuerza argumentativa “está marcada en muchas ocasiones por los conectores argumentativos y se expresa desde un punto de vista léxico, con la reiteración, los elementos modales de reafirmación y los modales o enunciativos que funcionan en la estructura argumentativa como calificadores” (p. 55).

De acuerdo a Moeschler (como se citó en Boscán, 2007), la presencia de elementos de fuerza en el discurso argumentativo le facilitan una mayor capacidad de sugerir y activar las operaciones de inferencia necesarias para garantizar su interpretación y posterior éxito comunicativo, mientras aseguran la relación efectiva entre los argumentos y las conclusiones.

No obstante, los propios Ascombre y Ducrot (1994) no dejan de señalar que la presencia y funcionalidad de estas categorías dentro de la estrategia argumentativa dependen en gran medida de la inclusión en el texto de elementos modificadores¹⁹ y marcadores, capaces de marcar e incidir sobre la orientación y la fuerza de los argumentos en este tipo de discursos.

1.2.1.2.2 Modificadores y marcadores del discurso

En otro aspecto del presente estudio, más enfocado hacia lo sintáctico y lo gramatical, debe reconocerse la pertinencia de marcadores y modificadores del discurso como garantes de muchas de las categorías teorizadas anteriormente porque, aun representando unidades léxicas dentro del marco discursivo general, señalan e introducir muchas de aquellas categorías.

De acuerdo a Portolés (2003), los modificadores constituyen reformadores del núcleo sintáctico con cualidades intrínsecamente argumentativas, cuya función radica en guiar las inferencias y permitir al locutor transmitir y argumentar su exposición. Sin embargo, esto solo depende de la manera muy bien definida en que el emisor los emplee, de esa planificación a la hora de estructurar sus mensajes.

Para diferenciar estos modificadores, Ducrot (como se citó en Nogueira, 2010), propone dividirlos en realizantes y desrealizantes, siempre respecto al núcleo sintáctico del argumento que modifican. Conforme a este autor, un modificador realizante aumenta la fuerza argumentativa y mantiene la orientación de los encadenamientos; los desrealizantes, en cambio, reducen o invierten el sentido de esas categorías.²⁰

¹⁹ Al igual que con los marcadores, aquí tampoco debe entenderse este término como una referencia a todos los modificadores como elementos gramaticales aislados, sino a aquellos que desde lo gramatical cumplen una función más vinculada a la argumentación dentro del discurso.

²⁰ Por ejemplo, en el enunciado “Un país cuyo desarrollo es lento tiene mala política”, “lento” es un modificador desrealizante e invierte la orientación argumentativa esperada: si un país tiene desarrollo, debe tener buena política.

Sin embargo, la presencia de estos modificadores, generalmente depende de los marcadores discursivos, al final los elementos organizadores de muchas de las progresiones, encadenamientos e inferencias del discurso y, por tanto, responsables de explicitar los valores concretos asignados por el hablante a los enunciados.

Como asegura Portolés (1998), estos marcadores “muestran la evidencia de un fenómeno esencial para la explicación del funcionamiento de la comunicación humana, porque la forma lingüística no solo determina qué se decodifica al escuchar el discurso, sino también (...) qué se comprende con posterioridad” (p. 42).

Por otra parte, un concepto importante sobre los marcadores del discurso, en tanto los entiende como unidades lingüísticas capaces de adaptarse a diferentes condiciones textuales y de responder a distintos objetivos de acuerdo al propósito del emisor, lo propone Flores (2003), para quien estos elementos representan unidades lingüísticas invariables que tienen como función “acotar convencionalmente las inferencias que se producen en la comunicación, adquiriendo, según el contexto, tareas específicas de conexión, argumentativas, o metadiscursivas y, en ocasiones, capacidad modalizadora (p. 86).

No obstante, su propuesta de un modelo de análisis no resulta funcional para este estudio, pues solo se centra en la clasificación del marcador de reformulación. Con esto limita en exceso las posibilidades analíticas de estos elementos y sobre todo de su funcionalidad como factores relevantes y extendidos dentro de cualquier discurso argumentativo.

Portolés (1998), en cambio, propone un esquema más amplio, con la suma a los marcadores de reformulación de otras cuatro clasificaciones: los estructuradores de la información, conectores, operadores discursivos y de control de contacto. Sin embargo, siguiendo el criterio de Boscán (2007), comoquiera que los estructuradores de la información no poseen significado argumentativo y los de control de contacto tienen una funcionalidad mayor solo en el plano de la conversación oral, estos no se tienen en cuenta para el actual estudio.

De acuerdo a la distribución propuesta,²¹ los operadores discursivos “son aquellos marcadores que por su significado condicionan las posibilidades discursivas del miembro del

Sin embargo, en el enunciado “Un país cuyo desarrollo es rápido tiene buena política”, “rápido” funciona como modificador realizante, aumenta la fuerza argumentativa y mantiene la orientación esperada a partir de la palabra desarrollo: tiene buena política. Obsérvese cómo este análisis siempre parte del estudio de los modificadores respecto al núcleo del enunciado que modifican.

²¹ Esta distribución aparece en el anexo # 4 de la presente investigación.

discurso en que se incluyen, o al que afectan, pero sin relacionarlo por su significado con otro miembro anterior” (Portolés, 1998, p. 143).

Además, el modelo los divide en marcadores de refuerzo argumentativo (otorgan mayor fuerza argumentativa al miembro donde aparecen), de concreción (encaminados a ejemplificar una generalización presentada por el primer segmento del discurso) y de formulación (presentan a su miembro discursivo como una enunciación favorable al propósito del hablante).

Los marcadores conectores, por su parte, “vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior; o con una suposición contextual fácilmente accesible” (Portolés, 1998, p. 139). Al interior de ellos, este autor coloca los aditivos (unen elementos discursivos de igual orientación argumentativa y limitan las posibles conclusiones), los consecutivos (enlazan una conclusión o resultado con un postulado anterior) y los contraargumentativos (introducen una supresión o atenuación de un enunciado del discurso).

Dentro de esta clasificación resalta el valor de esos marcadores como guías para potenciar las inferencias y continuaciones dentro del texto, así como los distintos modos de razonamiento, el mantenimiento de la orientación argumentativa y como mecanismos capaces de introducir y apoyar elementos estructurales del discurso, como la reserva o la contraopinión o alternativa.

Finalmente, de acuerdo al criterio de Flores (2003), los reformuladores representan “una operación que el locutor establece en el discurso por necesidad de éste [*sic*], que plantea una relación enunciativa de equivalencia entre dos segmentos discursivos y que supone un nuevo movimiento enunciativo cuando el anterior no se adecua a la situación” (p. 159).

Para estos tipos de marcadores, también Portolés (1998) formula la subdivisión de explicativos (aclaran lo dicho con otro miembro anterior de escasa comprensibilidad), de rectificación (corrige o mejora una formulación incorrecta), de distanciamiento (muestran la irrelevancia de un primer miembro en el encadenamiento del discurso e indican el valor de la nueva formulación para alcanzar el sentido más apropiado), y recapitulativos (señalan el carácter conclusivo del segundo miembro frente al primero).

El empleo de todos estos marcadores y modificadores resulta esencial para la eficiencia sintáctica, semántica y pragmática del discurso, para lograr la lógica y la claridad en las argumentaciones, pero también en aras de obtener la adhesión de los interlocutores a las tesis planteadas. Estos elementos —utilizados de forma planificada y precisa— inciden de manera determinante en la orientación del discurso, en la introducción de elementos estructurales y

modos de razonamiento, y con ello en el rechazo o apoyo hacia ciertas posturas ideológicas concebidas o negadas por el locutor, de acuerdo a sus propósitos fundamentales.

No obstante, para el estudio de todas estas categorías vinculadas a la estrategia de argumentación resulta imprescindible valorar la posición de los emisores como miembros de grupos ideológicos, capaces de confirmar o desafiar instituciones sociales y políticas, y de aplicar reglas específicas y estrategias mentales y de interacción durante el proceso de construcción discursiva para lograr la efectividad de sus mensajes. Además, no se puede desconocer el vínculo necesario entre los aspectos semánticos del discurso y su componente pragmático, porque la argumentación depende de ellos para lograr un discurso integral y eficiente.

1.3 Estrategia de polarización ideológica según el modelo de Teun van Dijk

Conjuntamente con la estrategia de argumentación, el emisor de cualquier discurso pone en práctica —aun sin saberlo— una estrategia de polarización ideológica destinada también a preservar y defender sus intereses frente a un supuesto receptor contrario a sus posturas. Para Molero (2010), estos mecanismos buscan “seducir al interlocutor para que acepte el universo del pensamiento del sujeto hablante, mientras representan un modo de llevar a cabo esa acción global de la manera más efectiva posible” (p. 116).

Van Dijk (2005b) entiende la ideología como un sistema de creencias fundamentales o axiomáticas, de naturaleza bastante general y abstracta y adquiridas gradualmente por los miembros de una comunidad de actores sociales, que esencialmente los define como un grupo social determinado.

Sobre este tema, Zardoya (1996) apunta que su función radica en modelar la subjetividad humana de acuerdo a los esquemas encargados de controlar el comportamiento fundamental de grupos, clases y formaciones sociales. Además, le plantea como objetivo esencial anclar a los individuos a un ideal específico y educarlos en él con el fin de preservarlo.

En una idea más precisa, el propio Van Dijk (2005b) le señala a las ideologías funciones cognoscitivas y sociales, agrupadas en torno a la base de los discursos y otras prácticas de los integrantes de un grupo. De tal forma, actúan como parte del entramado socio-cognitivo de sus estructuras y condiciones de existencia. “Esto significa que las ideologías les permiten a las personas (...) organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto o incorrecto, según ellos, y actuar en consecuencia” (Van Dijk, 2006, p.21).

Entonces, dentro de ese actuar en consecuencia del que habla el lingüista holandés, resulta imprescindible para los grupos, en el poder o no, legitimar sus creencias, socializar sus posturas y demostrar la veracidad de sus principios. Esencialmente, convencer o persuadir a sus interlocutores de la factibilidad de aceptar los planteamientos del grupo como propios o, al menos, reconocerlos como válidos.

Para ello las comunidades ideológicas emplean en sus discursos, de manera consciente o no, una estrategia de polarización definida por Van Dijk (1996) como una norma general empleada por el hablante para expresar su ideología. “En dichas polarizaciones es muy característica la preferencia del *ingroup* y el rechazo del *outgroup*, la autopresentación positiva y la asociación de nuestro grupo con todas las cualidades buenas y su grupo (de ellos) con todas las cualidades malas” (p. 33).

A partir de la importancia de esta estrategia de polarización, su vínculo y la manera como se expresa a través de la estrategia argumentativa dentro del discurso, la presente investigación asume el siguiente modelo de análisis para la categoría estrategia de polarización ideológica:

- Ponemos énfasis en *nuestros* aspectos positivos
- Ponemos énfasis en *sus* aspectos negativos
- Quitamos énfasis de *nuestros* aspectos negativos
- Quitamos énfasis de *sus* aspectos positivos (Van Dijk, 2003, p. 42).

Estas líneas conceptuales forman un cuadrado ideológico (Van Dijk, 1996, 2005b, 2006, 2009). Sin embargo, como quiera que ese esquema solo expresa una “estructura valorativa abstracta” (1996, p. 21), el autor holandés propone una serie de estructuras ideológicas encargadas de expresar efectivamente esa estrategia de polarización. Según su modelo, las ideologías pueden presentarse como autoesquemas grupales determinados por categorías como

Pertenencia (¿Quién pertenece al grupo? ¿Quién puede ser admitido?), Actividades (¿Qué hacemos?), Objetivos (¿Por qué hacemos esto?), Valores/Normas (¿Cómo deberíamos hacer esto?), Posición (¿Adónde estamos situados? ¿Cuáles son nuestras relaciones con otros grupos?) y Recursos (¿Qué tenemos?, y ¿qué no tenemos?) (p. 13).

Para ampliar el estudio de las ideologías en los discursos, el propio Van Dijk (2005b) centra su atención en las estructuras semánticas (proposiciones, implicaciones, presuposiciones, descripciones, coherencia local, global y temas). Sin embargo, tomando en cuenta los objetivos

del actual estudio, y que el ADA contempla categorías²² encargadas de analizar desde su perspectiva esos y otros fenómenos similares, la presente investigación solamente asume de esta parte del modelo propuesto por el autor holandés el análisis de los temas del discurso.

Para Van Dijk (1990), esta noción se refiere al resumen o al resultado final de la información más importante, referida por el receptor luego de concluido el discurso. De este modo, el tema resulta la universalidad generalmente construida por el lector, aunque en ocasiones puede expresarse también de forma explícita mediante títulos, subtítulos, u oraciones temáticas esenciales (p. 96). No obstante, lo más importante para este estudio sobre esa cuestión radica en su entendimiento como la esencia precisa de un texto.

Por otra parte, determinar el funcionamiento de la estrategia global en el discurso permite explicar la relación existente entre el lenguaje en sí y la manera en que este refleja las posturas ideológicas de los hablantes. Asimismo, un estudio de esta estrategia posibilita explicar cómo se articulan las posturas ideológicas a través del discurso para legitimar o mitigar aspectos positivos o negativos del *ingroup* o el *outgroup*.

Sin embargo, descubrir esas maniobras ideológicas resulta un proceso complejo, porque si las ideologías expresan valores, entonces solo emergerán a la superficie como creencias u opiniones (Van Dijk, 2009). Bajo esta premisa, el contenido ideológico se expresa y reproduce en todos los planos del texto y del habla encaminados a ese fin, pero casi nunca de una manera transparente.

Sobre esas operaciones, Plantin (1998) señala que permiten transferir a objetos o situaciones nuevas, creencias o comportamientos probados. Desempeñan, a su vez, un papel importante en los procesos de toma de decisiones, porque ayudan a obtener respuestas a tres preguntas básicas: “¿debemos creer esto?, ¿debemos hacer esto? y ¿qué tenemos que pensar de esto?” (p.41).

Entonces, la relación entre ideología y argumentación por medio del discurso parte de la base de que su poder no solamente depende de la autoridad de quien lo emite. Su efectividad se debe también a la fuerza argumentativa existente en él, y de ahí la necesidad de analizar cómo el emisor organiza sus planteamientos. Por lo tanto, la eficacia global del discurso depende de la combinación entre el locutor y las estrategias argumentativas empleadas para asegurar sus posturas. El discurso se presenta así como un conjunto de argumentos y pruebas destinados a intervenir sobre el auditorio, a convencer al adversario y a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos.

²² Como por ejemplo los *topoi*, las opiniones, los argumentos y algunos modos de razonamiento.

CAPÍTULO METODOLÓGICO

CAPÍTULO 2: APUNTES METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO ARGUMENTATIVO

Desde la perspectiva cualitativa, la presente investigación propone un estudio descriptivo del discurso argumentativo de la revista *Pensamiento Crítico* en función de la estrategia de polarización ideológica de dicha publicación. Para llevarlo a cabo, se utiliza una propuesta teórico-metodológica que combina teorías y enfoques clásicos sobre este tipo de discursos con otras más actuales. Esto permite concebir un corpus teórico desde un triple enfoque relacionado con la semántica, la pragmática y el AD. Para ello se trazan las siguientes pautas metodológicas.

2.1 Definición conceptual de las categorías y subcategorías de análisis

Producto de los diferentes modelos argumentativos tenidos en cuenta en esta investigación, el actual estudio no asume en su totalidad la propuesta de análisis de ningún investigador en particular, sino que busca la complementariedad de esas teorías en aras de los objetivos particulares de la investigación.

En tal sentido, de la Gramática Argumentativa de Lo Cascio (1998) se emplean las nociones sobre la orientación argumentativa y la estructura del discurso argumentativo, para describir tanto su proceso organizativo como los intentos de encadenar los enunciados a determinadas conclusiones. De la Argumentación en la Lengua, de Ascombre y Ducrot (1994), se asumen criterios para abordar también la orientación, la fuerza argumentativa y los modificadores del discurso, en vistas a analizar los encadenamientos y las progresiones de los argumentos.

Además, el modelo de análisis para las categorías modo de razonamiento, marcadores del discurso y estrategia de polarización ideológica, se construye sobre la base de concepciones teóricas de Boscán (2007), Flores (2003), Fuentes y Alcaide (2002), Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), Plantin, (1998), Portolés (1998), Subiabre (2013) y Van Dijk (1996, 2003, 2005a, 2005b, 2006).

Entonces, para una mejor comprensión del estudio se propone la siguiente conceptualización de sus principales categorías:

Discurso argumentativo: A partir de la noción de Vignaux (como se citó en Gutiérrez, 2013):

aquel que a partir de una ubicación determinada del hablante en el seno de una formación social, señala una posición de ese hablante acerca de un tema o de un conjunto de temas, posición que refleja de manera directa, no directa, o incluso disfrazada, la ubicación del hablante (p. 104).

Estrategias argumentativas: a partir de los criterios de Boscán (2007) se entienden como aquellos procedimientos discursivos que, de modo intencional y consciente, utiliza el hablante para incrementar la eficacia de su discurso en aras de convencer o persuadir al auditorio sobre la veracidad y pertinencia de las conclusiones propuestas.

Estructura del discurso argumentativo: a partir de los criterios de Lo Cascio (1998) y Toulmin (2007) se asume como el esquema general del discurso que explica, sistematiza y evidencia la relación entre los distintos enunciados, donde unos soportan o conducen con validez a otros. Está definida por el nodo argumentación, opinión y regla general, en tanto opcionalmente aparece el calificador, la fuente, la reserva, el refuerzo y la contraopinión o alternativa.

Estrategia de polarización ideológica: estrategia general para la expresión de actitudes e ideologías compartidas. Se basa en la polarización de opiniones, la descripción positiva del propio grupo y la descripción negativa del grupo ajeno (Van Dijk, 1996). Su esquema básico se expresa mediante un cuadrado ideológico:

- Ponemos énfasis en *nuestros* aspectos positivos
- Ponemos énfasis en *sus* aspectos negativos
- Quitamos énfasis de *nuestros* aspectos negativos
- Quitamos énfasis de *sus* aspectos positivos (Van Dijk, 2003, p. 42).

2.2 Operacionalización de las categorías y subcategorías de análisis

La presente investigación no se centra en autores, secciones o temas particulares, porque asume el análisis del discurso de la revista *Pensamiento Crítico* como un todo, teniendo en cuenta que únicamente de esa manera resulta posible construir una noción objetiva y completa del discurso argumentativo y de la estrategia de polarización ideológica de dicha publicación. Para ello, el análisis se divide en dos corpus:

- **Corpus # 1:** 31 textos, divididos en 18 notas de presentación a las revistas y 13 notas de introducción a los trabajos al interior de cada edición.

- **Corpus # 2:** 144 textos, vistos cada uno como enunciados dentro del discurso general de la revista, asumiendo cada publicación como un discurso en sí.²³

Esta dualidad permite estudiar las estrategias argumentativas y de polarización ideológica de *Pensamiento Crítico* desde una perspectiva integral, pues no obvia ninguno de los escenarios donde estas pueden aparecer.

En otro sentido, un detalle a destacar en esta revista es que, dada la pluralidad de autores publicados, aparecen en sus páginas artículos de escritores no hispanicos con su correspondiente traducción lingüística al idioma español. Esto implica, por lo tanto, la lógica pérdida de algunos valores del texto original durante el proceso de la traducción (cambios léxicos, sintácticos, gramaticales y de estilo).

Sin embargo, esa peculiaridad no representa un impedimento para el cumplimiento de los objetivos de la investigación, porque cualquier proceso de selección, reproducción, resumen u otras transformaciones de los textos fuente mediante la traducción presupone obligatoriamente la comprensión de esos escritos. Por tanto, al aparecer los textos traducidos como artículos publicados por la revista, esta asume ese discurso como propio y lo integra a sus bases ideológicas. Entonces, luego de estas aclaraciones sobre la concepción y el manejo del estudio, se propone la siguiente operacionalización para un mejor entendimiento del mismo.

1. Estrategia de polarización ideológica

1.1. Cuadrado ideológico

1.1.1. Pertenencia

1.1.2. Objetivos

1.1.3. Actividades

1.1.4. Valores/Normas

1.1.5 Posición

1.1.6 Recursos

2. Discurso argumentativo

2.1. Estrategias argumentativas

2.1.1. Estructura del discurso argumentativo

2.1.1.1. Argumento

2.1.1.2. Opinión

²³ Bajo esta particularidad, si la muestra representativa para el estudio es de 21 revistas, indica igual cantidad de discursos particulares a analizar.

- 2.1.1.3. Regla general
- 2.1.1.4. Calificador
 - 2.1.1.4.1. Modal o deóntico
 - 2.1.1.4.2. Epistémico
- 2.1.1.5. Fuente
- 2.1.1.6. Reserva
- 2.1.1.7. Refuerzo
- 2.1.1.8. Contraopinión o alternativa
- 2.1.2. Categorías de significado
 - 2.1.2.1. Modos de razonamiento
 - 2.1.2.1.1. Por signo
 - 2.1.2.1.2. Instrumental o de nexos causal
 - 2.1.2.1.3. Por analogía
 - 2.1.2.1.4. Por ejemplificación
 - 2.1.2.1.5. Por generalización
 - 2.1.2.1.6. Por autoridad
 - 2.1.2.1.7. Contrafáctico
 - 2.1.2.2. Orientación argumentativa
 - 2.1.2.2.1. Argumento coorientado
 - 2.1.2.2.2. Argumento antiorientado
 - 2.1.2.3. Fuerza argumentativa
 - 2.1.2.4. Modificadores
 - 2.1.2.4.1. Modificador realizante
 - 2.1.2.4.2. Modificador desrealizante
 - 2.1.2.5. Marcadores discursivos
 - 2.1.2.5.1. Conectores
 - 2.1.2.5.1.1. Aditivos
 - 2.1.2.5.1.2. Consecutivos
 - 2.1.2.5.1.3. Contraargumentativos
 - 2.1.2.5.2. Reformuladores
 - 2.1.2.5.2.1. Explicativos

2.1.2.5.2.2. De rectificación

2.1.2.5.2.3. De distanciamiento

2.1.2.5.2.4. Recapitulativos

2.1.2.5.3. Operadores discursivos

2.1.2.5.3.1. De refuerzo argumentativo

2.1.2.5.3.2. De concreción

2.1.2.5.3.3. De formulación

2.3 Métodos y técnicas

A partir de la perspectiva cualitativa, desde la que se pretende desentrañar e interpretar significados siempre en dependencia de los objetivos planteados y centrada en las relaciones dentro de un sistema o cultura (Alonso y Saladrigas, 2002), esta investigación asume como métodos el Bibliográfico-documental y el Análisis del Discurso, específicamente el Análisis del Discurso Argumentativo, y como técnicas la revisión bibliográfica documental y la entrevista estructurada y semiestructurada.

El método Bibliográfico-documental y su correspondiente técnica de revisión bibliográfica posibilitaron la sistematización de la teoría existente sobre la argumentación y su manifestación en el discurso, así como los modelos esenciales para llevar a cabo un análisis de este tipo. También viabilizó articular una estrategia de estudio acorde a los objetivos planteados, encaminada a caracterizar la relación entre las estrategias argumentativas y de polarización ideológica en la revista *Pensamiento Crítico*.

El Análisis del Discurso, específicamente el encaminado a estudiar el discurso argumentativo, permite dilucidar las estrategias argumentativas empleadas por los hablantes y que reflejan sus posiciones y estrategias de polarización ideológica. A partir de modelos de análisis provenientes de Ascombrey Ducrot (1994), Boscán (2007), Lo Cascio (1998), Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) y Van Dijk (1996), este método posibilita desarticular y mostrar las relaciones existentes entre la argumentación y las estrategias de polarización ideológica en el discurso de la revista *Pensamiento Crítico*.

Para ello, esta investigación asume tanto las teorías de argumentación enfocadas a la pragmática como a la semántica, para conformar un modelo de estudio encaminado al reconocimiento de los aportes de ambas tendencias.

En cuanto a las entrevistas,²⁴ tanto estructuradas como semiestructuradas, permiten el desarrollo de aspectos concernientes a los criterios ideológicos y editoriales que guiaron la publicación de la revista *Pensamiento Crítico* y otras nociones relacionadas a su complejo contexto. Además, los criterios de estos entrevistados posibilitan contrastar determinados resultados arrojados por el análisis discursivo de la publicación y por consiguiente la objetividad de los datos obtenidos. Para ello se decidió entrevistar a:

- Fernando Martínez Heredia, Director de la revista durante todo su período de existencia.
- Aurelio Alonso, miembro del Consejo de Dirección de la revista
- Jorge Fornet, ensayista cubano que ha abordado las relaciones políticas, culturales e ideológicas de los primeros años de la Revolución Cubana. Autor del libro *El 71. Anatomía de una crisis*, uno de los más sólidos y completos acercamientos a estos temas
- Rafael Plá León, Doctor en Filosofía y actualmente al frente de la Cátedra de Estudio sobre los Sesenta del Departamento de Marxismo de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- Ms.C Alicia Acosta Olalde, profesora del Departamento de Estudios Socioculturales de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas y miembro de la Cátedra de Estudios sobre los 60.

2.4 Triangulación de la investigación

Este estudio queda triangulado metodológicamente por la combinación de los métodos y técnicas (Bibliográfico-documental, Análisis del Discurso Argumentativo, revisión bibliográfico-documental y entrevista estructurada y semiestructurada). Los datos obtenidos mediante estos procedimientos permiten la contrastación y la validación científica de los resultados arrojados por el estudio.

2.5 Selección muestral

De acuerdo a los objetivos de la presente investigación, se tienen en cuenta los 53 números de la revista *Pensamiento Crítico* durante todo su período de existencia (1967-1971). Por tanto, de acuerdo a los datos aportados por la profesora Gladys Martínez Ruiz, del Departamento de Estadísticas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, para ejecutar un muestro probabilístico se atienden los siguientes criterios:

²⁴ Los anexos # 5 y 6 contemplan los cuestionarios enviados a estos entrevistados.

Para un determinado error de muestreo *Epsilon* (por ejemplo 0.1) y con un cálculo inicial de las proporciones a estimar ($p=0.5$ representaría el peor caso), se determina el volumen mínimo de la muestra con una confiabilidad del 95%, acorde a la fórmula:

$$n = \frac{p * (1 - p)}{Epsilon^2}$$

De esta manera, todas las estimaciones de «p» tienen un error no mayor que $t^*Epsilon$, donde «t» representa el valor crítico de la distribución de *Student* para esos valores de la muestra ($t=2.131$). Entonces, para esta investigación:

N (Universo)	53
p (por cientos aproximados a estimar)	0.5
Alfa=1-confiabilidad	0.05
t de <i>Student</i>	2.131
<i>Epsilon</i> (error de muestreo)	0.1
n (volumen crudo de la muestra)	33
n' (volumen ajustado para la población finita)	21
$t^*Epsilon$ (error de las estimaciones de los por ciento)	28.22

Por tanto, una muestra de 21 revistas resulta razonable y representativa para una tasa de error de muestreo de 0.1. Luego, y para lograr la mayor representatividad posible, se seleccionan 5 revistas de cada uno de los cuatro primeros años. La revista restante se elige del año 1971, teniendo en cuenta que en ese año solo circularon 5 números de *Pensamiento Crítico*.

A partir de estos datos, y tomando en consideración los objetivos del presente estudio, se emplea un muestreo no probabilístico intencional por criterio del investigador para seleccionar las revistas objeto de análisis.²⁵ Para ello, se tienen en cuenta los siguientes aspectos:

- Presencia de nota de presentación de la revista.
- Presencia de notas introductorias en al menos uno de los textos de la publicación.
- Diversidad temática.

²⁵ En el anexo # 7 se consignan los números seleccionados en cada año para llevar a cabo el análisis.

CAPÍTULO REFERENCIAL

CAPÍTULO 3: *PENSAMIENTO CRÍTICO* COMO EXPRESIÓN DEL CONTEXTO CUBANO DE LOS AÑOS 60

3.1 El triunfo de la Revolución Cubana y los intentos fundacionales por la definición de un modelo propio de país

El triunfo de la Revolución Cubana marcó un punto de giro en la vida política, económica, ideológica y cultural de la Isla. De profundas bases populares, la fuerza llegada al poder el 1º de enero de 1959 representó la ruptura con un pasado marcado por la corrupción, el analfabetismo y el acceso al arte de solo una élite de la población nacional, mientras deshizo una dictadura de casi una década de existencia favorecida por el gobierno de los Estados Unidos. Todo para darse a la tarea de reformar un país prácticamente desde sus cimientos.

De acuerdo al recuento de Guanche (2008), en apenas los tres primeros años la Revolución disminuyó las tarifas de alquileres y los impuestos sobre los servicios básicos como al gas, la telefonía y la electricidad; se nacionalizaron las principales industrias del país, se firmó la Ley de Reforma Agraria y se declaró la gratuidad de la educación, el deporte y la salud.

A su vez, se realizó la Campaña de Alfabetización, surgieron instituciones como el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), Casa de las Américas, la Imprenta y el Coro Nacional, el Instituto de Etnología y Folclor y el Consejo Nacional de Cultura. Mientras tanto, se reorganizaron otras como el Ballet Nacional de Cuba, la Biblioteca Nacional José Martí, la Orquesta Sinfónica y el Instituto de los Derechos Autorales, en un intento por ampliar la producción y el acceso a la cultura en el país (Pogolotti, 2012).

De acuerdo a Martínez Heredia (2001), estas transformaciones tuvieron como base el apoyo casi generalizado de la sociedad a la Revolución Cubana, la audacia de la dirección revolucionaria para instaurar en el menor tiempo posible las medidas más radicales, la identificación del nuevo gobierno con los símbolos y la acumulación cultural de la nación, y el desmontaje de la imagen omnipotente de los Estados Unidos y el ascenso a su vez de un generalizado sentimiento antiimperialista.

Conjuntamente, mientras la nueva dirección del Estado reformaba las instituciones políticas, económicas o culturales, se acrecentó también la ya de por sí fuerte postura de soberanía y patriotismo en la Isla. Para Gómez Velázquez (2006), la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana, el 16 de abril de 1961 vísperas de la invasión norteamericana por Playa

Girón, y la posición asumida por la dirección del país durante la Crisis de Octubre,²⁶ muestran la concepción de autonomía defendida durante buena parte de la década del 60.²⁷

Sin embargo, esas declaraciones de principios mostraban una postura mucho más trascendental. En opinión de León (2006), representaban el entendimiento del proceso cubano como un fenómeno original alejado de cualquier modelo, incluyendo los existentes dentro del Socialismo europeo y soviético. Para Martínez Heredia (2015), por tanto, Cuba fue la gran hereje de la segunda mitad del siglo XX, pues el pensamiento socialista autóctono comprendió, además,

Quela ideología teorizada que pretendía que la política se rigiera por «el nivel de las fuerzas productivas» o «la construcción de la base material» era la cobertura intelectual de regímenes de dominación atascados existentes en Europa en nombre del socialismo. Y que la propuesta que les hacían a los países liberados que habían sido colonizados y neocolonizados los llevaría, en el mejor de los casos, a modernizar la dominación, pero no a la verdadera liberación nacional ni social. Había que rechazar su pretensión de guiar a todos y a su ideología teorizada (p. 18)

Bajo esta premisa, resultaba necesario construir un corpus teórico propio sobre el Marxismo, más acorde a la realidad cubana pero, sobre todo, distanciado de la idea deformada de él prevaleciente en la URSS desde la época de Stalin y que tantas dudas provocaba en la sociedad cubana del momento.²⁸ Se trataba, como bien lo definió García Luis (2013), del “diálogo siempre difícil entre prioridades y peligros, entre visiones dogmáticas y no dogmáticas, entre perspectivas distintas de cómo dar forma tangible al socialismo, en el entorno nada idílico de una sociedad sitiada por el enemigo implacable” (p.94).

²⁶ Ante el acuerdo pactado entre John F. Kennedy y Nikita Jrushchov a espaldas de Cuba sobre el retiro de los cohetes nucleares de la Isla, la máxima dirección del país mostró ampliamente su desacuerdo, decidió no desmovilizar a las tropas cubanas, se negó a la inspección del territorio nacional exigida por Kennedy y lanzó los cinco puntos necesarios para solucionar el conflicto: cese del bloqueo económico y las presiones comerciales, fin de las actividades subversivas, los ataques piratas y las violaciones del espacio aéreo y la retirada de la Base Naval de Guantánamo (Guanche, 2008).

²⁷ Para Fornet (2013), esta postura se reflejó también, por ejemplo, durante el proceso de lucha contra la «microfracción» (1962), en la constitución del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965), en el apoyo de Cuba a los movimientos guerrilleros en Latinoamérica y África y en la posición asumida por Fidel Castro ante los sucesos en Checoslovaquia conocidos como la «Primavera de Praga» (1968).

²⁸ Por ejemplo, los debates entre los intelectuales sobre si la Revolución, al igual que en muchos otros países de Europa del Este, impondría límites a la expresión artística o si asumiría el Realismo Socialista como el arte oficial del Estado. Estas dudas, incentivadas por la censura al corto de *free-cinema* «PM», se resumieron, y en buena medida se ventilaron, en el discurso de Fidel Castro conocido como «Palabras a los intelectuales».

De esta manera, para Kohan (2006) la principal discusión en el ámbito de lo político y lo ideológico en la década de los 60 en Cuba estuvo entre quienes concebían la Revolución como una mera repetición del esquema soviético y aquellos otros que, sin rechazar los valores de la experiencia mundial del Socialismo, buscaban construir un modelo propio ajustado a las realidades nacionales. Y esas dos grandes tendencias se vieron reflejadas en las diversas polémicas —todas públicas— que, tanto en lo económico y educativo como en el terreno del arte y la filosofía, tuvieron lugar durante al menos los primeros ocho años del decenio.²⁹

Sin embargo, para Acosta (2014) lo verdaderamente importante, más allá de las posiciones encontradas, radicaba en establecer qué Marxismo se asumiría o cuáles serían las líneas conceptuales capaces de servir de fundamento al pensamiento social cubano de la época.

Para esta autora, aceptar creadoramente la teoría marxista representaba el desafío principal para lograr la continuidad de la Revolución, pues permitía interpretar el contexto del país y evaluar sus posibilidades reales de transformación hacia el pretendido ideal de soberanía y justicia social. Para ello, resultan esclarecedoras las palabras de Castro (1968):

cada pueblo, cada país, tiene su forma de hacer su revolución, cada pueblo, cada país tiene su forma de interpretar las ideas revolucionarias. Nosotros no pretendemos ser los más perfectos revolucionarios, nosotros no pretendemos ser los más perfectos intérpretes de las ideas marxistas-leninistas. Pero lo que si nosotros tenemos es nuestra forma de interpretar esas ideas, nuestra forma de interpretar el socialismo, nuestra forma de interpretar el marxismo leninismo, nuestra forma de interpretar el comunismo (p. 49).

De esta forma, casi toda la década del 60 representó para la Revolución Cubana un período de búsqueda de un modelo propio de país, acorde al carácter esencialmente popular del proceso de liberación, y a partir del reconocimiento de los méritos y los aportes del Socialismo, pero que, a su vez, se alejara de los esquemas cerrados — y en buena medida deslegitimados— existentes en la URSS y Europa del Este.

Y una actitud como esa, de acuerdo a Guanche (2008), solo era posible a través de una intensa socialización de la teoría existente, de elevar la cultura política de las masas y de

²⁹ Entre las más sobresalientes aparecen el debate entre Ernesto Guevara, Fidel Castro y Carlos Rafael Rodríguez sobre la gestión económica y la ley del valor en la economía socialista; la polémica entre Alfredo Guevara y Blas Roca en relación al papel de la crítica en el Socialismo; la de Ambrosio Fornet y José Antonio Portuondo sobre el arte de vanguardia; o la de Jesús Díaz, Ana María Simó y Jesús Orta Ruiz en torno a las generaciones literarias y las ediciones «El Puente». Sobre el tema véase una completa recopilación en Pogolotti (2006).

promover un debate al interior de la nación sobre la pertinencia y las mejores maneras de llevar a cabo la construcción del Socialismo.

3.2 *Pensamiento Crítico* y el debate por un Socialismo cubano

Dentro de este contexto, plagado de contradicciones y luchas ideológicas, el surgimiento de *Pensamiento Crítico*, en febrero de 1967, no debe entenderse entonces como un hecho aislado, sino como resultado directo del proceso de búsquedas generadas en el escenario polémico de los años 60 (García, 2006; González Aróstegui, 2006; Heredia, 2015; Pogolotti, 2012). En opinión de Kohan (2006), esta publicación contribuyó a legitimar ese ambiente y esas disputas, porque “como la revolución cubana en su conjunto, fue causa y efecto, razón y consecuencia” (p. 9).

Editada como parte del trabajo de los miembros del Departamento de Filosofía³⁰ de la Universidad de La Habana, la revista circuló en forma de mensual desde su inicio hasta junio de 1971, cuando se decidió su cierre. Según A. Acosta (comunicación personal, marzo 2, 2016), aquella primera edición tuvo 10 mil ejemplares, pero rápidamente se incrementó hasta los 15 mil, con un promedio de 200 páginas en cada número. Estos breves datos demuestran el interés provocado entre los lectores y el apoyo material recibido para la publicación.

Por su parte, el comité editorial encargado de gestionarla no mostró variaciones radicales pues funcionó, de acuerdo a los propios datos consignados en cada número de la revista, con Fernando Martínez Heredia como su director, y Aurelio Alonso Tejada, José Bell Lara y Jesús Díaz como miembros permanentes del Consejo de Dirección.

Luego, otros profesores del Departamento de Filosofía entraron o salieron del grupo editorial: Ricardo Machado no aparece a partir del No.7, Thalía Fung desde el No.37, y en el No.44 se incorpora Mireya Crespo. Desde esta edición en adelante no se producen más variaciones, o al menos no se consignan.

Este reducido equipo trazó desde el comienzo el objetivo de la publicación, siempre en concordancia con los llamados de la dirección del país a fomentar el pensamiento marxista en una relación directa con la realidad social de la Isla, el continente y, en un sentido más amplio, las metas de la propia Revolución Cubana. Ese propósito quedaba resumido en la nota de

³⁰ De acuerdo a F. Martínez Heredia (comunicación personal, marzo 25, 2016), este departamento se creó el 1º de febrero de 1963 con los estudiantes egresados más relevantes de un curso intensivo de cinco meses (entre el 20 de septiembre de 1962 y el 31 de enero de 1963) para formar profesores en especialidades de Filosofía y Economía Política.

presentación del número inaugural: “contribuir a la incorporación plena de la investigación científica de los problemas sociales a esa Revolución” (*Pensamiento Crítico*, 1967a, p. 2).

En coherencia con este decisivo proyecto, la publicación difunde textos provenientes de diversas corrientes de pensamiento, en aras de lograr la heterogeneidad necesaria sobre la cual, a partir de esa confrontación de ideas y de ese contacto con lo mejor de la producción teórica a nivel mundial —no solo del Marxismo clásico—, erigir el proyecto cubano.

Para ello, además de la divulgación de los textos, los encargados de confeccionar la revista colocaron dentro de los diferentes números algunas secciones que respondían también al objetivo principal de la publicación. En tal sentido resulta importante destacar apartados como *Documentos*, donde aparecen materiales históricos encaminados a contribuir, incluso desde posiciones contrarias, a la comprensión del contexto de la época.

Otras secciones habituales en *Pensamiento Crítico* resultaron *Libros recibidos*, *Crítica de libros*, *Notas de lecturas* y *Estante de libros*, dedicadas indistintamente a la crítica y divulgación de materiales enviados a la revista por publicaciones extranjeras, así como al análisis y reseñas de algunos de esos textos. Estos apartados no solo reflejan el interés por divulgar novedades editoriales, sino que también resultan una buena muestra de los vínculos de la revista con sus homólogas foráneas.

Sin embargo, una de las más importantes fue *Independencia o Muerte, Libertad o Muerte, Patria o Muerte*, porque desde el mismo título evidenciaba el entendimiento de la Revolución Cubana como un proceso único iniciado el 10 de octubre de 1868, y en tal sentido promovió materiales escritos en diferentes épocas históricas, pero capaces de aportar un pensamiento social imprescindible para conformar, en el presente, el modelo de país buscado por Cuba.³¹

En cierta medida, estas secciones tributaban a los seis ejes teóricos y políticos sintetizados por Kohan (2006) que sirvieron de base para los 53 números de *Pensamiento Crítico*: la discusión histórica sobre Latinoamérica, el debate alrededor del contexto de esos países, la polémica sobre el carácter de la revolución latinoamericana y la disputa en torno al Socialismo, la revolución cultural y los instrumentos teóricos, metodológicos y filosóficos del Marxismo; la

³¹ Allí aparecieron *Septembrismo*, de Antonio Guiteras; declaraciones de Julio Antonio Mella a nombre de la Federación Estudiantil Universitaria y proclamas de Juan Gualberto Gómez o Salvador Cisneros Betancourt contra la Enmienda Platt. La simple mención de esos textos deja ver la pluralidad de fuentes teóricas entendidas por la revista como necesarias para la nueva realidad social cubana, en un intento por incluir la diversidad y evolución propia del pensamiento nacional dentro del proyecto general de la publicación.

crítica a la izquierda tradicional y, finalmente, el análisis y difusión de materiales teóricos y políticos de las opciones anticapitalistas y antiimperialistas a nivel continental.

Para cumplir esos objetivos, *Pensamiento Crítico* se propuso lograr un discurso plural, sin rechazar a ningún autor sin antes someter sus ideas a estudio. Por eso resulta posible encontrar textos de o sobre José Martí, Antonio Guiteras, Ernesto Guevara, Marx o Lenin, junto a otros tan rechazados y negados por el *diamat*³² soviético como Antonio Gramsci, Georg Lukács, Karl Korsch, Jean Paul Sartre, Louis Althusser, Rosa Luxemburgo o León Trotsky.

Y esto porque para la revista “si nada más existe lo que pensamos nosotros, estamos perdidos. Entre otras cosas, porque es mentira que siempre se tenga toda la razón” (Martínez Heredia, 2010, p. 19). Se trataba, por tanto, de salirse de los marcos del Marxismo clásico e incorporar al estudio de una manera crítica y provechosa el Marxismo Occidental, así como “el pensamiento y las ciencias sociales no marxistas. La vocación de fomentar una cultura socialista no detrás de una cortina de hierro o de una muralla, sino en un intercambio constante con las ideas más avanzadas del pensamiento social” (Hernández, 2009, p. 45).

Sobre esta cuestión, Acosta (2014) asegura que esa heterogeneidad, además de evidenciar las inquietudes intelectuales de los editores, fue planteada conscientemente con el propósito de provocar la reflexión, aun cuando esos escritos no provinieran de autores marxistas o, incluso, se mostraran contrarios a ese pensamiento. No obstante, esta autora reconoce la necesidad de publicar algunos de esos textos precedidos por determinadas aclaraciones por parte de la revista, porque se corría el riesgo —como se evidenció en varias ocasiones, sobre todo durante los últimos años— de que la revista fuese considerada antimarxista o revisionista.

Sin embargo, el equipo editorial encargado de conformarla eligió potenciar un contacto crítico de las masas con los textos publicados, en un intento por evitar el dogmatismo³³ y promover el debate tanto a nivel personal como social. Para ello, el criterio editorial estuvo marcado por una intención política y una

³² Nombre por el que se conoce al materialismo dialéctico promovido por la Unión Soviética después de la década de los años 30. Esta manera de enseñar el Marxismo reducía esa teoría a un sistema cerrado, válido solo a partir de un conjunto de leyes «científicas» inamovibles y aplicables por igual a todas las realidades sociales, sin tener en cuenta las experiencias propias y el desarrollo histórico del pensamiento en cada escenario. Un excelente acercamiento al tema aparece en Alonso Tejada (2006).

³³ Recuérdese la «Polémica de los manuales» en 1966 entre Aurelio Alonso, luego miembro del Consejo de Dirección de la revista, y algunos integrantes de la jefatura de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR) sobre la pertinencia del uso de ese tipo de textos en la enseñanza del Marxismo en Cuba. Esta práctica, fuertemente criticada por Alonso, muestra su contraparte precisamente en *Pensamiento Crítico*, donde el acceso a los textos no llega sintetizado, ni resumido, ni permeado por la subjetividad o el reduccionismo, sino que los lectores acceden al original y por tanto se enfrentan a la teoría en sí. Al respecto véase también León (2006).

historicidad y una experiencia de vida que permitían comprender un pensamiento crítico en la Cuba de 1967. No debe entenderse que los textos presentados poseían un «en sí» que los definía necesariamente como críticos; fue a través de la relación entre el sentido, el propósito, el contexto, la expectativa de su recepción, sus posibilidades de asimilación y la realidad de su interpretación por los lectores, que el conjunto de números de la revista adquirió significado (F. Martínez Heredia, comunicación personal, marzo 25, 2016).

De esta forma, *Pensamiento Crítico* fue una revista polémica y tuvo la necesidad de luchar, casi desde sus inicios, con la creciente influencia soviética en la Isla. En ese afán de lograr la interpretación sin ningún mediador más allá de los textos, dedicó números a la cibernética, a la Revolución del 30, al cine cubano, a Ho Chi Minh y a los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo; pero también al Mayo Francés, publicó un testimonio inédito y desfavorable sobre la toma del Palacio de Invierno durante la Revolución de 1917, reprodujo la carta de Lenin al Congreso y realizó exhaustivos análisis sobre el fracaso de la Zafra de los Diez Millones.

Esos temas resultaban válidos y se intuían necesarios para el contexto cubano en febrero de 1967, cuando apareció la revista. Sin embargo, apenas cinco años después, la presencia de un pensamiento abierto a las más disímiles tendencias y a nombres ajenos a la ortodoxia soviética podía entenderse como revisionismo o diversionismo ideológico³⁴ (Fornet, 2013), porque ya el debate por un Socialismo cubano había terminado y el paradigma de lo revolucionario pasaba por la aceptación, sin críticas, del modelo de Marxismo existente en la URSS.

3.3 El cambio de paradigma y el cierre de *Pensamiento Crítico*

Si al menos hasta el año 1968 la sociedad cubana estuvo inclinada al debate en torno al Marxismo y su adaptación a las realidades nacionales, influenciado por el propio interés de las instituciones estatales hacia ese espíritu reflexivo, a partir de ese año comienza a verificarse sobre estos temas un cambio radical en la Isla, más inclinada a la política soviética en detrimento de la autonomía defendida en el país desde el mismo año 1959 (Pogolotti, 2012).

Autores como Fornet (2013), García Luis (2013) y Martínez Heredia (2015) coinciden en señalar la muerte del Che en Bolivia, la derrota de las guerrillas en América Latina, la

³⁴ Por ejemplo, en el año 1968 se llevó a cabo la llamada Ofensiva Revolucionaria, un proceso tal vez prematuro, incluso hasta innecesario, de expropiación de los pequeños comercios privados. Mientras, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) publicaba con una fuerte nota de protesta los libros *Fuera del juego*, de Heberto Padilla, y *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat, ambos acusados de ir contra los principios de la Revolución y de verter fuertes críticas contra el sistema soviético

imposibilidad de abrir un nuevo frente de lucha en África, la insostenible tensión con la URSS, los débiles contactos con China, el triunfo del republicano Richard Nixon en las elecciones estadounidenses de 1968 y el fracaso de la Zafra de los Diez Millones, como elementos esenciales que condicionaron el acercamiento de Cuba a la política y la influencia soviética.

Específicamente sobre la frustración de la Zafra de 1970,³⁵ vista como uno de los más importantes sucesos encargados de concretar la aproximación cubana a la URSS,³⁶ Alonso Tejada (1995) agrega que aquel resultó el signo final de la crisis, pero no la causa. Lo que fracasó, más allá de la zafra misma, fue la idea de “consolidar un proyecto socialista autónomo en medio del bloqueo y sin sujeción a dependencia de tipo alguno” (p.37).

El revés de este propósito dejó a la economía cubana en una situación crítica y en cierta medida condicionó la entrada del país al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) dos años después. Luego del fracaso, y ante el cierre de la oportunidad de vínculo comercial con América Latina, la dirección del país no tuvo otra opción distinta a la integración económica —y por consiguiente ideológica— con la URSS.

A partir de estas condiciones, un radicalismo sin precedentes tuvo lugar en la Isla. Bajo la perspectiva de resistencia frente al Imperialismo, la pluralidad dejó de ser virtud para convertirse en una debilidad capaz de atentar contra la Revolución. López (2007) analiza así el problema:

La identidad se planteaba en los términos totalizadores y teleológicos en la que finalmente las diversas voces disonantes al interior tendrían que ser silenciadas en aras de una identidad nacional única. La nueva sociedad, que prometía la reivindicación de los sectores históricamente excluidos, cayó en la contradicción de apelar a un universo simbólico que marginaba aquello que atentaba contra la unidad nacional, bien fuese en términos ideológicos, religiosos, étnicos, estéticos, de género y de orientación sexual (p. 15).

Esa solución, apunta R. Plá (comunicación personal, marzo 15, 2016), aunque impuesta por las circunstancias, representaba al interior del país la victoria para la posición ideológica

³⁵ La Zafra de los Diez Millones, llevada a cabo entre junio de 1969 y el primer semestre de 1970, tenía como objetivo producir esa cantidad de toneladas de azúcar y con ello lograr un importante avance en el desarrollo económico del país, que a su vez le permitiera consolidar su proyecto social. Para ello se llevó a cabo la demolición de grandes extensiones de tierra para la siembra de caña y se movilizó la gran mayoría de los recursos humanos y técnicos de la nación para esa única labor. Sobre el tema véase el análisis de Alonso Tejada (1995).

³⁶ Aunque también puede citarse el Congreso Nacional de Educación y Cultura, efectuado en La Habana entre el 23 y el 30 de abril de 1971. Sin embargo, este evento, importante por cuanto colocó a Luis Pavón Tamayo y sus métodos dogmáticos al frente del Consejo Nacional de Cultura, apenas «oficializó» el acercamiento a la URSS que desde al menos tres años antes se evidenciaba en el país. Una completa aproximación a estos asuntos aparece en Fornet (2013).

defensora de un Socialismo como reproducción del modelo soviético y, por tanto, la clausura de todos los espacios de debate en torno a la teoría y ejecución práctica del Marxismo.

En un contexto como ese, donde el paradigma de la Revolución Cubana como un fenómeno auténtico capaz de pensarse a sí misma había quedado relegado, una revista como *Pensamiento Crítico* ya no parecía posible o, incluso, deseable. Según Fornet (2013), lentamente se volvió más habitual que tras la aparición de cualquier número una llamada de la embajada soviética trasladara sus quejas a las oficinas del Partido Comunista de Cuba, hasta que en junio de 1971 la revista circuló por última vez y en noviembre de ese mismo año el Departamento de Filosofía también cesó sus actividades. Para Martínez Heredia (2007), los recuerdos de aquel último año de existencia de la publicación

son los de una tragedia en la que las necesidades del Estado parecían más decisivas que los criterios ideológicos o teóricos. Se esfumaron así de la escena nacional —víctimas de la *realpolitik*³⁷— la mayor parte de los heterodoxos nombres que habían ayudado a cimentar el prestigio de la revista; en lo adelante no fueron ni enseñados, ni publicados, ni citados siquiera en los medios (p. 156).

De cualquier manera, *Pensamiento Crítico* representó un intento sólido por contribuir, desde la teoría y la divulgación científica, al desarrollo del proyecto social necesitado por la Revolución Cubana. Con sus aciertos y errores, realizó una amplia y variada difusión del pensamiento del movimiento revolucionario a nivel mundial, rescató y publicó valiosos textos para la historia nacional y supo alejarse del dogmatismo y sus teorías reduccionistas e inmóviles.

Además, se pronunció en contra de la reproducción de modelos sin siquiera cuestionarlos, demostró el valor de la crítica dentro del Socialismo y le ofreció a la sociedad cubana una interpretación del Marxismo visto a través de su propia historia, como un producto en constante elaboración más allá de los autores preferidos por el *diamat* soviético.

Y en tal sentido, mostró a Marx, Engels o Lenin no como verdades universales, sino mediante la evolución propia de sus ideas. La revista no fue perfecta, pero a más de 45 años de su cierre todavía sus planteamientos, sus posturas y la forma en que entendieron el proyecto inclusivo encarnado por la Revolución Cubana, resultan esenciales para comprender aquel y este presente.

³⁷ Término proveniente del alemán que significa «política de la realidad» y que se basa en la dirección de un país de acuerdo a la situación del momento, pero sin tener en cuenta principios éticos o teóricos (DRAE, 2016).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

CAPÍTULO 4: IDEOLOGÍA Y ARGUMENTACIÓN EN EL DISCURSO DE LA REVISTA

PENSAMIENTO CRÍTICO

Los marcos teórico y metodológico que sirven de sustento para el análisis del actual estudio posibilitan caracterizar la relación existente entre la estrategia argumentativa y de polarización ideológica en el discurso de la revista *Pensamiento Crítico*.

Las categorías desarrolladas en esta investigación permiten un acercamiento integral a los fenómenos de la argumentación y la ideología en dicha publicación, tanto en el análisis de cada categoría de modo individual, como en las relaciones existentes entre ellas. No obstante, para una mejor ordenación de estos resultados, primero se muestran los correspondientes a la estrategia de polarización ideológica y luego los vinculados a las argumentaciones.

Esta distribución permite identificar los grupos ideológicos opuestos que se manifiestan en los textos de la revista y en la propia organización de cada número, así como las diferentes estrategias argumentativas empleadas por los encargados de confeccionar los ejemplares para apoyar o negar a cada uno de ellos, de acuerdo a la ideología defendida por la publicación.

4.1 Polarización ideológica en la revista *Pensamiento Crítico*

Como ya se especificó en el Capítulo Referencial del actual estudio, *Pensamiento Crítico* estuvo abierta a las más disímiles corrientes teóricas y de pensamiento social, político, económico o cultural, pero esta peculiaridad no implicó nunca la adopción de la imparcialidad como norma.

Como bien asegura A. Alonso Tejada (comunicación personal, abril 12, 2016), la revista evidenció la postura militante de sus creadores a favor del Marxismo, con una concepción propia sobre la labor del intelectual en los procesos revolucionarios. De hecho, desde el primer número se preocuparon por dejar clara esa cuestión:

- “Opinamos que el intelectual revolucionario es, ante todo, un revolucionario a secas, por su posición ante la vida; después, aquél [*sic*] que crea o divulga según su pasión y su comprensión de la especificidad y el poder transformador de la función intelectual. Si la primera condición existe, le será fácil coincidir con la necesidad social” (*Pensamiento Crítico*, 1967a, p.2).

En concordancia con esta premisa, la revista encaró los principales problemas de su tiempo, tomando parte activa en las discusiones, polemizando y marcando posturas respecto a la ideología rechazada. En tal sentido, lo más destacable de los números analizados no radica precisamente en esa identificación con una de las ideologías enfrentadas, sino en las maneras escogidas para defender esas inclinaciones y refutar las contrarias.

De modo general, resulta posible identificar dos grandes grupos en el discurso de *Pensamiento Crítico*:³⁸ Socialismo y los movimientos de liberación nacional, de un lado, y el Capitalismo y el Imperialismo, del otro. Si se observa el gráfico # 1, se puede comprobar una mayoría de temas³⁹ que guardan relación con esos dos grupos.

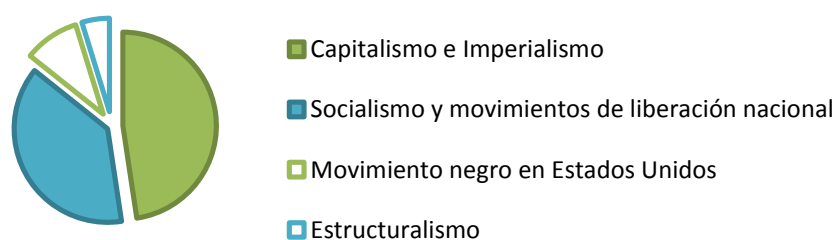


Gráfico # 1: De las 21 revistas muestreadas para la presente investigación, 10 (47,62%) se corresponden con temas generales vinculados al Capitalismo y al Imperialismo; ocho (38,10%) con tópicos en torno al Socialismo; dos (9,52%) tratan sobre el movimiento negro en los Estados Unidos, y una (4,76%) sobre el Estructuralismo.

Sin embargo, esos temas y la propia conformación de cada revista responden al proyecto editorial e ideológico de la publicación, expresado de forma explícita en los textos de ambos corpus de estudio. Los escritos del corpus # 1 se encargan de orientar al lector en los fundamentos ideológicos de *Pensamiento Crítico* sobre los cuales se construye todo el discurso del número y, por tanto, sirven de guía para interpretar los materiales divulgados.

En tal sentido, los textos del corpus # 2, como enunciados dentro del discurso general de cada edición, cumplen el propósito de demostrar, ampliar y argumentar esos criterios ideológicos, expuestos y defendidos por la revista en las notas de presentación.

A partir de esta relación, en ambos corpus el *ingroup* lo conforman todos los procesos revolucionarios de liberación nacional, identificados en mayor o menor medida con el Socialismo o con sus valores de solidaridad internacional, anticapitalismo y antiimperialismo.

³⁸ Siempre que en esta investigación se hace referencia al discurso de *Pensamiento Crítico*, este se entiende como la caracterización general de los postulados ideológicos existentes en ambos corpus de estudio.

³⁹ En el anexo # 8 aparece un resumen de los temas de cada uno de los números que conforman la muestra.

Además, al interior del *ingroup* también se ubican la nueva izquierda,⁴⁰ los intelectuales latinoamericanos exponentes de un Marxismo creativo y los revolucionarios que vinculan el desarrollo teórico con la experiencia en la práctica.

En coherencia, este grupo tiene como características esenciales el enfrentamiento al Capitalismo y al Imperialismo y la lucha por la liberación nacional de los pueblos del Tercer Mundo, así como la formación de un pensamiento teórico propio vinculado a las particularidades de cada territorio, y por tanto ajeno a la reproducción de modelos económicos o sociales existentes en otras naciones.

A partir de ese reconocimiento del *ingroup* como parte del Tercer Mundo, en el corpus # 11a revista no duda en calificar la guerra en Vietnam como la “síntesis del heroísmo” (*Pensamiento Crítico*, 1967b, p.3) y la “primera trinchera antiimperialista que los revolucionarios comunistas han abierto” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 9); al Marxismo como “la ideología política más importante del mundo actual” (*Pensamiento Crítico*, 1970c, p. 3); al luchador brasileño Carlos Marighella⁴¹ como “Leninista verdadero” (*Pensamiento Crítico*, 1970a, p. 1), y a los movimientos contra el sistema capitalista en Europa como “los momentos más brillantes” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 4).

De este modo, el valor primordial para formar parte del *ingroup* radica en mantener una postura antiimperialista y a favor del Tercer Mundo.

- “el problema crucial de nuestro tiempo: la lucha tricontinental antiimperialista, que se propone, en Viet-Nam [sic], Guinea o Venezuela, conquistar para los pueblos la dignidad humana” (*Pensamiento Crítico*, 1967a, p.2).
- “Frente a este sistema de dominación [del Imperialismo], una emergente izquierda revolucionaria se reconoce cada vez más a sí misma como parte de una lucha mundial, junto a los combatientes vietnamitas, junto a los que en cualquier continente luchan contra el Imperialismo” (*Pensamiento Crítico*, 1970d, p. 5).

⁴⁰ Corriente de pensamiento político, teórico y social surgida en los Estados Unidos en la década de 1960 y rápidamente extendida a los países capitalistas de Europa y América Latina. Se basaba en la revisión y contextualización de los principales planteamientos del Marxismo, pues consideraba que la izquierda tradicional, por sus métodos burocráticos y reformistas, no cumplía su función de contener el avance del Capitalismo en esas naciones. La nueva izquierda tuvo su período de mayor fuerza durante las revueltas estudiantiles y populares de 1968 en naciones de Europa, Asia y América.

⁴¹ Carlos Marighella fue un político y guerrillero brasileño, luchador contra la dictadura implantada en ese país en 1964 y uno de los principales activistas a favor del Comunismo en Brasil. Murió asesinado por los grupos represivos del gobierno el 4 de noviembre de 1969. La revista *Pensamiento Crítico* dedicó el # 37 a su figura, y antes como después de esa fecha habitualmente reprodujo muchos de sus más importantes escritos o discursos.

- “quien quiera decir que no olvidó, que recuerda, que admira intensamente al Tío Ho, tiene que disponerse a correr su suerte, que es la de su pueblo bombardeado, la del nuestro bloqueado, la de todos nuestros pueblos bombardeados y bloqueados desde siglos” (*Pensamiento Crítico*, 1969e, p. 2).

Por otra parte, el *outgroup* se define tomando en cuenta la actitud de sus componentes respecto a la noción de Socialismo, revolución e intelectual progresista. De esta manera, el Capitalismo y el Imperialismo resultan miembros esenciales del *outgroup*, pero también la revista considera como parte de ese grupo a quienes, aun cuando su ideología se identifica con el Socialismo y los movimientos de liberación nacional, responden o contribuyen, a partir de sus prácticas, más a los objetivos imperialistas que a los del propio *ingroup*.

En este sentido, la calidad de miembros del *outgroup* se determina por legitimar las posturas del Capitalismo y el Imperialismo, a partir de actividades como impedir el desarrollo de los procesos independentistas en el Tercer Mundo, adoptar un carácter complaciente y conformista frente a la burguesía, asumir un Marxismo dogmático y desarrollar las teorías en abstracto, sin tomar en cuenta su posterior ejecución práctica.

- “[Las acciones de la izquierda tradicional] contribuyen, mediante deformaciones y falacias de todo tipo, a sostener la creencia en el progreso dentro de los marcos actuales. Pero en definitiva esta es su función” (*Pensamiento Crítico*, 1968a, p. 3).

Como características fundamentales del *outgroup* se reconocen, además, su atraso intelectual, su incompreensión del papel de vanguardia de las masas y del Marxismo como ciencia, su espíritu reformista frente a las exigencias de los grupos revolucionarios, así como la negativa a reconocer cualquier experiencia de lucha del Tercer Mundo. De modo general, el *outgroup* son los que, tanto desde la derecha como desde la izquierda tradicional, mantienen o legitiman el sistema de dominio y explotación imperialista.

- “El imperialismo norteamericano ha logrado una estrategia de dominio del mundo. Por una parte el «gap» tecnológico los separa cada vez más de las economías de los países más desarrollados de occidente y les permite dominarlos; por otra, una maquinaria productora de golpes de estado, invasiones, guerras, asesinato de dirigentes antiimperialistas, bloqueos y rangers, estructura sus esfuerzos frente a la respuesta revolucionaria de los pueblos. Ella puede definirse con una palabra: contrarrevolución” (*Pensamiento Crítico*, 1968b, p. 3).

- “Algunos de estos atildados escritores, devenidos en teóricos políticos, pretenden apoyarse sobre (...) el sacrificio anónimo de miles de revolucionarios latinoamericanos, a fin de demostrar que estas muertes y estos sacrificios no representan más que una loca aventura romántica carente de fundamentación política seria” (*Pensamiento Crítico*. 1967a, p. 74).

De esta manera, en ambos corpus los grupos ideológicos se identifican, a partir de la posición ideológica de *Pensamiento Crítico*, por sus actividades y objetivos, y no por sus autodeclaradas posturas políticas. En tal sentido, cuando se tratan temas vinculados al *ingroup*, se distinguen esos propósitos y se rechaza cualquier postura ajena a los valores considerados por la revista como esenciales para la ideología defendida: pensamiento teórico propio, postura antiimperialista, revolucionaria, antidogmática y de enfrentamiento al reformismo en cualquiera de sus formas.

- “las soluciones revolucionarias son únicas solo en cierto sentido; y si las izquierdas tradicionales se han convertido en estatuas de sal mirando alucinadas a un pasado que no son capaces de entender en la medida en que no entienden el presente; las fuerzas nuevas de la Revolución bien pueden morir amarradas al castaño bíblico de Macondo mientras pretenden, otra vez, descubrir el hielo” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 6).

De modo general, *ingroup* y *outgroup* se definen a partir de sus propuestas a las naciones subdesarrolladas, pues representan los dos caminos —en tanto modelos sociales, políticos, económicos, culturales— colocados frente a los países del Tercer Mundo recién liberados o en luchas por su independencia.

Además, sus propios rasgos excluyentes respecto al contrario inciden en su presentación como totalmente opuestos y posibilitan su amplio enfrentamiento ideológico. De esta manera, a partir del reconocimiento de *Pensamiento Crítico* como parte del Tercer Mundo, resulta una constante en la muestra seleccionada la abierta defensa de la ideología del Socialismo y los movimientos de liberación nacional y la crítica hacia el Capitalismo y el Imperialismo.

4.1.1 Criterios de pertenencia

Conforme a los criterios de enfrentamiento ideológico existentes en *Pensamiento Crítico*, marcados por la aceptación del Socialismo y la defensa de los movimientos antiimperialistas o de liberación nacional en las naciones del Tercer Mundo, y en oposición al Capitalismo y al Imperialismo como modelos de control sobre esos países, resulta posible también identificar los principios de pertenencia a ambos grupos manejados por la publicación.

En coherencia, todos los luchadores por la defensa de Vietnam, sin importar su origen, siempre forman parte del *ingroup*. El único valor de pertenencia significativa radica en el enfrentamiento a la ocupación, aun en naciones capitalistas como Estados Unidos y las de Europa Occidental, pues para la publicación la defensa de aquel país representa un rasgo esencial de los verdaderos revolucionarios: “personas y organizaciones verdaderamente progresistas se distinguen por su condenación a la agresión imperialista a VietNam[sic]” (*Pensamiento Crítico*, 1967b, p. 3).

Mientras tanto, otros actores importantes a la hora de conformar el *ingroup* lo constituyen quienes sostienen posturas revolucionarias tanto en la práctica como en la teoría.

- “Individuos que piensen la revolución que hacen y que hagan la revolución que piensen son el germen, desde el combate, del hombre nuevo, pues en esa actitud está implícita la ambición de totalidad científica del verdadero marxismo” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 5).

Otro aspecto a considerar dentro de los valores de pertenencia al *ingroup* radica en la identificación de la revista con el Tercer Mundo.

- “Nos parece imperioso destacar, por otra parte, el papel que en el surgimiento y desarrollo de esta voluntad de Revolución que se halla en el centro del despertar político-revolucionario en los países del neocapitalismo, ha jugado el «mundo tercero», el «subdesarrollado», el «en vías de desarrollo», el «cualquiercosa»[sic] pero siempre «el otro», el nuestro” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p.8).

Si bien la pertenencia al *outgroup* se define a partir de aspectos como al antisocialismo, el Colonialismo, el Imperialismo y el Capitalismo, un criterio relevante dentro de este asunto aparece en el señalamiento a los intelectuales dedicados a reproducir en América modelos políticos o sociales surgidos en otros continentes, así como a los Marxistas miméticos, a la izquierda tradicional y a los dirigentes ineficientes.

- “repetidores y seguidistas que han buscado en la casa ajena el remedio a los males de la casa propia” (*Pensamiento Crítico*, 1968a, p. 4).
- [Los intelectuales latinoamericanos no dialécticos] “son incapaces de «sentir» nuestra realidad, ya no de pensarla, que han sido como una caja de resonancia de la ideología metropolitana” (*Pensamiento Crítico*, 1968a, p. 3).

Esos subgrupos, aun como miembros del *ingroup*, se encuentran más vinculados a la ideología contraria, y por tanto la revista los rechaza. Luego, al *ingroup* siempre pertenecen los

movimientos sociales, políticos o teóricos enfrentados al sistema capitalista o al Imperialismo, pero también aquellos que, dentro del Socialismo, muestran en la práctica actitudes revolucionarias, radicales o de pensamiento teórico propio. Estas nociones definen la pertenencia al *outgroup* por oposición pues, al plantearlas como irreconciliables con la ideología capitalista, implícitamente se las niegan al grupo rechazado.

4.1.2 Objetivos

De acuerdo al cuadrado ideológico puesto en práctica por *Pensamiento Crítico*, la presentación de los objetivos aparece marcada por la enunciación de los del *outgroup*. Esas exposiciones contribuyen a demostrar y a enfatizar los aspectos negativos del grupo rechazado y, por consiguiente, a consolidar los del *ingroup* como válidos y necesarios, aun cuando en la mayoría de los casos estos no aparezcan declarados abiertamente.

En tal sentido, cuando se describen los móviles del *outgroup* se evidencia una posición de rechazo y crítica hacia ellos, en concordancia con la negación absoluta sostenida por la revista contra la ideología opuesta. Por eso, al *outgroup* se le declara como objetivo: “contribuir, mediante deformaciones y falacias de todo tipo, a sostener la creencia en el progreso dentro de los marcos actuales” (*Pensamiento Crítico*, 1968a, p. 3).

Implícitamente, y a partir del uso de términos como “deformaciones”, “falacias” y “creencias”, la revista plantea el rechazo hacia esos propósitos y por tanto hacia el grupo encargado de sostenerlos, porque los considera falsos, disfuncionales e irracionales. Además, también evidencia su negativa a considerar el contexto de los países de América Latina como el más favorables para lograr el desarrollo, en coherencia con quienes aspiran a un cambio radical y revolucionario en esas sociedades.

La revista describe, además, los objetivos de la izquierda tradicional, reformista y por tanto no revolucionaria. Según la publicación, este grupo pretende mantener la sujeción neocolonial y resulta esencial refutarlo porque, tanto liberales como dogmáticos, buscan manipular y frenar a los movimientos progresistas.

- “intentan desesperadamente imponernos como cánones opiniones políticas integradas, carcomidas de reformismo, verdaderos cadáveres carentes de imaginación y de audacia revolucionaria” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 9).

Finalmente, el discurso de la publicación también refleja de modo explícito las razones que sustentan al Imperialismo:

- “prevenir la revolución social y mantener al Capitalismo bajo su hegemonía” (*Pensamiento Crítico*, 1969d, p. 223).
- “mantener la hegemonía norteamericana del mundo capitalista, dirigir la contrarrevolución mundial y ejercer un control centralizado sobre la economía y la política” (*Pensamiento Crítico*, 1970d, p. 4).

Sin embargo, en concordancia con las ideas de internacionalismo y solidaridad inherentes al Marxismo como parte de la ideología defendida por la revista, a aquellas razones siempre se les enfrentan los objetivos del *ingroup*: “poner a disposición de todo el mundo, sin condición alguna, nuestros logros en la ciencia, la técnica y el arte” (*Pensamiento Crítico*, 1967e, p. 1).

En la medida en que se exponen y rechazan los objetivos del *outgroup* —lograr o mantener el control sobre el Tercer Mundo y frenar el espíritu revolucionario—, se ofrecen las claves para reconocer los del *ingroup*, encaminados precisamente a revertir los fines perseguidos por el Capitalismo, el Imperialismo, la izquierda tradicional o los Marxistas dogmáticos, a partir de sus actividades revolucionarias y verdaderamente progresistas.

4.1.3 Descripción de actividades

La descripción de las actividades resulta uno de los métodos más efectivos dentro de la estrategia de polarización ideológica de *Pensamiento Crítico*, pues define qué operaciones realizan los contrarios y a su vez cuáles ejecuta o debe llevar a cabo el *ingroup* para rechazarlas. En tal sentido, la presentación de esas acciones ocurre por oposición. Además, la revista no describe por separado las actividades de la ideología rechazada, sino que prefiere unir a esa exposición los aspectos positivos de las del grupo defendido.

- “esta corriente ha logrado perfeccionar la técnica que consiste en unir a frases formalmente revolucionarias, conclusiones absolutamente derrotistas y por tanto antirrevolucionarias [*outgroup*]. Es preciso denunciar esa filosofía del desaliento que se esconde detrás de una terminología políticamente ambigua, o de afirmaciones de doble filo que no buscan otro objeto que el de sembrar la confusión y el pesimismo entre los verdaderos revolucionarios o entre los que potencialmente podrían llegar a serlo” [*ingroup*] (*Pensamiento Crítico*, 1967a, pp. 74-75).

Como se observa en el ejemplo anterior, el discurso de la publicación presenta las actividades del *outgroup* a partir de sus aspectos negativos, pero esto no redundaría en un rechazo abstracto, pues se expresan tomando como base los propios intereses del *ingroup*. Esta estrategia se

evidencia particularmente para referirse a la izquierda tradicional como parte de la ideología no compartida, y no debe verse como algo contradictorio.

De acuerdo a la opinión de J. Fornet (comunicación personal, marzo 19, 2016) y si se tiene en cuenta el carácter polémico de la revista y el modelo de Socialismo defendido por esta, basado en el constante perfeccionamiento de la teoría marxista, resulta lógica la preponderancia de la crítica hacia los grupos de izquierda, sobre todo si se toma por descontada la negación por parte de *Pensamiento Crítico* del Capitalismo y el Imperialismo.

En coherencia con lo anterior, se declara como actividad fundamental del *outgroup* contribuir al mantenimiento del subdesarrollo. Frente a estos hechos, la publicación reconoce como actividades del *ingroup* la lucha por politizar al pueblo y el desarrollo de un enfrentamiento directo y total al sistema.

- “así como las estructuras tradicionales de la izquierda han sido responsables del vacío, las fuerzas nuevas de la revolución son las responsables de cubrirlo con una acción ágil y eficaz, que responda adecuadamente a las nuevas realidades” (*Pensamiento Crítico*, 1968b, p. 3).

De este modo, las actividades del *ingroup* consisten en la impugnación a todas las estructuras de dominación imperialista, la creación de un espíritu revolucionario favorable al Marxismo y la adopción de esa ideología en función de las realidades de cada país. En cambio, las acciones del *outgroup* radican en cuestionar las experiencias del Socialismo y los movimientos revolucionarios mediante la represión y la manipulación teórica, así como desempeñar un papel reformista frente al espíritu radical de la nueva izquierda y ayudar al mantenimiento del subdesarrollo.

4.1.4 Valores/Normas

En un sentido opuesto a la manera de proceder respecto a la descripción de los objetivos, en la presentación de los valores y las normas se patentiza un mayor énfasis en los del *ingroup*. Esto viene dado de acuerdo a la estrategia general de enfatizar los aspectos positivos de la ideología defendida.

Comoquiera que la descripción de los valores y las normas indica cómo el grupo considera válido realizar las actividades, a partir de sus criterios ideológicos (Van Dijk, 1996), el énfasis puesto en los del *ingroup* manifiesta un reconocimiento de ellos como legítimos, en oposición a los del *outgroup*, solamente expresados para demostrar sus insuficiencias.

- “Creemos que Pumaruna se queda en las «intenciones»; trata de destruir una concepción, la del foco y la guerra revolucionaria, sin haber antes entendido la significación de la misma; sin embargo, no diríamos que esto sucede por desconocimiento teórico, sino por falta de apego a la realidad” (*Pensamiento Crítico*, 1967a, p. 76).

Otro de los valores defendidos constantemente por la publicación radica en el entendimiento de los valores del *ingroup* como un legado histórico. En estos casos el grupo se identifica con la tradición patriótica de todos los luchadores antiimperialistas precedentes, y por tanto se exponen los valores considerados como imprescindibles para lograr el éxito:

- “defensa intransigente de la soberanía, antiimperialismo radical, audacia revolucionaria, y la capacidad de sus dirigentes para fijar los objetivos y sostener los principios” (*Pensamiento Crítico*, 1967d, p. 103).

Por otra parte, dentro de las normas recurrentes del *ingroup*, acordes con las posturas de apoyo hacia los movimientos revolucionarios en Latinoamérica y la necesidad de conocer esas realidades para luego actuar sobre ellas, aparecen ejemplos como el siguiente:

- “América Latina está urgida de una toma de conciencia que presupone un conocimiento cabal, desprejuiciado de nuestras realidades, de la historia de la economía, de la cultura, la política. Que se sepa verdaderamente qué somos, a dónde hemos llegado, quiénes son realmente los depositarios de nuestro futuro” (*Pensamiento Crítico*, 1968a, pp. 4-5).

De forma general, la revista asume los valores/normas del *ingroup* como:

- “la necesidad de apropiarnos de los logros técnicos, científicos, literarios y artísticos creados por la humanidad a lo largo de siglos, como escalón imprescindible para continuar el desarrollo acelerado de nuestra economía, única forma de superar el subdesarrollo” (*Pensamiento Crítico*, 1967e, p. 1).

Mientras tanto, los del *outgroup* solo se expresan para demostrar sus antivalores respecto a los intereses del Socialismo y los movimientos de liberación nacional, y a ellos la publicación los rechaza completamente.

4.1.5 Posición y relación respecto a otros grupos

Como ya se ha dicho, la revista no fue imparcial en el tratamiento a ninguno de sus temas, y aunque sí buscó la objetividad, siempre tomó partido a favor de los grupos exponentes de su ideología defendida. De este modo, la única posición evidente y declarada para pertenecer al *ingroup* consiste en rechazar al Capitalismo y al Imperialismo en cualquiera de sus variantes.

En el mismo sentido, la revista se aleja de los grupos que, aun al interior del Socialismo, muestran actitudes contrarias a la ideología de la publicación. Sin embargo, para referirse a ellos no adopta una posición de negativa total o del mismo rechazo con que trata al Capitalismo y al Imperialismo, pues asume posturas de crítica y de alerta sobre las desviaciones cometidas.

- “Una lectura del proceso de la insurrección en Jauja hace saltar a la vista diversos errores concretos de orden militar y político. Destacarlos y analizarlos hubiera servido para alertar a otros revolucionarios latinoamericanos. Mas Pumaruna no está interesado en eso; él busca fundamentar su tesis aunque solo sea con vaguedades” (*Pensamiento Crítico*, 1967a, p. 75).

Para la publicación, esos grupos responden indirectamente a los propósitos capitalistas, pues se sitúan desde “una supuesta «ortodoxia revolucionaria» que marcaba las formas de lucha, de organización revolucionaria, de transformaciones para alcanzar el socialismo” (*Pensamiento Crítico*, 1967c, p. 1).

A partir de este rechazo al Capitalismo, al Imperialismo, y a los grupos que, aun dentro del Socialismo, contribuyen a los intereses del *outgroup*, la revista se presenta a sí misma junto a la izquierda verdaderamente progresista y asume una posición de autopresentación como la mejor opción para los pueblos oprimidos.

- [La nueva izquierda] “en su actividad revolucionaria se reconoce cada vez más como parte de una lucha mundial, junto a los combatientes vietnamitas, junto a los que en cualquier continente luchan contra el imperialismo” (*Pensamiento Crítico*, 1970d, p. 5).

Por tanto, la publicación se vincula a los países del Tercer Mundo, a los movimientos antiimperialistas y a los procesos surgidos al interior de los países capitalistas, pero opuestos a ese sistema. Si se atiende al ejemplo siguiente, se observa cuáles resultan las relaciones preferidas por el *ingroup*

- “Quienes defienden consecuentemente su independencia política y económica y luchan contra el imperialismo y sus bloques bélicos, contra las bases militares en sus territorios; que combaten las nuevas formas del colonialismo y la penetración del capital imperialista, rechazan los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y aseguran a sus pueblos amplios derechos y libertades democráticas” (*Pensamiento Crítico*, 1968e, p. 100).

Por otro lado, las relaciones del *outgroup* no se especifican en detalle, y sus posturas resultan evidentes a partir de la exposición de las del *ingroup*. En tal sentido, el *outgroup* se presenta a partir de posiciones vinculadas con los sistemas históricos de poder, como el esclavismo, el

colonialismo o las intervenciones militares y las injerencias económicas y políticas, como una integración entre todos esos factores.

- “La etapa actual del imperialismo no puede explicarse unilateralmente: inversión extranjera, monopolio, dependencia; si se quiere entender el imperialismo de hoy, hay que interrelacionar los grupos que le dan forma en sus variantes y combinaciones. En los Estados Unidos existe una unidad entre la economía interna, la actividad financiera e inversionista en el exterior y las estrategias política y militar, que obligan a analizar el imperialismo como una totalidad” (*Pensamiento Crítico*, 1970d, p. 4).

Las relaciones del *outgroup*, por tanto, se dirigen a los grupos garantes de su dominio, como la clase militar norteamericana, los gobiernos antidemocráticos y la burguesía controladora de los recursos financieros. A partir de esas particularidades, *ingroup* y *outgroup* nunca comparten las mismas posturas ni se vinculan a los mismos grupos y, comoquiera que el primero siempre se presenta como legítimo, contribuye a potenciar las diferencias entre ellos.

4.1.6 Acceso a los recursos

En la descripción de los recursos de los grupos ideológicamente enfrentados resalta la exposición de los del *ingroup* como valores éticos, morales y patrióticos, sustentados por la experiencia de la lucha y por la tradición revolucionaria de los pueblos del Tercer Mundo en su batalla contra el Imperialismo. En cambio, los recursos del *outgroup* se mencionan para demostrar precisamente su falta de principios éticos y su rol en la estrategia de dominación de los sectores capitalistas sobre los países subdesarrollados.

De esta manera, los recursos más importantes del *outgroup* se exponen de manera precisa:

- “los medios masivos de comunicación y de un aparato cultural difusor de normas y valores en cuyo centro está el «éxito» como medida de realización personal, la disminución relativa del número de trabajadores industriales y el disfrute de un alto nivel de vida por una parte de la población” (*Pensamiento Crítico*, 1970d, p.5).
- “la imagen de solidaridad nacional basada en una mixtificación [sic] de valores en que USA defiende la «democracia» frente al «totalitarismo», el «mundo libre» frente a la «subversión extranjera»; «ayudan» a los países subdesarrollados para que puedan «vivir en libertad»” (*Pensamiento Crítico*, 1970d, p.5).

Frente a ellos, la revista declara también de modo explícito los recursos del *ingroup*:

- “el ejemplo y la obra de Martí, Mella y Mariátegui” (*Pensamiento Crítico*, 1968a, p. 4).

- “el factor humano y los alcances posibles de la participación” (*Pensamiento Crítico*, 1970e, p. 3).
- “Marxismo, fe, creencias populares, valor desafiante” (*Pensamiento Crítico*, 1970a, p. 2).
- “nuestras experiencias en el plano de la educación y de la salud pública, pero sobre todo, nuestras experiencias en el plano de la defensa del país, en el plano de la construcción económica, y nuestras fuerzas, de todo tipo, en la tarea vital de nuestra época: la lucha contra el imperialismo en todas sus formas” (*Pensamiento Crítico*, 1967e, p.2).

De esta forma, los recursos del *ingroup*, lo presentan como la opción válida en la lucha general entre el Socialismo y el Imperialismo. Aunque existen constantes referencias a las experiencias del pasado, ellas se integran a las acciones prácticas desarrolladas por el propio grupo y les sirven de sustento. Por el contrario, los recursos del *outgroup* solo tienen como función afianzar su poder sobre las naciones subdesarrolladas, y representan instrumentos estratégicos que les permiten desempeñar sus actividades y lograr sus objetivos de mantener la sujeción colonial y frenar el ímpetu revolucionarios de los países tercermundistas.

4.1.7 Estrategia de polarización ideológica en la revista *Pensamiento Crítico*

A partir de los anteriores criterios, la revista cumple tres de las características del cuadrado ideológico, pues enfatiza los aspectos positivos del *ingroup* y los negativos del *outgroup*, así como mitiga las malas decisiones del grupo defendido. Sin embargo, no ejecuta la estrategia de reducir valor a los aspectos positivos del *outgroup*, porque no los considera importantes. Esto concuerda con uno de los principios editoriales seguidos por el Consejo de Dirección para conformar cada número.

“No nos interesaban los supuestos avances económicos del Capitalismo, porque estábamos convencidos de la imposibilidad de mantenerlos en el tiempo y los veíamos como expresión del subdesarrollo a que somete a la gran mayoría de los países pobres del mundo. En la selección de los textos dedicados a alguna arista del sistema económico o social del Capitalismo, más bien nos preocupábamos por demostrar su ineficiencia e insostenibilidad y el grado de explotación que ejecutaba para alcanzar esa gran economía” (A. Alonso, comunicación personal, abril 12, 2016).

Así, la publicación identifica como miembros del *outgroup* a los altos cargos militares norteamericanos, agentes de la clase dominante de ese país y por tanto los encargados de potenciar el subdesarrollo y los mecanismos de dominación sobre los países pobres. Ellos tienen

la función de intervenir en los asuntos internos de los países, impedir el desarrollo y concretar la estrategia política del Capitalismo. No obstante, este recuento de sus acciones redunda en un objetivo esencial: son contrarrevolucionarios mundiales.

La revista destaca las cuestiones negativas del *outgroup* a partir de la exposición de sus objetivos de control económico e injerencia militar y política:

- “hoy el Pentágono no brinda solamente armas y teorías y estrategias militares, sino también adoctrinamiento ideológico, técnicas pedagógicas, investigación social y líneas de desarrollo científico encaminadas al desmonte o la negación de los procesos independentistas” (*Pensamiento Crítico*, 1970e, p. 4).

Además, la publicación emplea como estrategia para restar valor al *outgroup* no abordar únicamente la situación individual de sus miembros, sino que su objeto radica en la crítica o negación de las prácticas del Imperialismo y el Capitalismo como modelos de opresión y explotación en cualquier lugar del planeta.

- “La revolución palestina, al ratificar el derecho de su pueblo a la vida y a la libertad frente a los desafíos y provocaciones procedentes de todas partes y al afrontar resueltamente la situación creada y los desarrollos concernientes a las perspectivas de su pueblo, convierte sus objetivos en uno de los focos de tensión y de lucha antiimperialista más sobresalientes del presente” (*Pensamiento Crítico*, 1970b, p. 1).

Por otra parte, la revista apela a la disminución de los aspectos negativos del *ingroup* a partir de la exposición de esos elementos como favorables, en relación con la ideología de ese grupo. De esta manera, cuando analiza los errores de los movimientos anticapitalistas en Europa los presenta a partir del enunciado “positivamente resultaron evidentes las limitaciones” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 4). Así, luego de caracterizar esas deficiencias como efectivas, aparece su enumeración. Y en otro momento:

- [Ho Chi Minh legó] “el odio inteligente y razonado al enemigo. Y ahora hay que cuidar ese odio, regarlo como a una flor amable, hacerlo estallar como una bomba” (*Pensamiento Crítico*, 1969e, s/p).

En este caso, el odio inteligente y razonado no es el odio en el sentido negativo del término, pues representa un sentimiento del *ingroup* justificado y legado por el propio ejemplo del líder vietnamita.

En tal sentido, otra de las estrategias de polarización ideológica puestas en práctica por la revista consiste en presentar las contradicciones entre los dos grandes grupos como insalvables. Cuando aborda aspectos relacionados con el *outgroup* lo hace para demostrar su inoperancia para la ideología defendida por la publicación. Esa estrategia, al presentar al *ingroup* como irreconciliable con el *outgroup*, cumple también la función de enfatizar los aspectos positivos del primero y los negativos del segundo.

- “La situación actual de América Latina es la de una crisis que solo podrá resolverse por una revolución antiimperialista que transforme radicalmente las estructuras sociales del continente. Las vanguardias revolucionarias de los pueblos latinoamericanos se reúnen en La Habana, para realizar la unión de las fuerzas para una lucha que forzosamente ha de ser continental” (*Pensamiento Crítico*, 1967c, p. 2).
- “la renuncia por parte de nuestro país a construir la nueva sociedad con las armas melladas que nos legó el capitalismo” (*Pensamiento Crítico*, 1967e, p. 2).
- “para nosotros el talento en abstracto es un valor burgués; la libertad de expresión de una élite es una libertad burguesa; el derecho a no correr la suerte del pueblo es un derecho burgués y nuestro pueblo se ha propuesto destruir a la burguesía” (*Pensamiento Crítico*, 1971, p. 3).

Por otra parte, como se especificó en el gráfico # 1, en toda la muestra se evidencia una preponderancia de los temas vinculados al Capitalismo y al Imperialismo, pero esto no ocurre porque la revista se identifique con ellos ni los asuma como parte de su ideología, sino porque a partir de la demostración de las cuestiones negativas del *outgroup* la publicación construye la defensa de la ideología del *ingroup*. De hecho, esta representa otra de las estrategias de polarización ideológica de *Pensamiento Crítico*: definir el *ingroup* por oposición.

Cuando en la publicación se tratan asuntos vinculados al *outgroup*, como el modelo económico norteamericano o las estrategias militares de ese país, se adopta, tanto de un modo implícito o explícito, una posición de rechazo y de crítica hacia ellos. Y en consecuencia se les opone la ideología Socialista, un pensamiento que, intrínsecamente o por extensión, se muestra contrario al Capitalismo y al Imperialismo, como en el ejemplo siguiente:

- “una nación logró liberarse de la explotación y dominio del mayor enemigo de nuestro tiempo, el imperialismo norteamericano. Pero esto fue posible porque, en un proceso único, la sociedad cubana se transformó radicalmente (...) a través de la incorporación cada vez

más consciente de la población a la realización y a la dirección de actividades sociales, y de un internacionalismo militante que revive los ideales marxistas en los intereses de los pueblos que luchan contra el imperialismo” (*Pensamiento Crítico*, 1967c, pp. 1-2).

Finalmente, como parte de la estrategia de polarización ideológica de *Pensamiento Crítico*, la revista no aborda por separado los asuntos o los procesos del Capitalismo y el Imperialismo, y por tanto los presenta, a partir de la generalización, como un único bloque sólido. Como se aprecia en la figura # 2, esa estrategia se manifiesta a través de la dualidad vaguedad/precisión, pues si la revista describe al *outgroup* con escasez de detalle, para el *ingroup* sí alcanza un nivel de especificidad mucho mayor.

Como bien asegura A. Acosta (comunicación personal, marzo 2, 2016) esta práctica se encuentra en concordancia con la postura militante de la revista a favor del Socialismo y los procesos de liberación nacional en el Tercer Mundo, con la concepción de intelectual revolucionario declarada por sus miembros desde el número inicial y con la postura crítica siempre buscada por ellos.



Figura # 2: Al interior del *ingroup* resulta posible identificar también otros subgrupos opuestos ideológicamente, pero que se encuentran dentro de ese ideal de Socialismo y antiimperialismo defendido por *Pensamiento Crítico*.

Esos subgrupos al interior del Socialismo responden siempre al *outgroup*. La izquierda tradicional se define por su espíritu reformista frente al Imperialismo, los marxistas miméticos y los intelectuales latinoamericanos defensores de las teorías como modelos incuestionables por su desconocimiento de las realidades sociales y del carácter dialéctico del Marxismo, y los dirigentes ineficientes por su gestión económica burocrática.

A ellos se les oponen la nueva izquierda, caracterizada por su radicalismo revolucionario; los marxistas dialécticos y los intelectuales que comprenden el valor de la experiencia práctica para

entender cualquier teoría, identificados a partir del estudio de las realidades nacionales; y las masas trabajadoras, distinguidas por rasgos como el esfuerzo y la productividad.

Para la revista, a partir de esa vinculación a los objetivos del *outgroup*, resulta necesario adoptar una postura crítica frente a sus prácticas.

- [Eliminar el subdesarrollo] “no será nunca el resultado de grandes discusiones teóricas — vacías o malintencionadas, o cargadas de posiciones concebidas para otras circunstancias históricas o simplemente equivocadas— [*outgroup*], sino el caliente y peligroso ejercicio de la guerra a muerte contra el enemigo, la generalización de odio capaz de destruirlo, su propia definición ideológica, y la audaz y revolucionaria conducción del pueblo hacia la victoria” [*ingroup*] (*Pensamiento Crítico*, 1970b, p. 2).
- “El nivel de participación masiva logrado en la empresa económica, especialmente en la zafra recién concluida, pone de manifiesto, por una parte, la capacidad de movilización social alcanzada [*ingroup*], y por otra, como contrapartida que se hace evidente por efecto de descompensación en el análisis de causas, el déficit organizativo y técnico del aparato económico” [*outgroup*] (*Pensamiento Crítico*, 1970e, p. 2).
- “El marxismo tiene historia,[*ingroup*]y el simple expediente de considerarlo siempre igual a sí mismo, o el de expurgar de las vertientes que no nos parezcan aceptables, [*outgroup*] solo tiene la consecuencia de sustraernos experiencias que a veces han sido amargamente pagadas por el movimiento revolucionario, y estimular la detención dogmática de un pensamiento que se hace entonces inútil e indigesto” (*Pensamiento Crítico*, 1970c, p. 5).

En el corpus # 2, esta particularización respecto al *ingroup* se pone de manifiesto en las revistas dedicadas a los temas vinculados a la ideología de ese grupo. En las encaminadas a exponer los asuntos relacionados al Capitalismo y al Imperialismo, no existe la descripción con un alto grado de detalle.

Para ello, en el primer caso se apela a exponer, desde diversas ópticas y a partir de opiniones diferentes, el tema tratado. La conformación de la revistas con tópicos del *outgroup* se da, en cambio, a partir de textos dedicados a presentar a ese grupo sin ningún tipo de matices.

De modo general, en todas las revistas analizadas permanece estable la estrategia de polarización ideológica consistente en la autopresentación positiva del *ingroup* y en el énfasis en los aspectos negativos del *outgroup*. Además, siempre se tratan de minimizar los aspectos negativos del *ingroup*. Por otro lado, la publicación generalmente se posiciona del lado de los

países del Tercer Mundo, y para ello apela a la legitimidad de sus luchas y a la propia necesidad de ellas para eliminar al Capitalismo y al Imperialismo.

4.2 Estrategias argumentativas en la revista *Pensamiento Crítico*

La argumentación desempeña un papel esencial para concretar los posicionamientos ideológicos de *Pensamiento Crítico*. Las estrategias argumentativas puestas en práctica por la revista contribuyen a la defensa del *ingroup* y al rechazo del *outgroup*, en tanto se emplean como uno de los mecanismos más importantes en el logro del convencimiento y la persuasión a que aspira la publicación, teniendo en cuenta la toma de posición abiertamente favorable respecto a uno de los grupos ideológicos enfrentados.

De modo general, la revista emplea un patrón básico de argumentación encaminado a privilegiar sus razonamientos y potenciar sus ideas respecto a las del *outgroup*. Como se observa en la figura # 3, este modelo pone en atención del lector los argumentos considerados válidos para sostener la opinión principal, así como un grupo de argumentos, otras opiniones, reservas, fuentes, refuerzos, calificadores y contraopiniones o alternativas. Todos esos elementos estructurales siempre conducen a una tesis igual a la del inicio o mucho más fuerte, expresada en modo de conclusión.



Figura # 3: El esquema básico de argumentación de *Pensamiento Crítico* refleja cómo la revista sostiene su tesis fundamental y se asegura de evitar otras interpretaciones ajenas a la suya. Este esquema se mantiene estable para ambos corpus y funciona, como se verá más adelante, en la propia organización del discurso general de la revista.

Conforme a la opinión de la revista, este esquema general de argumentación se utiliza para potenciar al *ingroup* pues, como ya se demostró en este estudio, la revista no abunda en los

criterios ideológicos del grupo opuesto, y si los reconoce los utiliza para demostrar cuán errados se encuentran y por tanto legitimar los propios como correctos.

- “La guerra en VietNam [sic] pasó, hace ya demasiado tiempo, de acontecimiento regional a problema mundial, al que confluyen los enfrentamientos principales de esta época. [Opinión] Allí un pueblo heroico, que combate por su liberación nacional, rechaza al más poderoso ejército imperialista, demostrando que la Revolución es posible cuando los pueblos se lanzan a ella. Allí, la aviación de EE.UU bombardea salvajemente a un país socialistas sin que se produzca una crisis mundial entre imperialistas y socialistas. [Argumentos] Síntesis del heroísmo, la barbarie y las miserias de nuestro tiempo, en VietNam [sic] se libra un encuentro trascendental entre la reacción y la Revolución” [Opinión] (*Pensamiento Crítico*, 1967b, p. 3).

Del mismo modo, otra de las estrategias argumentativas empleadas para enfatizar las características del *ingroup* consiste en abordar un asunto particular y generalizar su experiencia y sus problemas a toda la lucha antiimperialista o por el Socialismo a nivel mundial. Esa estrategia potencia la idea del antiimperialismo como un valor esencial del *ingroup* y reconoce la unidad existente en los objetivos del Tercer Mundo como parte de la ideología defendida por la publicación.

- “afrontar resueltamente la situación creada y los desarrollos concernientes a las perspectivas de su pueblo, convierte los objetivos palestinos en uno de los focos de tensión más sobresalientes del presente a nivel mundial” (p. 1).

Este tipo de razonamientos por generalización fortalece el sentido de unidad contra el *outgroup*, porque no refleja la guerra contra el Imperialismo como un problema nacional, sino como un factor relevante para todas las clases progresistas del planeta, si verdaderamente se comportan como tal y aspiran a la paz. Por tanto, dentro del discurso de *Pensamiento Crítico* estas generalizaciones señalan una línea divisoria entre los grupos ideológicos enfrentados: los revolucionarios como antagónicos del sistema capitalista mundial.

- “La guerra de VietNam [sic] es también, como el movimiento negro, un problema de los Estados Unidos, y ambos son problemas del movimiento revolucionario de nuestro tiempo” (*Pensamiento Crítico*, 1967d, p. 77).

Por su parte, el discurso de *Pensamiento Crítico* presenta primero los argumentos con los que no se está de acuerdo y luego deja clara la postura del *ingroup* sobre ellos. Mediante esa

estrategia la revista presenta las últimas razones opuestas a las primeras, y ya sean esos argumentos las actividades, los objetivos, los valores/normas o los recursos del *outgroup*, siempre quedan negados, o deslegitimados frente a los grupos ideológicos defendidos.

- “La izquierda tradicional, de tanto respetar las estructuras del sistema se había convertido en un mecanismo más de éste, e incluso, en medida nada despreciable, en una de sus más importantes válvulas de seguridad [*outgroup*]. El ejercicio de un rechazo total del conjunto de estas estructuras, permitió a las nuevas fuerzas comenzar a plantearse las posibilidades de una transformación social desde la única actitud posible si se pretende realmente romper el círculo vicioso del reformismo: la voluntad de Revolución” [*ingroup*] (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p.4).

Esa estrategia solamente se ejecuta como parte de la descripción detallada respecto al *ingroup* para rechazar a los grupos ubicados al interior del Socialismo y los movimientos de liberación nacional, pero sin una actitud favorable respecto a la ideología de la revista. En cambio, para referirse al Capitalismo y al Imperialismo se pone en práctica, porque la publicación niega cualquier ventaja de ese grupo y por tanto no le interesa particularizar en sus aspectos internos.

Un factor que contribuye a potenciar esa oposición radica también en el uso de los marcadores conectores contraargumentativos, capaces de restarle fuerza al primero de los enunciados y presentarlo como equivocado o falso. En consecuencia, estos marcadores introducen los argumentos defendidos, y como los presentan luego de los del *outgroup*, implícitamente los muestran como válidos y legítimos.

- “no se trata de enunciar nuevos postulados revolucionarios y en modo alguno de introducir variaciones en los existentes, sino de buscar un índice de eficacia suficiente en la instrumentación práctica de postulados ya enunciados” (*Pensamiento Crítico*, 1970e, p. 2).

Los restantes elementos estructurales, así como la orientación y la fuerza argumentativa, los modos de razonamiento, los modificadores y los marcadores funcionan dentro de estas estrategias generales para marcar la inclinación de la revista hacia el *ingroup* y el rechazo al *outgroup*. Además, conducen al lector hacia la opinión defendida por *Pensamiento Crítico*, potencian el enfrentamiento ideológico y contribuyen a legitimar las ideas del *ingroup*.

4.2.1 Estructura del discurso argumentativo

La estructura del discurso argumentativo en ambos corpus de estudio cumple las características mostradas en la figura # 3. Las notas de presentación tienen como función expresar la opinión de la revista sobre los temas a tratar, para luego poner en consideración del lector los trabajos seleccionados. No obstante, la publicación se asegura siempre la permanencia de sus criterios respecto a los del *outgroup*, aun cuando les ofrezca espacio en sus páginas.

Esa estrategia se evidencia mediante el ejemplo de la figura # 4. Allí aparece la estructura de una de las ediciones analizadas, que responde al esquema general de argumentación de la revista *Pensamiento Crítico*. Además, se muestra cómo desde la propia ordenación de los textos la publicación construye la defensa de la ideología del *ingroup*.

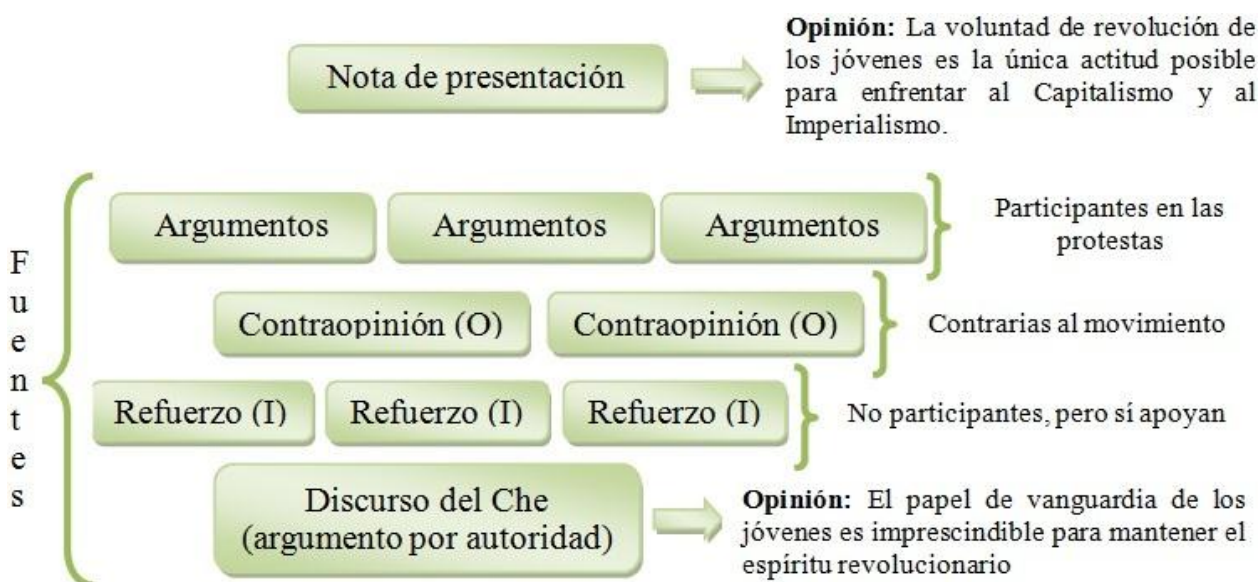


Figura # 4: Estructuración de la edición # 25-26. Ejemplo del patrón general de argumentación visto como parte del corpus # 2. Cada recuadro indica la función de los textos que conforman el número.

Como se aprecia, explícitamente la revista no rechaza ninguna de las posturas, porque les otorga un espacio tanto a los criterios del *ingroup* como del *outgroup*. Sin embargo, resulta evidente cómo la publicación inicia y termina sosteniendo la misma opinión respecto al movimiento antiautoritario de los estudiantes franceses y por extensión al papel de los jóvenes en las revoluciones. Esta organización del discurso implícitamente le otorga mayor relevancia a los criterios del *ingroup* y por tanto contribuye a legitimar su ideología frente al *outgroup*.

Por otra parte, en el corpus # 1, los argumentos fundamentales elegidos por la revista se repiten durante toda la muestra. Así, la publicación emplea argumentos para referirse al *ingroup* basados en criterios históricos, morales y éticos.

- “Las extraordinarias características de su dirigente máximo y la fe inalterable en la capacidad del pueblo como protagonista de la Revolución le han permitido a esta vanguardia encontrar y sostener el rumbo” (*Pensamiento Crítico*, 1967c, p. 1).
- [Los negros en Estados Unidos] “no luchan por la integración a la sociedad blanca, al mundo regido por las normas de los blancos detentores del poder, sino por el rescate de su autonomía, por el ejercicio de los derechos que le son inherentes como hombres, sin la exigencia de una asimilación ficticia a sus opresores” (*Pensamiento Crítico*, 1967d, p. 4).
- “Martí fue un profundo conocedor de nuestras realidades continentales y podemos hablar del internacionalismo de Martí, y no por cierto de un internacionalismo abstracto y vacuo” (*Pensamiento Crítico*, 1968a, p. 4).

Para presentar al *outgroup*, en cambio, emplea argumentos encaminados a exponer sus antivalores y sus insuficiencias en el plano político, teórico o social.

- [Los marxistas dogmáticos] “buscan la persistencia de la llamada sociedad tradicional y reclaman a «grito pelado» reformas institucionales que copien más y mejor a sus países modelos. Poco se puede esperar en cualquier esfera de estos ideólogos tardíos de la burguesía latinoamericana” (*Pensamiento Crítico*, 1968a, p. 3).
- “África es hoy un continente inestable [Opinión]. Los golpes de Estado se suceden. La guerra civil en Nigeria dura casi dos años. La reacción gana posiciones. La Rhodesia racista se mantiene independiente. La República sudafricana interviene descaradamente contra los movimientos de liberación en el cono sur del continente” [Argumentos]. (*Pensamiento Crítico*, 1968d, p. 3).
- “la burguesía se desnuda cuando se siente realmente amenazada. El soborno se troca en fusil, la libertad de opinión en gas tóxico, la «manipulación de las conciencias» en manipulación de los cuerpos de los revolucionarios hacia las cárceles y los cementerios, la tolerancia represiva en represión, a secas” (*Pensamiento Crítico*, 1968e, p. 3).

Además, como en cualquier tipo de discurso, los argumentos justifican las opiniones, las amplían y las demuestran. No obstante, como se observa en el ejemplo anterior, en el corpus # 1 esta característica se emplea para fundamentar una misma opinión a partir de la exposición consecutiva de varios de ellos. En el corpus # 2, por su parte, los argumentos muestran igual comportamiento, pues cada texto se integra al discurso de acuerdo a la concepción general del número y posibilitan la demostración o el rechazo hacia las posturas expuestas.

En otro sentido, las reglas generales encargadas de sustentar el discurso de la publicación aparecen tanto de forma explícita como implícita y responden a la ideología del *ingroup*. De este modo, los *topoi* contribuyen a mostrar el discurso siempre bajo los fundamentos de la ideología defendida, y por tanto a sostener esas tesis.

- “Nuestro punto de partida: por una parte, que las teorías surgen o se desarrollan en el análisis de las situaciones concretas; por otra, que la formación teórica es indispensable a los revolucionarios” (*Pensamiento Crítico*, 1967a, p. 2).
- “El paraíso integrado de los reformistas —de izquierdas y derechas— ha sido otra vez, siempre, recorrido por el fantasma de que habló Marx en 1848, el fantasma del comunismo” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 4).

Como se aprecia, en el primer ejemplo la regla general no aparece lexicalizada, pero se puede reconstruir a partir de las dos opiniones presentes en el enunciado: la combinación de la teoría y la práctica resulta la herramienta esencial para los verdaderos revolucionarios. En cambio, en el segundo fragmento el *topoi* sí se lexicaliza, a partir de la presentación del reformismo y el Comunismo como opuestos irreconciliables.

Además, los *topoi* del discurso de *Pensamiento Crítico* guardan relación con la ideología defendida por la revista y entre ellos aparecen, tanto de modo explícito o no, algunos como: la revolución —entendida bajo los términos de la izquierda— equivale a problemas para Estados Unidos, golpes de estado se corresponden con inestabilidad política, Capitalismo significa explotación, y Socialismo conduce al progreso.

4.2.1.1 Reserva, Refuerzo y Contraopinión o alternativa

Si bien estos tres elementos representan aspectos independientes dentro del modelo teórico de discurso argumentativo asumido por la presente investigación, en este caso su análisis debe llevarse a cabo a partir de la integración, única vía para evidenciar la relación entre ellos y cómo influyen en los posicionamientos ideológicos de la revista.

Esta particularidad se justifica porque los tres forman un conjunto interrelacionado y coherentemente articulado por la revista *Pensamiento Crítico* para ejecutar su estrategia de polarización ideológica, sobre todo para validar el modelo inclusivo pero no neutral defendido por los miembros de la publicación.

En tal sentido, en el discurso del corpus # 1 las reservas o contraopiniones generalmente aparecen al inicio de los párrafos o cadenas de argumentos y, en consecuencia, funcionan para

mantener la línea argumentativa del discurso. Además, actúan en un doble sentido: como reconocimiento de los criterios opuestos defendidos por el *outgroup*, pero inmediatamente como garantes de un encadenamiento suficientemente fuerte como para dejar sin efecto esas posibles opiniones negativas. Esta estrategia se pone de manifiesto para referirse a cualquiera de los grupos ideológicos enfrentados y aparece en todas las estrategias de polarización ideológica de la publicación.

- “A pesar de casi un siglo de refutaciones y ataques [Reserva], y de toda suerte de asimilaciones para adecuarlo a la estructura de dominación burguesa [Reserva], el marxismo es la ideología política más importante del mundo actual [Opinión]. La razón es conocida [Refuerzo]: las revoluciones contemporáneas tienen un enemigo común imperialista y la necesidad de abolir la explotación capitalista para alcanzar la verdadera liberación” [Argumento] (*Pensamiento Crítico*, 1970c, p. 3).
- “No se trata desde luego del ridículo chovinismo de campanario de provincia [Contraopinión], sino de apuntar la importancia revolucionaria y cultural del acontecimiento” [Refuerzo] (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 8).
- “Hemos traído en esta oportunidad el informe de uno de los responsables del crimen, no por un pretendido afán de objetividad [Contraopinión] —nuestra revista no es imparcial ante la agresión al pueblo vietnamita— [Refuerzo] sino porque es la mejor muestra de la barbarie y el cinismo yanquis” [Opinión] (*Pensamiento Crítico*, 1967d, p. 77).

En este último ejemplo se observa cómo a través de la contraopinión primero y el refuerzo después, la revista denota su rechazo hacia el *outgroup*. Además, el refuerzo se emplea para fijar esa postura y romper con el encadenamiento esperado a partir de reproducir un informe del responsable del crimen. En las muestras anteriores también se evidencia la preferencia por explicar la opinión y luego declarar la posición asumida respecto a esos temas.

Sin embargo, como ya se demostró en el gráfico # 3, estas categorías del discurso por lo general no aparecen al inicio de los textos, pues funcionan como enlaces y giros discursivos para dirigir al lector a la conclusión preferida por la publicación. No obstante estas características, resulta importante destacar la existencia, por única vez en toda la muestra, de una estrategia y una ordenación diferente de estos elementos. Esta particularidad aparece en el último número de la revista, aparecido en un contexto de fuertes críticas hacia la Revolución Cubana por el Caso

Padilla⁴² y los polémicos acuerdos del Congreso Nacional de Educación y Cultura vinculados a un control ideológico del arte.

A partir de esta situación, y del proyecto editorial, político e ideológico defendido por *Pensamiento Crítico*, marcado por un sentido de pertenencia a la propia Revolución Cubana, este número sitúa su discurso como continuación de los acontecimientos existentes en el contexto cubano del momento, como parte dentro de las discusiones, acusaciones y defensas.

- “Casi sería necesario agradecer a nuestros calumniadores la rapidez y abyección con que han producido el ataque. Esto simplifica las cosas, ahora camino y tiempo a la revolución y los pueblos”. (*Pensamiento Crítico*, 1971, pp. 2-3).

Cuando el Consejo de Dirección habla en términos de nosotros, no lo hace como publicación en sí, sino como integrante de la Revolución, entendida como la vinculación entre el pueblo, el proceso y la propia revista, uno de los rasgos esenciales de la ideología de *Pensamiento Crítico*.

“Nuestro objetivo no se fijaba en colocarnos como un medio ajeno a la vida y las circunstancias de la Revolución Cubana. Fuimos creados por ella, pero también a partir de una evolución propia de nuestro pensamiento, que nos acercó al proyecto cubano de una forma natural, sin imposiciones. Cuando salió a la luz el Caso Padilla y arreciaron los ataques contra la dirección del país, el Consejo de Dirección en su conjunto tuvo la necesidad de responder no como revista, sino como parte de esa Revolución a la cual se atacaba tan fútilmente” (F. Martínez Heredia, comunicación personal, marzo 25, 2016).

Para ello, esa edición comienza con un refuerzo encargado de situar el discurso como respuesta a las polémicas: “Se trata simplemente de que la revolución ha llevado la lucha de clases a un plano más: el que hasta ahora había monopolizado, impropia y no casualmente, el nombre de cultura” (*Pensamiento Crítico*, 1971, p. 1). Con la utilización de esa estrategia la revista dialoga con la situación nacional, fija su postura e inserta su discurso como uno más dentro de los que defienden a la Revolución Cubana.

De modo general, dentro del corpus # 2 también aparecen textos que funcionan como reservas, contraopiniones o refuerzos. Sus objetivos radican en la exposición de la ideología del

⁴² A partir del arresto en marzo de 1971 del poeta cubano Heberto Padilla, acusado de crímenes contra la seguridad del Estado, y luego de una controvertida autocritica pública donde reconoció sus “errores” y acusó a otras importantes figuras del país de mantener posturas iguales a la suya, muchos intelectuales de izquierda, hasta ese momento defensores de la Revolución Cubana, tomaron distancia respecto a la Isla y lanzaron fuertes críticas contra el arresto de Padilla. Las principales acusaciones: no respeto a la libertad de expresión e intento por implantar un control estatal sobre el arte.

outgroup y en la presentación dentro del discurso de la revista de otros puntos de vista distintos a la ideología defendida, pero también en la afirmación de ella como válida y suficientemente fuerte. De esa manera se delimitan los grupos ideológicos presentes en el discurso y se infiere la postura de la revista sobre el tema en cuestión.

Esa estrategia se evidencia en las ediciones encaminadas a argumentar, desde diversos ángulos, la relevancia del tema tratado, pero sobre todo en las publicaciones donde la revista no declara explícitamente su opinión. De esa manera, la reserva y la contraopinión evidencian la tesis defendida por *Pensamiento Crítico*. Además, funcionan para reconocer los criterios del *outgroup* y por tanto para enfatizar sus cuestiones negativas, pues siempre los muestran más débiles frente a la opinión del *ingroup*, introducida por los refuerzos.

4.2.1.2 Calificador

Uno de los elementos estructuradores del discurso argumentativo más relevantes para el logro de esos propósitos son los calificadores. En concordancia con la estrategia general de la publicación, estas unidades se emplean para potenciar al *ingroup* y disminuir al *outgroup*, pues valoran cada uno de los aspectos de las ideologías en cuestión y, por tanto, separan los dos grandes grupos ideológicos enfrentados.

Los calificadores desempeñan un rol esencial de acuerdo a la estrategia de polarización, en tanto evalúan desde un punto de vista ético las características tanto del *outgroup* como del *ingroup*. Para la revista, por ejemplo, el primero opera bajo un espíritu agresor y expansionista, mientras los segundos buscan “la constitución de un estado nacional libre, independiente y justo” (*Pensamiento Crítico*, 1970b, p. 1).

De esta manera, para rechazar a los intelectuales defensores de la teoría sin una vinculación práctica se les nombra como “una supuesta «ortodoxia revolucionaria»” (*Pensamiento Crítico*, 1967c, p. 1). Aquí el calificador epistémico funciona como señal para refutar a esos teóricos de gabinete, desconocedores del verdadero espíritu revolucionario. Además, a partir de su empleo se les niega esa condición o, al menos, se les pone en duda.

Igualmente, los calificadores se emplean para referirse al *ingroup* conformado por todos los movimientos antiimperialistas a nivel mundial. Para la revista, la lucha de esos grupos representa el “problema crucial de nuestro tiempo” (*Pensamiento Crítico*, 1967a, p. 2). Con el calificador deóntico se señala no solo a esa batalla como un asunto común, sino que se le otorga un carácter trascendental, vital dentro de los proyectos del *ingroup*.

Además, se valora al sistema de dominación norteamericano como “fascismo subliminal” (*Pensamiento Crítico*, 1970d, p. 6) y la aceptación de un Marxismo mimético como una práctica “aparentemente objetiva, pero privada de toda significación” (*Pensamiento Crítico*, 1968d, p. 6). En ambos casos, los calificadores funcionan para demostrar la falsedad del *outgroup* y por tanto enfatizan la negación ejecutada por la revista contra ellos.

De este modo, como se analizará en otro apartado de esta investigación, los calificadores forman parte de otros elementos más amplios en la composición del discurso argumentativo, y en consecuencia aparecen sin un orden específico en el texto. No obstante, poseen una fuerte carga ideológica, pues representan dispositivos encaminados a valorar y enfatizar tanto las cuestiones positivas del *ingroup* como a catalogar como inoperantes y falsas las del *outgroup*.

4.2.1.3 Fuente

Muy vinculadas al modo de razonamiento por autoridad, analizado en un acápite posterior del presente estudio, la gran mayoría de las fuentes empleadas por *Pensamiento Crítico* en el corpus # 1 provienen de los grupos ideológicos defendidos por la publicación. De hecho, solo en dos de las notas firmadas por la revista se emplean fuentes provenientes del *outgroup*, y en ningún caso aparecen citas o referencias a autores de ambos grupos en un mismo texto.

Además, como se aprecia en la comparación del gráfico # 5, la situación respecto al corpus # 2 no muestra una variación considerable y se mantiene la lógica preferencia del *ingroup*. Esa práctica se encuentra en concordancia con la estrategia de enfatizar sus cuestiones positivas, pues la elección de sus fuentes por encima de las de la ideología rechazada contribuye a legitimar y divulgar con mayor amplitud los postulados defendidos.

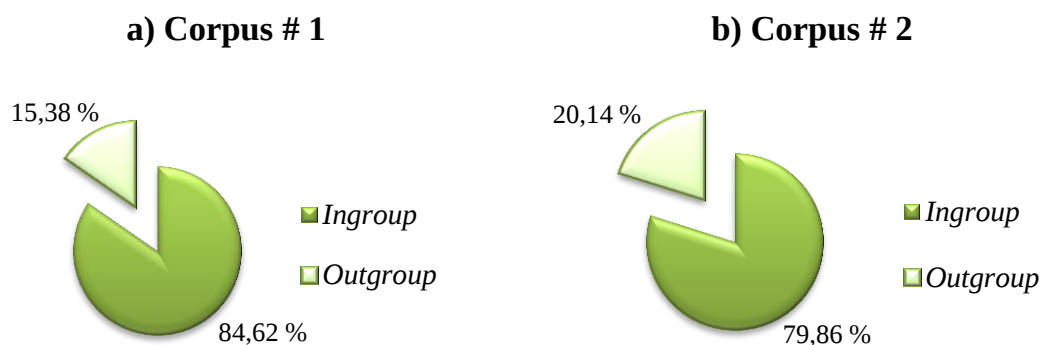


Gráfico # 5: De las 13 fuentes que aparecen en las notas de presentación y en la introducción a los textos, solo dos no pertenecen a los grupos ideológicos defendidos por la publicación. Igualmente, en la sumatoria de 144 trabajos que integran las revistas analizadas, solo 29 de ellos provienen de autores identificados con el *outgroup*.

En semejanza con otras estrategias ya expuestas en esta investigación, cuando la revista opta por citar fuentes del *outgroup* lo hace con el fin de poner en consideración del lector los argumentos y las opiniones de ese grupo, pero para demostrar su inoperancia y sus antivalores. Esos son los casos del texto «El bombardeo de Vietnam» (# 8), un informe del Secretario de Defensa norteamericano sobre la pertinencia del ataque a la nación asiática. «Confesiones para el proceso» (# 4), por su parte, reproduce las declaraciones de un soldado norteamericano sobre los métodos de guerra. Además, «El nuevo militarismo norteamericano» (# 29), firmado por un General del Ejército de los Estados Unidos, expone las estrategias de intervención.

Como estas, todas las fuentes del *outgroup* sirven para demostrar, implícitamente y a partir de las opiniones de sus miembros, las características inhumanas, injustas y perjudiciales de ese grupo. En el corpus # 1 ocurre lo mismo, y en las dos ocasiones en que aparecen fuentes del *outgroup* se emplean con el fin de criticar sus posturas y rechazarlas. Sin embargo, las fuentes pertenecientes al *ingroup* constituyen para la revista un modo de validar sus criterios y de incitar a la acción.

- “El Comandante Turcios definió la forma más alta de solidaridad con VietNam [sic]: la lucha antiimperialista en cada uno de los países oprimidos. Y el Che Guevara, en sus histórico mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental: ¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos VietNam [sic] florecieran en la superficie del globo!” (*Pensamiento Crítico*, 1967b, p. 3).

Del mismo modo, las fuentes del *ingroup* se emplean para articular el discurso de la revista, pues cuando aparecen apoyan la construcción del discurso mediante dos voces: la de la publicación y la de los propios revolucionarios. Esta práctica ejemplifica y justifica al *ingroup*, a partir de la inclusión de las opiniones de sus miembros más destacados.

- “Otro alemán demostró, hace más de cien años que «la gran transformadora no es la crítica, sino la revolución». Se llamaba: Carlos Marx” (*Pensamiento Crítico*, 1968e, p. 4).
- “En Marighella hay una constante interacción entre pensamiento y acción. Leninista verdadero, recuerda en uno de sus textos que «la revolución aglutina las fuerza con rapidez, y las instruye con la misma velocidad»” (*Pensamiento Crítico*, 1970a, p. 1).

El empleo de estas fuentes generalmente se relaciona con la estrategia de definir al *outgroup* por oposición, pues estas personalidades exponen los valores del *ingroup*, ausentes en el grupo contrario. Además, permiten afianzar los criterios del *ingroup* y fundamentarlos a partir de

figuras reconocidas por su carácter revolucionario, antiimperialista o progresista. Finalmente, las fuentes dotan a la revista de una polifonía capaz de garantizarle diversidad, aun cuando resulta evidente la preferencia de unas por encima de otras.

4.2.2 Modos de razonamiento

Comoquiera que los modos de razonamiento son criterios de carácter lógico encargados de ordenar mentalmente todo el proceso de la argumentación (Subiabre, 2013), resulta posible identificarlos en cualquier segmento del discurso. Por tanto, dentro de las estrategias argumentativas de *Pensamiento Crítico* se encuentran presentes de manera habitual, en el planteamiento razonable de los argumentos, pero también como parte de la intencionalidad de la revista para conducir y defender sus opiniones.

De manera general, el modo de razonamiento predominante en toda la muestra —sobre todo en el corpus # 2— es el argumento por autoridad, pues los textos presentan opiniones especializadas sobre los temas en cuestión. A partir de ese reconocimiento, la revista los emplea como garantes de la validez de sus propios criterios. No obstante, la publicación también emplea el razonamiento por signo para articular las ediciones y fundamentar su opinión. La figura # 6 muestra esa estrategia para la defensa de la tesis de la revista en la conformación de un número.

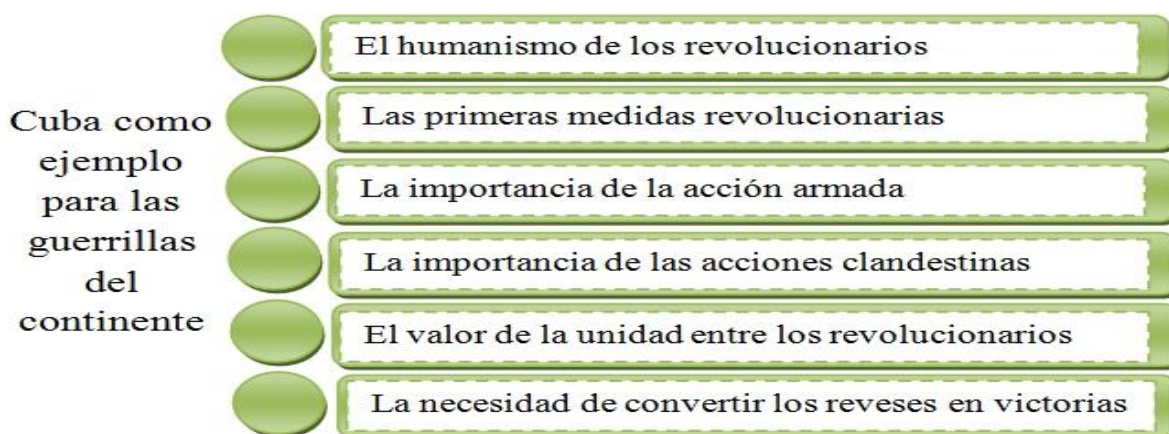


Figura # 6: A partir de la opinión defendida en la nota de presentación, los textos funcionan como signos que conducen a una misma conclusión y permiten demostrar la opinión de la revista. Además, en cierta medida representan pautas a seguir por los movimientos revolucionarios del continente para alcanzar también la victoria.

Igualmente, otros textos actúan dentro de la concepción general de la revista como argumentos por ejemplificación, por analogía o por generalización. Así se manifiestan, por ejemplo, «Las características esenciales del sistema estructuralista» y «El teatro épico como género» (ambos del # 18). El primero generaliza los principales aspectos del método

estructuralista, y el segundo muestra cómo se ejecuta un análisis siguiendo esa metodología. Sin embargo, ideológicamente tienen poca significancia.

Además, los textos sobre los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo representan argumentos por analogía, pues se muestran, a partir de la experiencia del *ingroup*, con métodos de lucha similares y un objetivo común. En ningún caso constituyen razonamientos contrafácticos o de nexo causal, dadas las características particulares de esas categorías.

No obstante, estos dos modos de razonamientos sí se evidencian en el corpus # 1, pues ayudan al reconocimiento de los grupos ideológicos y a demostrar la pertenencia y las relaciones entre ellos. De esta manera, los razonamientos contrafácticos se emplean, de acuerdo a la estrategia de la particularización respecto al *ingroup*, para referirse al futuro, siempre a partir de la seguridad del triunfo de ese proyecto ideológico. Esa estrategia implica la afirmación y la preponderancia de la ideología defendida, pues no reconoce otro porvenir más allá del ofrecido por el Socialismo y los movimientos de liberación nacional.

- “La paz sería entonces posible, y sobre la tierra hoy en disputa reaparecería un estado revolucionario capaz de aplacar viejos odios y discrepancias y guiar acertadamente los destinos de judíos y árabes palestinos” (*Pensamiento Crítico*, 1970b, p.2).
- [La transición al Socialismo] “Supone la destrucción violenta de la maquinaria estatal burguesa y su sustitución por un estado de dictadura del proletariado, que en un estado altamente desarrollado podría no ser un estado en el estricto sentido del término de no existir la contrarrevolución internacional” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 7).

El modo de razonamiento instrumental o de nexo causal, por su parte, permite a la revista justificar sus posturas y sus criterios respecto a las prácticas del *outgroup*. Así, cuando se rechaza a la izquierda tradicional, sobre todo por su carácter reformista ante las demandas de los verdaderos sectores progresistas, la revista se vale de este tipo de argumentos para igualar reformismo y dogmatismo, dos valores ampliamente objetados por el *ingroup*.

- “a una posición reformista en el plano político corresponde, y la contradicción es solo aparente, una concepción estrecha y limitante, dogmática, del desarrollo cultural” (*Pensamiento Crítico*, 1967e, p. 1).

Mientras tanto, para rechazar a los países explotadores de América Latina se emplea una estrategia similar: “moral del que sabe que este subdesarrollo que padece, y sus secuelas de

atraso técnico y científico, fueron históricamente condición del desarrollo de otros” (*Pensamiento Crítico*, 1969a, p. 3).

Así, la revista combina los argumentos instrumentales con los de autoridad para presentar los valores del *ingroup*—el antiimperialismo, el espíritu revolucionario, la solidaridad internacional—como una tendencia histórica.

- “De la revolución de Martí, continuación y profundización de aquella guerra, nació la convicción de que la lucha tenía que ser antiimperialista [Instrumental o de nexo causal]. Fidel ha establecido más de una vez la continuidad revolucionaria de nuestra historia: «¡Nosotros entonces habríamos sido como ellos, ellos hoy habrían sido como nosotros!»” [Por autoridad] (*Pensamiento Crítico*, 1967d, p. 103).
- “Decidido a no pasar al cargo de revolucionario retirado, comprendió la etapa abierta con el triunfo de la revolución cubana y el camino de la revolución brasileña: la lucha armada [Instrumental o de nexo causal]. «Mi disposición es luchar revolucionariamente junto a las masas», anunció al renunciar a la Comisión Ejecutiva del Partido” [Por autoridad] (*Pensamiento Crítico*, 1970a, p. 1).

De manera general, los modos de razonamiento se emplean—más allá de su papel como garantes lógicos del discurso— siempre a favor de los intereses del *ingroup*, evidencian la posición ideológica de la revista y permiten construir, mediante las asociaciones, reconocimientos y rechazos, la estrategia de polarización ideológica de *Pensamiento Crítico* y la toma de distancia respecto al *outgroup* implicada por esta.

4.2.3 Modificadores, marcadores, orientación y fuerza argumentativa

Al igual que con el análisis de algunos aspectos de la estructura del discurso argumentativo, en este caso también se hace necesario integrar el estudio de las actuales categorías, en aras de mostrar su rol dentro de la estrategia de argumentación de *Pensamiento Crítico*. Además, tomando en cuenta la relación existente entre ellas, y la influencia de los modificadores y los marcadores sobre la orientación y la fuerza argumentativa, esta imbricación resulta la forma más eficiente de exponer los resultados.

Dentro del corpus # 1, los modificadores se emplean para incrementar la fuerza y la orientación de los argumentos vinculados al *ingroup*, y para revertirlos en los concernientes al *outgroup*. Además, se hace referencia a los grupos defendidos solamente mediante modificadores realizantes, y cuando se habla de la ideología rechazada se emplean también los

desrealizantes, siempre de acuerdo a la orientación buscada con esos argumentos. En la tabla # 1 aparecen los modificadores recurrentes en los textos para señalar a ambos grupos.

<i>Ingroup</i>	<i>Outgroup</i>
Grandes (m) revolucionarios (n)	Oligarquías (n) explotadoras (m-realizante)
Vanguardias (n) revolucionarias (m)	Terminología (n) ambigua (m-desrealizante)
Nueva (m) vanguardia (n) revolucionaria (m)	Ideólogos (n) tardíos (m-desrealizante)
Tensión (n) creadora (m)	Vasta (m-realizante) ofensiva (n) del imperialismo

Tabla # 1: Los modificadores (m) inciden sobre el núcleo (n) y cambian o sostienen los encadenamientos esperados, y por tanto contribuyen al mantenimiento o no de la orientación argumentativa.

Como se observa, el uso de modificadores desrealizantes responde a la intención de la revista de quitar énfasis al *outgroup*, pues se rompen los encadenamientos esperados a partir de las palabras “terminología” e “ideólogos”. De la primera generalmente se espera claridad y precisión, no ambigüedad; y de la segunda adelanto o creatividad del pensamiento, no desactualización. Los modificadores realizantes, en todas las ocasiones, mantienen los encadenamientos esperados a partir de sus núcleos y responden a los juicios ideológicos de la publicación.

Por eso *Pensamiento Crítico* se refiere al *ingroup* como “grandes revolucionarios” o “vanguardias revolucionarias”, un mecanismo para enfatizar la ideología y los valores defendidos. Estos modificadores, a su vez, señalan o condicionan otros elementos como la orientación y la fuerza argumentativa.

En ese sentido, en el corpus # 1 los modificadores realizantes siempre potencian los argumentos coorientados, mientras los desrealizantes dependen de la conclusión defendida por la revista para funcionar como coorientados o antiorientados, respecto a esa opinión. En tal sentido, los modificadores actúan de acuerdo a la estrategia seguida por la publicación para apoyar o refutar a los grupos.

- “Citar ejemplos recientes —Indonesia, VietNam [sic]— podría aparentemente justificar el maniqueísmo sobre el que descansa todavía, como en una suerte de bálsamo compartimentado y culpable [modificador desrealizante], la buena conciencia de muchos: el Tercer Mundo, es el Tercer Mundo” (*Pensamiento Crítico*, 1968e, p. 1).

- “son los obuses de mortero de la ofensiva del TET, o los que estallan, están estallando sobre las madrigueras yanquis en Saigón, la más quemante claridad [modificador realizante] política del mundo” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 9).

Ambos modificadores favorecen un argumento coorientado, pues contribuyen al logro de una orientación a favor de las opiniones defendidas: una actitud pasiva frente al Imperialismo no soluciona los problemas de los países explotados, en el primero; y la lucha antiimperialista en Vietnam como ejemplo práctico para los pueblos subdesarrollados, en el segundo.

Mientras tanto, en el análisis ejecutado al corpus # 2 resulta evidente la concreción de una estrategia similar, con una mayor tendencia al empleo de los argumentos coorientados. Como se aprecia en el gráfico # 7, en concordancia con la estrategia de utilizar las fuentes en función de demostrar las opiniones sostenidas por la publicación, la gran mayoría de los argumentos manejados por la revista para construir su discurso poseen una orientación favorable a la opinión fundamental de cada número. De ese modo, los argumentos coorientados potencian la fuerza argumentativa, y los antiorientados la disminuyen.

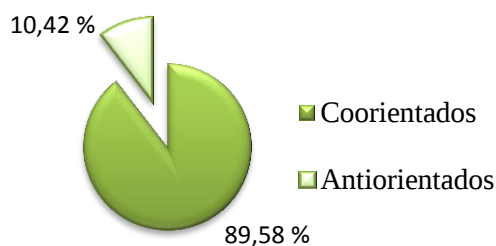


Gráfico # 7: De los 144 textos que integran el corpus # 2, solo 15 funcionan como argumentos antiorientados, provenientes siempre de fuentes del *outgroup*.

Los datos anteriores confirman la idea de la abierta posición de la revista a favor del *ingroup*. Además, aun cuando aparentemente contradigan la idea de la publicación sobre la búsqueda de una pluralidad ideológica, esta sí existió, solo que esa diversidad de pensamiento no implica la divulgación de textos contrarios a la ideología general de *Pensamiento Crítico*.

Luego, los argumentos antiorientados funcionan para incentivar la polémica, la capacidad del lector para analizar —sin mediaciones evidentes— otras ideas distintas a las de la revista. Esos son los casos de los textos «Perú: Revolución, insurrección, guerrillas» (# 1), «El principio del drama» y «La rebelión y la revolución» (ambos del # 25-26), encaminados a cuestionar las actividades y los objetivos de los movimientos de liberación nacional y estudiantiles,

respectivamente, pero sin un peso decisivo en la concepción general de cada número más allá de fomentar el ejercicio de valoración individual de los receptores.

La fuerza argumentativa en el corpus # 1, en concordancia con la propia orientación de los argumentos, se expresa de tres formas: por reiteración, por elementos modales de reafirmación y a través de los calificadores. Teniendo en cuenta el objetivo esencial de *Pensamiento Crítico*, encaminado a la polémica y al claro enfrentamiento ideológico, esa diversidad resulta esperada, pues la revista necesita abiertamente consolidar sus criterios y negar los de sus contrarios. En el corpus # 2 no existen elementos de fuerza más allá de los vinculados a la orientación argumentativa, ya expuesto con anterioridad.

De este modo, la fuerza argumentativa por reiteración ocurre mediante la repetición de estructuras sintácticas completas, y funciona para enfatizar los rasgos positivos del *ingroup*. En el siguiente ejemplo se observa cómo a través de esa reiteración se aumenta la potencia de los argumentos del texto. Esa práctica busca también orientar al lector hacia la tesis de la revista.

- [Las guerras] “Después las hubo, y hubo también las de Corea y la de Cuba, partes de esa larga, hermosa, inconclusa guerra nuestra. Y en ellas Ho Chi Minh en la cárcel, y en ellas Ho Chi Minh en la jungla, y en ellas Ho Chi Minh con sus poemas, bombas, discursos, pistolas, proclamas y en ellas Ho Chi Minh, verdadero marxista del siglo XX, y en ellas Ho Chi Minh, desde el centro mismo de nosotros abriéndonos los ojos” (*Pensamiento Crítico*, 1969e, s/p).

Los elementos modales de reafirmación, por su parte, cumplen igual función, pero se valen de palabras u operadores discursivos encargados de marcar la fuerza de los argumentos.

- “Los hechos han planteado —replanteado— ante el movimiento revolucionario europeo y especialmente el francés, un conjunto de problemas, la mayoría de ellos, en realidad, viejos problemas en nuevas condiciones” (*Pensamiento Crítico*, 1969b, p. 5).

En el ejemplo se emplea primero el término “replanteado” y luego la frase “especialmente el francés” como elementos de fuerza para señalar la postura de la revista y su identificación con esos argumentos. Además, se termina con un operador discursivo de refuerzo argumentativo (“en realidad”), encargado de introducir la conclusión y mantener la orientación argumentativa. Esos elementos sostienen la opinión y marcan los argumentos más importantes de ese discurso.

Finalmente, la fuerza argumentativa expresada a través de los calificadores resulta la más recurrente en el discurso, porque en todos los trabajos del corpus # 1 aparece, al menos una vez,

esta característica. En ese sentido, los calificadores funcionan en la separación de los grupos ideológicos, por la carga positiva o negativa de significado que poseen. Además, como ya se vio durante su análisis como elementos estructurales del discurso o como modificadores, potencian la defensa de las opiniones del *ingroup* sobre las del *outgroup*.

Generalmente la revista expresa las actividades del *outgroup* a partir de modificadores que aumentan su fuerza argumentativa, y si se tiene en cuenta la posición de la publicación hacia ese grupo, esos elementos de fuerza contribuyen a su rechazo. Así, por ejemplo, una de esas actividades consiste en “bombardear salvajemente a un país socialista” (*Pensamiento Crítico*, 1967b, p. 3.). El calificador modal carga negativamente todo el enunciado y representa un elemento de fuerza dirigido a potenciar la negativa hacia el *outgroup*.

De la misma manera, se cataloga al Marxismo como “único cuerpo teórico capaz de cimentar una concepción revolucionaria internacional” (*Pensamiento Crítico*, 1970c, p. 4) y a la valoración teórica de la lucha guerrillera en América Latina como una “necesidad imperiosa” (*Pensamiento Crítico*, 1967a, p. 74). Ambos calificadores representan elementos de fuerza a favor del *ingroup* y contribuyen a enfatizar sus argumentos.

Por otra parte, muchas de las categorías estructurales y de significado aparecen en el discurso por medio de los marcadores. Estos elementos, además de su función como organizadores de la información, permiten los encadenamientos y posibilitan también una postura ideológica dentro de la argumentación. De tal forma, en el gráfico # 8 se muestra la distribución de los marcadores en el corpus # 1. De acuerdo a las características y funcionalidad de esos elementos, resulta lógica su ausencia en el corpus # 2.

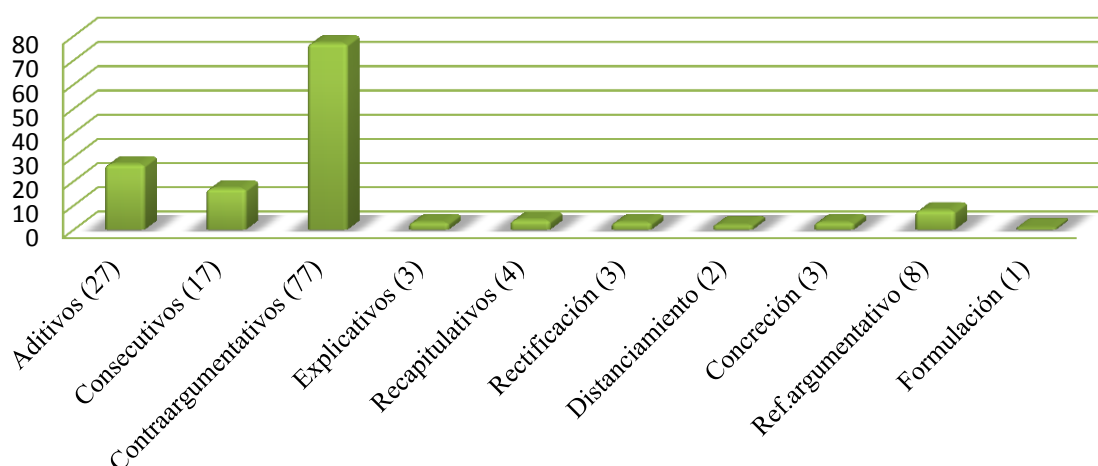


Gráfico # 8:Amplio uso de los conectores contraargumentativos.

Como se puede apreciar, existe una gran diferencia entre los marcadores consecutivos — dentro de ellos los contraargumentativos— y el resto. Esto ocurre por dos razones esenciales: en primer lugar, sus propias características para articular cualquier tipo de exposición, y en segundo, por el carácter eminentemente argumentativo de la revista y su declarada posición a favor de uno de los grupos enfrentados. Esta última cuestión incide en el empleo de los contraargumentativos para refutar cualquier opinión ajena y legitimar las propias.

- “Se nacionalizó la enseñanza, se estableció la jornada de 8 horas, igual salario para hombres y mujeres, la distribución de viviendas a los trabajadores. Sin embargo, las fuerzas contrarrevolucionarias lograron vencer” (*Pensamiento Crítico*, 1969c, p. 174).
- “No se trata de forzar un paralelo, sino de constatar una enseñanza: la burguesía se desnuda cuando se siente realmente amenazada” [Opinión] (*Pensamiento Crítico*, 1968e, p. 3).
- “Una teoría de la negación del modo de vida burgués es imprescindible, pero a condición de ser también capaz de servir a la afirmación de un nuevo modo social de vida” (*Pensamiento Crítico*, 1970c, p.5).

El empleo de estos marcadores guarda relación con la manera en que se expresa la opinión o los argumentos de la revista, y con la orientación y la fuerza dada a estos últimos elementos. El resto de los marcadores, aun cuando se integran a la concepción ideológica de la revista para presentar, ordenar y sostener otros elementos del discurso, poseen un rol más enfocado hacia la organización del texto, y desde el punto de vista argumentativo no muestran significación respecto a la amplia tendencia al uso de los contraargumentativos.

De modo general, el discurso argumentativo de la revista *Pensamiento Crítico* se estructura de acuerdo a la estrategia de polarización ideológica de dicha publicación, en función de privilegiar las opiniones del *ingroup* y rechazar las del *outgroup*. Mediante la estrategia de argumentación, *Pensamiento Crítico* refleja su posición a favor del Socialismo y los movimientos de liberación nacional y muestra al Capitalismo y al Imperialismo como falso, manipulador y contrario a las ideas de independencia, humanismo y progreso social de los procesos revolucionarios.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

1. En el discurso de la revista *Pensamiento Crítico* el *ingroup* está conformado por el Socialismo y los movimientos de liberación nacional, caracterizados por su espíritu revolucionario y progresista, su antiimperialismo, sus valores de solidaridad y humanismo y el entendimiento del Marxismo como una ciencia en constante evolución. El *outgroup* lo integran el Capitalismo y el Imperialismo, como sistemas de opresión y explotación, y se describe a partir de valores como el injerencismo, el antisocialismo, el reformismo, el atraso intelectual y el dogmatismo.
2. *Pensamiento Crítico* describe al *ingroup* con un alto grado de detalle, enfatizando en las características particulares de sus integrantes. En cambio, el *outgroup* se describe con vaguedad y escasez de detalle y se presenta, a partir de la generalización, como un único bloque sólido sin diferencia entre sus miembros.
3. La estrategia de polarización ideológica enfatiza las cualidades positivas del *ingroup* a través de su presentación como un grupo ejemplar fundamentado históricamente, a partir de valores éticos y morales. La mitigación de sus cualidades negativas ocurre mediante la exposición de ellas como favorables a los objetivos del *ingroup*. El énfasis en los aspectos negativos del *outgroup* se logra por la exposición de sus prácticas como ilegítimas y manipuladoras, de su presentación como grupo opuesto al progreso social y de su descripción sin matices internos. La publicación no ejecuta la estrategia de restar significación a los factores positivos del *outgroup*, porque no los considera importantes. Esta estrategia generalmente se evidencia por oposición y presenta las divergencias entre ambos grupos como irreconciliables.
4. El discurso argumentativo de *Pensamiento Crítico* se estructura bajo reglas generales encargadas de mostrar las opiniones y los argumentos bajo los fundamentos ideológicos del *ingroup*, en pos de defender sus criterios y otorgarle mayor importancia. Los argumentos para referirse al *ingroup* generalmente se basan en aspectos históricos, morales y éticos. Para referirse al *outgroup* se emplean argumentos encaminados a exponer sus antivalores y sus insuficiencias en el plano político, teórico o social.
5. Las estrategias argumentativas en el discurso de *Pensamiento Crítico* se basan en presentar los argumentos del *outgroup* y oponerle luego los del *ingroup* como verdaderos, así como en describir las prácticas del *ingroup* como un asunto particular y generalizar su experiencia a otras situaciones similares. Además, la revista utiliza un patrón básico de argumentación, consistente en exponer en un primer momento su opinión y emplear luego una serie de argumentos, otras

opiniones, refuerzos, reservas, fuentes, calificadores y contraopiniones o alternativas, para introducir otra opinión similar o superior en fuerza a la primera.

6. Las reservas, las contraopiniones o alternativas aparecen como parte de todas las estrategias ideológicas y de argumentación. Funcionan en el reconocimiento de las opiniones del *outgroup* y por tanto en el énfasis de sus cuestiones negativas, pues siempre los muestran más débiles frente a la opinión del *ingroup*. Además, introducen los refuerzos encargados de resaltar las cuestiones positivas del *ingroup*, de demostrar la suficiencia de los argumentos y de dejar sin efecto las posibles opiniones negativas.
7. La revista emplea los calificadores para afianzar sus criterios ideológicos y los de los grupos defendidos, así como para rechazar los de los contrarios. Además, forman parte de los modificadores y representan elementos de fuerza de los argumentos. Los calificadores integran al discurso los postulados de ambos grupos, pero siempre a partir de una valoración favorable a los criterios ideológicos del *ingroup*.
8. La mayoría de las fuentes empleadas por la revista *Pensamiento Crítico* pertenecen al *ingroup*, lo que permite legitimar los criterios de ese grupo como válidos. Además, cumplen la función de definir al *outgroup* por oposición. Cuando la revista cita fuentes del *outgroup* lo hace para señalar, a través de opiniones pertenecientes a miembros de la ideología objetada, las cuestiones negativas de ese grupo y por tanto demostrar la validez del rechazo del *ingroup* hacia ellos.
9. El modo de razonamiento predominante en toda la muestra es el argumento por autoridad, en tanto los artículos reproducidos presentan opiniones especializadas sobre los temas en cuestión. A partir de ese reconocimiento, la revista los emplea como garantes de la validez de sus criterios. Los restantes modos de razonamiento funcionan, de acuerdo a la estrategia de polarización, para privilegiar los intereses del *ingroup* y permiten construir, mediante las asociaciones, ejemplificaciones y rechazos, la toma de distancia respecto al *outgroup*.
10. En el discurso de *Pensamiento Crítico* se emplean los modificadores para incrementar la fuerza y la orientación de los argumentos destinados a enfatizar los aspectos positivos del *ingroup* y los negativos del *outgroup*. Además, para el primer grupo solo se usan los realizantes, y para el segundo se utilizan también los desrealizantes. Esa estrategia siempre permite incrementar al apoyo al *ingroup* y el rechazo al *outgroup*, de acuerdo al propósito de la publicación.
11. La orientación argumentativa conduce hacia las opiniones favorables al *ingroup*. Los argumentos coorientados se emplean para potenciar la fuerza argumentativa, y los antiorientados

para disminuirla, pero siempre de acuerdo a la estrategia de enfatizar los criterios favorables al *ingroup* y contrarios al *outgroup*. La fuerza argumentativa cumple idénticas funciones, y se expresa por reiteración de estructuras sintácticas, por la presencia de elementos modales de reafirmación y mediante los calificadores.

12. Dado el carácter polémico de la revista y la necesidad constante de defender sus criterios y refutar los de sus contrarios, los marcadores discursivos más recurrentes en la muestra son los conectores contraargumentativos. Estos tipos de marcadores introducen la opinión de la revista, sostienen la fuerza de los argumentos y funcionan para garantizar la orientación argumentativa. Los restantes marcadores cumplen también un propósito argumentativo, pues permiten la explicación y exposición de los temas, organizan de forma jerárquica los argumentos y sostienen otros elementos estructurales como las reservas o los refuerzos.

RECOMENDACIONES

RECOMENDACIONES

1. Realizar otros estudios enfocados en los elementos gráficos existentes en *Pensamiento Crítico*, con vistas a ampliar las áreas analizadas de esta publicación y las formas en que la revista emplea todos los recursos a su disposición para demostrar sus criterios ideológicos.
2. Desarrollar, a partir de esta investigación, otros estudios dirigidos específicamente al análisis del discurso argumentativo.
3. Incorporar el estudio de las categorías del análisis de la argumentación a los programas docentes de las carreras afines a estas temáticas en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, A. (2014). *Marxismo, filosofía y cultura en la revista Pensamiento Crítico* (Tesis de Maestría). Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara.
- Alonso, M., y Saladrigas, H. (2002). *Para investigar en comunicación social: guía didáctica*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Alonso Tejada, A. (1995, octubre). Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana. *Temas*, (3), 34-43.
- (2006). El estudio del marxismo en una perspectiva histórica. En Rafael Plá León y Mely González Aróstegui (Eds.), *Marxismo y Revolución* (pp. 173-182). La Habana: Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Amossy, R. (2010). Argumentación y análisis del discurso: perspectivas teóricas y recortes disciplinarios. En *La argumentación* (pp. 67-97). Barcelona: Gedisa.
- Ascombre, J.-C. (1995, mayo). Semántica y léxico: topoi, estereotipos y frases genéricas. *Revista Española de Lingüística*, 25(2), pp. 297-310. Recuperado a partir de http://www.rel.org/ascombre/semant_/topoi/12569.htm
- Ascombre, J.-C., y Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Boscán, J. P. (2007). *La argumentación en el discurso periodístico. Un modelo de análisis*. (Tesis Doctoral, Universidad Carlos III de Madrid). Recuperado a partir de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-0934200600000003yscript=sci_arttext
- Carrillo, L. (2008). Dimensión del discurso argumentativo. *Signa*, (17), pp. 171-207. Recuperado a partir de <http://doi.org/http://www.signa.com/carrillo/argument/5469/pdf>
- Castro, F. (1968, agosto). Discurso por el XV aniversario del Asalto al Cuartel Moncada. 26 de julio 1968. *Bohemia*, 60(31), 30-52.

- Columba, J. M. (2008). *Técnicas Argumentativas en el Discurso Político Boliviano*. Recuperado a partir de www.monografías.com/columba/argument_blogspot.15246
- Corbiere, E. (2001). *Pensamiento Crítico: socialismo y revolución en Cuba*. Ponencia enviada al V Simposio Internacional sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara
- de la Campa, F. M., y Donayre, M. L. (2006). *La concesión como estrategia argumentativa*. Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística. Dpto de Filología Hispánica y Clásica, Universidad de León. Recuperado a partir de <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>
- DRAE. (2016). Realpolitik. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Recuperado a partir de www.dle.rae.es/
- Firacative-Ruiz, R. (2014, julio-diciembre). Textualidad y gramática argumentativa. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (24), 25-42.
- Flores, M. (2003). *Los marcadores de reformulación: análisis a la traducción español/italiano, de en fin y de hecho* (Tesis Doctoral). Universidad de Málaga, Málaga.
- Fornet, J. (2013). *El 71. Anatomía de una crisis*. La Habana: Letras Cubanas.
- Fuentes, C., y Alcaide, E. (2002). *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*. Madrid: Gredos.
- García Luis, J. (2013). *Revolución, Socialismo, Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- García, Y. (2006). 1959-1960: crónica de una polémica ideológica en torno al rumbo de la Revolución Cubana. En Rafael Plá León y Mely González Aróstegui (Eds.), *Marxismo y Revolución* (pp. 19-36). La Habana: Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Gómez Velásquez, N. (2006). La divulgación del marxismo en la revista Pensamiento Crítico.

En Rafael Plá León y Mely González Aróstegui (Eds.), *Marxismo y Revolución* (pp. 97-122). La Habana: Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

————— (2015, enero-marzo). Definiendo el pensamiento crítico. *Temas*, (81), 32-45.

González Aróstegui, M. del R. (2006). Las Plenarias Nacionales Universitarias de profesores de Filosofía: reflexiones y polémicas en su entorno. En Rafael Plá León y Mely González Aróstegui (Eds.), *Marxismo y Revolución* (pp. 65-77). La Habana: Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Guanche, J. C. (2008). *El continente de lo posible (un debate sobre la condición revolucionaria)*. La Habana: Ciencias Sociales.

Gutiérrez, S. (2013). Argumentación y esquematización. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado a partir de <http://www.researchgate.net/publication/236660787>

Hernández, R. (2009). El año rojo. Política, sociedad y cultura en 1968. *Revista de Estudios Sociales*, (33, agosto), 44-54. Recuperado a partir de www.estudiossociales.org.co/N/N33/Varia/32Hernández.pdf

Kohan, N. (2006). Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana. *Rebelión*. Recuperado a partir de www.rebelion.org/article/n_kohan/25556.pdf

León, Y. (2006). Avatares del marxismo en la década de los sesenta en Cuba. En Rafael Plá León y Mely González Aróstegui (Eds.), *Marxismo y Revolución* (pp. 57-64). La Habana: Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Lo Cascio, V. (1998). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.

López, M. (2007). Cultura e intelectualidad en Cuba. De la utopía al desengaño revolucionario.

Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 13(2), 11-24. Recuperado a partir de www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112007000200008

Martínez Heredia, F. (2001). *El corrimiento hacia el rojo*. La Habana: Letras Cubanas.

————— (2007). Pensamiento Social y política de la Revolución. En *La Política Cultural del período revolucionario: memoria y reflexión. Ciclo de conferencias organizado por el Centro Teórico-Cultural Criterios. Primera parte*. (pp. 139-161). La Habana: Centro Teórico-Cultural Criterios.

————— (2010). *La crítica en tiempo de Revolución. Antología de Pensamiento Crítico*. Santiago de Cuba: Oriente.

————— (2015). El largo año 68. En *A la mitad del camino* (pp. 12-27). La Habana: Ciencias Sociales.

Merlino, A. (2012). *Investigación cualitativa y análisis del discurso. Argumentación, sistemas de creencias y generación de tipologías en el estudio de la producción discursiva* (1.^a ed.). Buenos Aires: Biblos.

Molero, L. (2010). Crisis versus cambios en el discurso político venezolano de la primera década del siglo XXI: estrategias lingüístico-discursivas. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 10(1), 111-133. Recuperado a partir de www.aledportal.com/molero/2010_discvenez/1254

Nogueira, A. (2010). Las teorías pragmáticas y los marcadores del discurso. *Letra Magna*, 6(13, 2^o semestre), 14-25. Recuperado a partir de www.letramagna.com/t.pragmatica/linguistica.112541.pdf

Pensamiento Crítico. (1967). Nota de presentación. *Pensamiento Crítico*, (1), p. 2.

Perelman, C., y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación: La nueva retórica*.

Madrid: Cremos.

Plantin, C. (1998). *La argumentación*. Barcelona: Ariel S.A.

Pogolotti, G. (2006). *Polémicas culturales de los 60*. La Habana: Letras Cubanas.

————— (2012). Algunas reflexiones sobre política cultural. *La Jiribilla*, (591), s/p.

Recuperado de http://www.lajiribilla.cu/2012/n591_09/591_13.html

Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel S.A.

————— (2003). Pragmática y sintaxis. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*,

(16), pp. 23-49. Recuperado a partir de

<http://www.ucm.es/info/circulo/no16/portoles.htm>

Ramírez, L. (2008). *Comunicación y discurso. La perspectiva polifónica en los discursos*

literario, cotidiano y científico. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. Recuperado a

partir de

www.rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/8782/17213964.pdf?sequence=1

Rubio, I. (2014). La argumentación como acto discursivo. *Atlante. Cuadernos de Educación y*

Desarrollo, 2(10) 12-19. Recuperado a partir de

<http://doi.org/http://atlante.eumed.net/argumentacion-acto-discursivo/>

Searle, J. (1994). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

Serrano, S., y Villalobos, J. (2008). Las estrategias argumentativas en textos escritos por

estudiantes de formación docente. *Letra Magna*, 50(77), 12-27. Recuperado a partir de

www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-46882007000200008&script=sci_arttext

Subiabre, O. (2013). *El discurso argumentativo*. Universidad de Santiago de Chile. Recuperado

a partir de http://www.udesantiago.cl/public/subiabre/disc_18687

Toulmin, S. (2007). *Los usos de la argumentación* (2.^a ed.). Barcelona: Península.

Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la*

información. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

————— (1996). Opiniones e ideologías en la prensa. *Voces y Culturas*, (10), pp. 9-50.

Recuperado a partir de
<http://doi.org/http://www.discursos.org/oldarticles/Opiniones%20e%20ideolog%EDas%20en%20la%20prensa.pdf>

————— (2003). El estudio del discurso. En *El discurso como estructura y proceso* (pp. 21-65). Barcelona: Gedisa.

————— (2005a). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (29), pp. 9-36. Recuperado a partir de <http://www.ideologiab.blogspot.com/2009/10/discurso-e-ideologia.html>

————— (2005b). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 2(2), pp. 15-47. Recuperado a partir de <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%Elisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>

————— (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Sevilla: Gedisa.

————— (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*. Barcelona: Gedisa.

Van Eemeren, F., Grootendorst, R., Jackson, S., y Jacobs, S. (2003). La argumentación. En Teun van Dijk (Ed.), *El discurso como estructura y proceso* (pp. 305-333). Barcelona: Gedisa.

Veitía, H. (1996). *El pensamiento hereje: institucionalización y crisis. Una aproximación a las Ciencias Sociales de los 60* (Tesis de Diploma). Universidad de La Habana, La Habana.

Zardoya, R. (1996). Ideales, idealidad e ideología. *Contracorriente*, (5), 23-38. Recuperado a partir de <http://revistas.um.es/ril/article/view/114181>

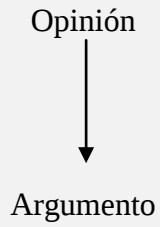
ANEXOS

ANEXOS

Anexo # 1: Tipos de argumentaciones según su complejidad

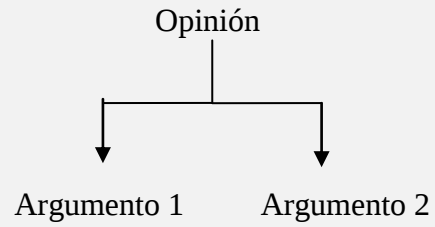
a)

Simple



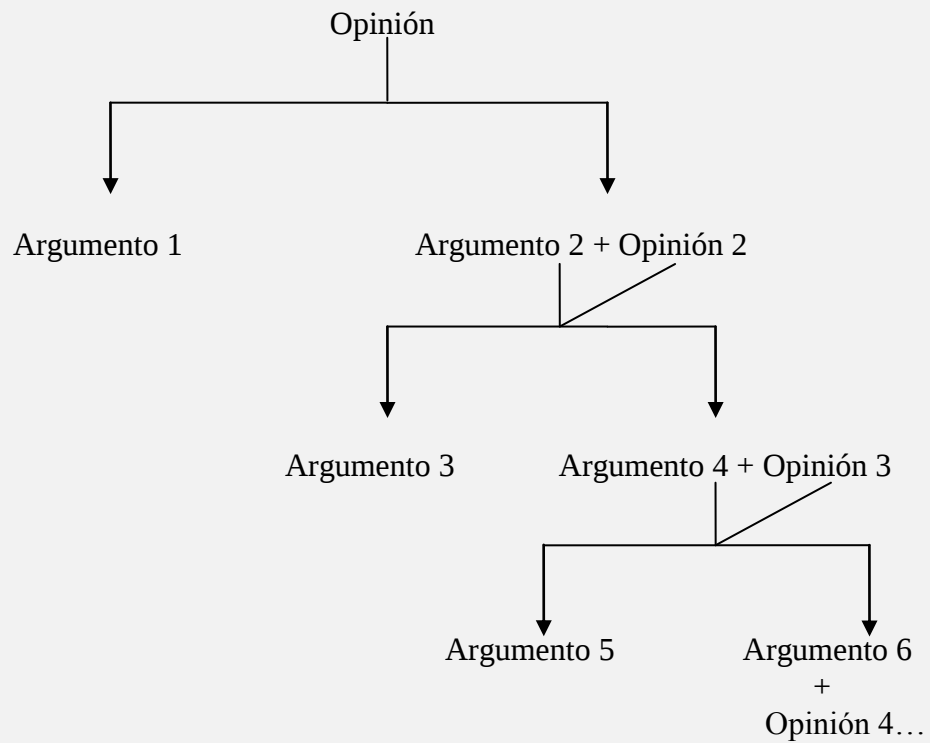
b)

Múltiple



c)

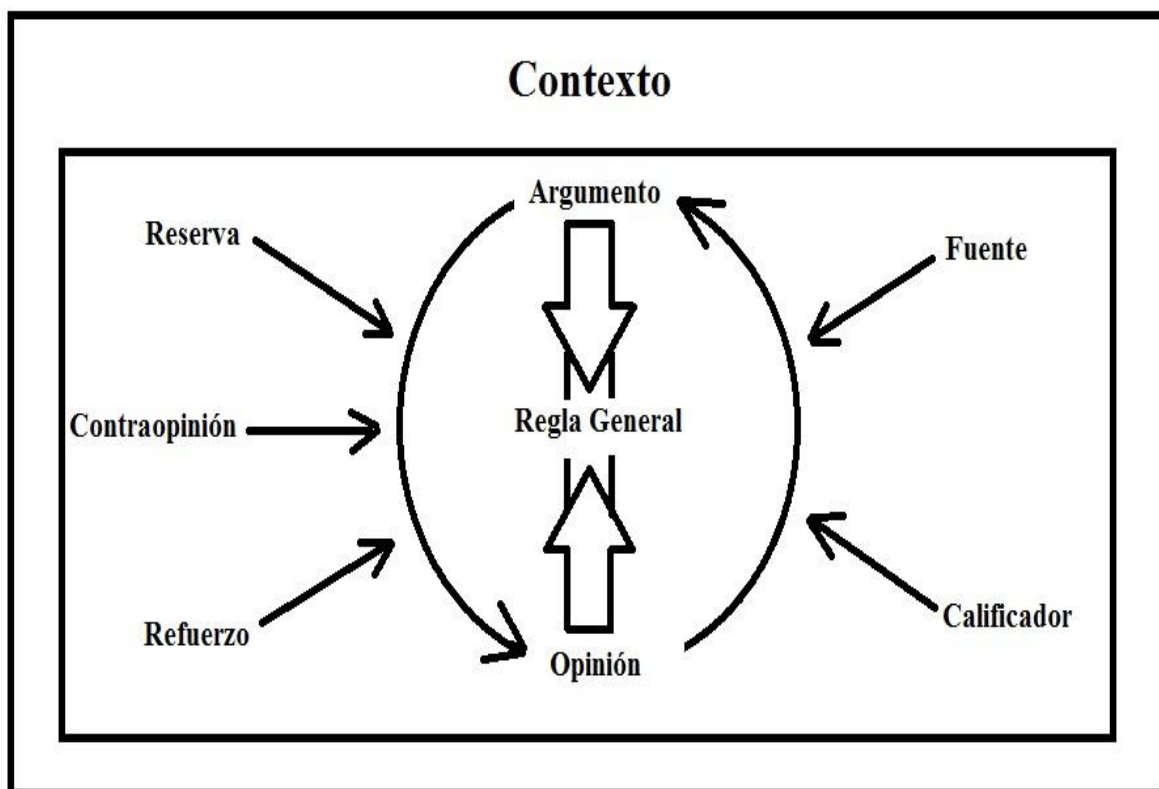
Arracimada



Fuente: Firacative-Ruiz (2014, p. 34)

Anexo # 2: Estructura del discurso argumentativo según el modelo de Vincenzo Lo Cascio (1998)

El nodo argumento, opinión y regla general conforma el centro del discurso argumentativo. A esta tríada imprescindible se le suman, sin un orden específico y de acuerdo a los objetivos del emisor, las restantes categorías. Además, téngase en cuenta la vinculación entre semántica y pragmática a partir de la relación entre los valores informativos intrínsecos de los enunciados y el contexto donde se inserta ese discurso.



Anexo # 3: Tabla resumen sobre los modos de razonamiento, su definición y ejemplos particulares.

La siguiente tabla permite una mayor claridad conceptual y práctica a la hora de entender la categoría modos de razonamiento. En la presente investigación, su estudio se compone a partir de los criterios de Boscán (2007), Plantin (1998), Subiabre (2013) y Van Dijk (2005b).

Modo de razonamiento	Definición	Ejemplo
Por signo	Entraña, para Van Dijk (2005b), la presentación de las razones en forma de indicios o síntomas capaces de conducir a una conclusión determinada. Parte del principio de que “a argumentos aceptados se le contraponen conclusiones aceptadas” (p. 112) y funciona cuando existe una asociación confiable entre un fenómeno y su señal, o cuando se apela al conocimiento previo que la audiencia posee sobre el tema en cuestión para apoyar la nueva tesis propuesta.	Este individuo presenta malestar, sensación de frío, fiebre ligera, dolor de espalda y muscular, dolor de garganta y tos, por lo tanto, padece una bronquitis aguda
Instrumental o de nexo causal	Boscán (2007) los define como el tipo de argumentos que establecen conexiones causales entre dos hechos, mientras presentan las razones como las causas que provocan la conclusión o como el medio para lograrlas.	La madre de Alberto fumó durante su embarazo, por eso él es un niño débil y con bajo peso.
Por analogía	Subiabre (2013) lo define como “aquel encargado de presentar la conclusión mediante el establecimiento de un paralelismo entre dos situaciones semejantes, pero diferentes en algún sentido” (p. 25).	Las vasijas encontradas en este sector son similares en figura y materiales a los empleados en esta otra, por lo tanto, pertenecen a la misma cultura

Por ejemplificación	Para Van Dijk (2005b) consiste en la presentación de varios ejemplos para demostrar la tesis general del discurso y parte del principio de que el auditorio “normalmente memoriza mejor las historias concretas que los argumentos abstractos, y tiene un impacto más emocional, porque argumentativamente son más persuasivos” (p. 37).	Las personas entrevistadas contaron cómo habían sido tratadas durante su prisión: fueron encarceladas sin juicio previo, maltrataron a sus familias, y vieron cómo los carceleros asesinaron a otro prisionero por no querer confesar algunos supuestos crímenes.
Por generalización	Aquel que utiliza los ejemplos presentes en el discurso para generalizar una tesis común a todos ellos y luego proyectarla a otros casos del mismo tipo (Van Dijk, 2005b).	Todas las personas que trabajan en horario nocturno presentan déficit de vitamina D. Amelia trabaja de noche, debe tomar un suplemento vitamínico
Por autoridad	Según Plantin (1998) este tipo de razonamiento aparece cuando el locutor emplea como argumento de su afirmación el hecho de que ha sido enunciada por alguien con autoridad para hacerlo. “La razón de creer ya no se busca (...) en su adecuación al mundo tal como es o debiera ser, sino en el hecho de que lo admite una persona que funciona como garante de su justeza” (p. 145).	La Dirección Nacional de Tráfico anuncia que la gran aglomeración de vehículos en la calles ocurrirá el próximo miércoles
Contrafáctico	Encargado de esbozar un acontecimiento que todavía no ha sucedido pero que, desde un punto de vista lógico, pudiera ocurrir. Según Van Dijk (2005b), la función de este tipo de argumento radica en darle participación al interlocutor, colocándolo en una situación ajena a la suya, pero en relación directa con la tesis a demostrar y con el propósito de buscar su empatía.	Sugiero que él comience a pensar más en serio sobre los problemas de los derechos humanos. Supongamos que él tuviera que huir de este país porque se hubiera instalado un régimen opresivo. ¿Dónde iría él? Probablemente él no querría la ayuda de nadie, porque él no cree que deba ayudarse a nadie.

Anexo # 4 Tipos de marcadores, su clasificación y ejemplos

La siguiente propuesta se realiza a partir de los criterios de Flores (2003) y Portolés (1998).

Marcadores	Clasificación	Ejemplos
Conectores	Aditivos	Aparte, a su vez, además, asimismo, de igual forma/manera, de igual/mismo modo, de la misma forma/manera, encima, es más, igualmente, inclusive, incluso, por añadidura, por otro lado/parte, por su lado/parte, por una parte
	Consecutivos	Así que, de ahí que, de forma/manera/modo que, entonces, por lo tanto, así pues, en consecuencia, por consiguiente, por dicha razón/causa, por dicho motivo, por ello, por ende, por ese motivo, por ello/eso, por ese/tal/dicho motivo, por esa/tal razón/causa, pues, por lo cual
	Contraargumentativos	A pesar de (que), a pesar de todo/ello, ahora bien, antes bien, aun así, aunque, con todo, de todas formas/maneras/modos, en cambio, en tanto que, eso sí, mientras (que), no obstante, pero, pese a que/ello/todo, por el contrario, si bien, sin embargo, sino que
Reformuladores	Explicativos	A saber, es decir, esto es, o sea
	Recapitulativos	En resumen, en suma, en conclusión, en síntesis, en fin, a fin de cuentas, al fin y al cabo, después de todo, en definitiva, total
	De rectificación	Es decir, mejor dicho, o sea, más bien, esto es
	De distanciamiento	De todas formas/maneras/modos, de cualquier modo, de cualquier forma/manera, en cualquier caso, en todo caso
Operadores discursivos	De concreción	En concreto, por ejemplo
	De refuerzo argumentativo	Claro, de hecho, desde luego, en realidad, en el fondo
	De formulación	Bueno

Anexo # 5: Guía de las entrevistas semiestructuradas aplicadas a la Ms.C Alicia Acosta Olalde y al Dr. Rafael Plá León sobre la revista *Pensamiento Crítico*

1-¿Cuáles eran las principales características del contexto en el que se desarrolló la revista *Pensamiento Crítico*?

2-Algunos ven a *Pensamiento Crítico* como la izquierda dentro de la izquierda, ¿cuánto hay allí de verdad y cuánto de mito?

3-Los detractores de la revista argumentan que *Pensamiento Crítico* no constituye el paradigma pretendido por sus creadores, ¿por qué?

4-¿Qué elementos incidieron en el cierre de la publicación?

5-A dónde iría *Pensamiento Crítico* de no haberse llevado a cabo aquel cierre. ¿Qué claves se perdieron para el desarrollo de nuestra sociedad?

6-Si fuéramos a definir a los miembros de *Pensamiento Crítico* como un grupo, ¿qué características serían posible esbozar?

7-¿Y cuáles las de sus contrarios?

Anexo # 6: Guía de las entrevistas estructuradas aplicadas a Fernando Martínez Heredia, Aurelio Alonso y Jorge Fornet sobre la revista *Pensamiento Crítico*

1-¿Cuáles eran las principales características del contexto en el que se desarrolló la revista *Pensamiento Crítico*?

2-¿Hasta qué punto *Pensamiento Crítico* es la expresión del impulso intelectual y cultural promovido por la Revolución Cubana? ¿Acaso sobrepasó alguno de esos límites?

3-¿Por qué tanto Marxismo occidental en la revista? ¿No se vuelve eso en contra de la heterogeneidad buscada por la publicación?

4-¿Cuáles eran los principales criterios editoriales tenidos en cuenta para conformar cada número de la revista *Pensamiento Crítico*?

5-Si fuéramos a definir a los miembros de *Pensamiento Crítico* como un grupo, ¿qué características serían posible esbozar?

6-¿Y cuáles las de sus contrarios?

7-¿Qué elementos incidieron en el cierre de la publicación?

Anexo # 7: Lista de revistas que conforman la muestra de la presente investigación

Año 1967:

1-Nro.1, febrero

2-Nro.4, mayo

3-Nro.6, julio

4-Nro.8, septiembre

5-Nro.11, diciembre

Año 1968:

1-Nro.16, mayo

2-Nro.17, junio

3-Nros.18-19, julio/agosto

4-Nro.20, septiembre

5-Nro.21, octubre

Año 1969:

1-Nro.24, enero

2-Nros.25-26, febrero/marzo

3-Nro.28, mayo

4-Nro.29, junio

5-Nro.33, octubre

Año 1970:

1-Nro.37, febrero

2-Nro.40, mayo

3-Nro.41, junio

4-Nro.44, septiembre

5-Nro.45, octubre

Año 1971:

1-Nro. 53, junio

Anexo # 8: Análisis de los temas de las revistas que conforman la muestra de la presente investigación

1-Febrero, 1967

Tema: La lucha tricontinental antiimperialista en el Tercer Mundo

1-La violencia ha constituido para Colombia el cambio socio-cultural más importante en las áreas campesinas desde la conquista española.

2-La toma del poder político es un instrumento indispensable para las clases progresistas en su lucha por la verdadera liberación nacional.

3-Los procesos guerrilleros en Perú fracasan porque desconocen el método marxista y la teoría revolucionaria.

4-La lucha armada es la única solución viable para el pueblo si quiere resolver definitivamente la crisis política en Guatemala.

5-Los movimientos guerrilleros en África

6-El enfrentamiento al imperialismo en Vietnam.

2-Mayo, 1967

Tema: La guerra en Vietnam como ejemplo de lucha mundial contra el imperialismo.

1-La necesidad de resistir al imperialismo norteamericano en todos los lugares donde sea posible.

2-La falsedad de los argumentos de Estados Unidos para sostener la guerra con Vietnam

3-La similitud entre los crímenes de Estados Unidos en Vietnam y los denunciados contra los nazis en los Juicios de Núremberg.

4-El ensayo de Estados Unidos en Vietnam de métodos de guerra contra las guerrillas en otras partes del mundo.

5-El peligro que representa la guerra norteamericana contra Vietnam para el mantenimiento de la paz mundial.

6-El enfrentamiento a la agresión extranjera a Vietnam sin descuidar la economía y el envío de recursos para las tropas.

7-El planteamiento de una táctica y una estrategia común contra el imperialismo.

9-El rechazo de la comunidad negra norteamericana a construir una sociedad en alianza con los blancos de ese país.

10-El papel de la polémica como parte del pensamiento revolucionario.

3-Julio, 1967

Tema: El ejemplo de la Revolución Cubana para los movimientos guerrilleros en América Latina.

- 1-El humanismo de los revolucionarios
 - 2-Las primeras medidas revolucionarias
 - 3-La importancia de la acción armada
 - 4-La importancia de las acciones clandestinas
 - 5-El valor de la unidad entre los revolucionarios
 - 6-La necesidad de convertir los reveses en victorias
-

4-Septiembre, 1967

Tema: La situación actual de Estados Unidos

- 1-La nueva fase política y de acción del movimiento negro
 - 2-Los aspectos económicos del imperialismo norteamericano
 - 3-La necesidad de la comprensión teórica del Marxismo para los revolucionarios norteamericanos
 - 4-Las campañas presidenciales de Johnson y Nixon y la influencia de la URSS
 - 5-El desarrollo de la guerra en Vietnam
 - 6-La ineficiencia de la guerra de EE.UU en Vietnam
 - 7-La intransigencia del movimiento liberador cubano
 - 8-El estudio del concepto de hegemonía en el Estado
 - 9-El futuro de Estados Unidos y su enfrentamiento con la URSS
 - 10-El movimiento negro en los Estados Unidos
-

5-Diciembre, 1967

Tema: La negativa de Cuba a construir la nueva sociedad con los mecanismo del Capitalismo

- 1-El papel del intelectual en la revolución
- 2-El problema teoría económica-período de transición al Comunismo
- 3-El papel de la economía política marxista frente al Capitalismo
- 4-Sistema, estructura y contradicción en El capital de Marx
- 5-El régimen imperialista de Sudáfrica

6-Las tesis revolucionarias de Ben Barka

7-El programa de Rosa Luxemburgo para la revolución en Alemania

6-Mayo, 1968

Tema: La necesidad de contar con un modelo de desarrollo propio para América Latina

1-Las teorías sobre el trabajo obrero existentes en América Latina

2-Las clases sociales en América Latina

3-Los rasgos esenciales de la sociedad peruana

4-La constitución histórica de los grupos empresariales en América Latina

5-Las características propias y peculiares del Comunismo Chino

6-Causas por las que Cuba no firma el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares

7-Junio, 1968

Tema: El poder negro norteamericano como alternativa dentro del país a la hegemonía de los Estados Unidos.

1-El contexto y las características del movimiento negro en los Estados

2-El nuevo colonialismo blanco frente a la comunidad negra de Estados Unidos

3-El enfrentamiento del poder negro a los intentos por integrarlos al sistema tradicional norteamericano

4-La guerra de guerrillas como la solución que se impone para el triunfo del Poder Negro en los Estados Unidos

5-La lucha contra el racismo, el apartheid y el colonialismo

6-El plan de acción del Poder Negro para responder al asesinato de Martin Luther King

7-La estrategia económica del gran capital en los Estados Unidos

8-La relación evidente entre el Socialismo y el Nacionalismo revolucionario

9-La vinculación entre el colonialismo y el racismo

8-Julio-agosto, 1968

Tema: La relevancia del estructuralismo como uno de los más importantes instrumentos de conocimientos del pensamiento contemporáneo.

1-Las características esenciales del sistema estructuralista

2-El ejemplo de un análisis estructuralista

3-El sentido de la palabra estructura en matemáticas

4-La validez del estructuralismo en la lingüística y la necesidad de superar las ausencias del análisis estructural

5- El futuro del cine como arte existencialista

6-La relación entre mito y realidad social

7-Las limitaciones del estructuralismo

9-Septiembre, 1968

Tema: El Socialismo africano y sus problemas de teoría y organización

1-Variedades del socialismo africano

2-Socialismo y desarrollo económico en África tropical

3-El fracaso del movimiento revolucionario en Ghana

4-La improcedencia de las interpretaciones simplistas y deformadoras de la obra de Marx

5-La necesidad de establecer una sociedad industrial como solución a la irracionalidad del capitalismo

6-La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus proyecciones en América Latina

7-La necesidad de conocer la historia para el desarrollo de la cultura política en las masas

10-Octubre, 1968

Tema: El movimiento estudiantil antiautoritario en la República Federal Alemana

1-Las características sociales y políticas de la República Federal Alemana

2-Génesis y características de la izquierda revolucionaria en Alemania

3-La necesidad de no asumir un pensamiento marxista dogmatizado para llevar a cabo una verdadera revolución social

4-El Peronismo como expresión revolucionaria

5-Las causas del fracaso de la Revolución Húngara de 1919.

6-La actitud de los intelectuales frente a la revolución

7-El papel progresista de los estudiantes alemanes

11-Enero, 1969

Tema: Los movimientos campesinos en América Latina

1-Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina

2-La influencia de las migraciones campesinas en los sistemas políticos de América Latina

3-Procesos y frustración de las reformas agrarias en América Latina

4-El intercambio cultural y educativo como nueva estrategia de dominación del imperialismo norteamericano

5-La ineffectividad de la tolerancia en las condiciones políticas del mundo moderno

6-Racionalidad e irracionalidad en la economía del Capitalismo

7-La trascendencia de la Ley de Reforma Agraria en Cuba

12-Febrero/marzo, 1969

Tema: El movimiento estudiantil antiautoritario en Francia

1-Valoraciones respecto al movimiento francés

2-El estado actual y futuro del movimiento estudiantil francés

3-Valoraciones respecto al movimiento francés

4-El movimiento estudiantil francés como signo de crisis del sistema capitalista mundial

5-La ineffectividad e inoperancia del movimiento estudiantil francés

6-La relación del movimiento estudiantil con la clase obrera

7-La ineffectividad del sistema educativo en las universidades francesas

8-Las experiencias del movimiento francés como inicio de la revolución social en ese país

9- El papel de los jóvenes en los procesos de transformaciones sociales

13-Mayo, 1969

Tema: Los aportes y estudios sobre la teoría del Socialismo

1-Problemas teóricos de la economía socialista

2-El proyecto económico de Salvador Allende

3-La cultura dentro del Socialismo

4-El proyecto social de Diego Vicente Tejera

5-Modelos económicos para enfrentar el subdesarrollo

6-La experiencia cubana en la creación de un modelo económico propio.

14-Junio, 1969

Tema: El imperialismo norteamericano

1-Las características económicas, políticas, sociales y culturales del imperialismo

2-La función de los militares en los gobiernos de América Latina

3-La nueva estrategia militar norteamericana

4-Los métodos de espionaje de Estados Unidos.

5-Estados Unidos como ejemplo para los restantes países capitalistas

6-Los objetivos de guerra norteamericanos

7-Las alianzas del Imperialismo contra el Tercer Mundo.

15-Octubre, 1969**Tema: El ejemplo de Ho Chi Minh**

1-La necesidad de la revolución vietnamita

2-Las enseñanzas del levantamiento de abril de 1965

3-El pensamiento antiimperialista de H Chi Minh

4-El proyecto nacional de Ho Chi Minh para cuando termine la guerra

5-La necesidad moral de enfrentar al imperialismo norteamericano

6-El mérito de Ho Chi Minh como líder y teórico del pueblo vietnamita

7-La táctica militar de los guerrilleros vietnamitas

16-Febrero, 1970**Tema: El ejemplo de Carlos Marighella**

1-La tarea del Partido Comunista Brasileño en la lucha antiimperialista

2-El humanismo de los revolucionarios ante el enemigo

3-El carácter antiimperialista de la lucha continental y del Tercer Mundo

4-La necesaria actitud crítica ante la teoría europea del Marxismo

5-El valor de luchar junto a Carlos Marighella

6-El movimiento revolucionario brasileño tras la muerte de Carlos Marighella

17-Mayo, 1970**Tema: La lucha del pueblo de Palestina**

1-La diáspora palestina

2-La evolución del conflicto palestino

3-La economía de Israel para garantizar su poderío militar

4-La crisis del Catolicismo

5-Los objetivos humanos de la revolución Palestina

6-El proyecto político de Palestina

18-Junio, 1970**Tema: El Marxismo como ciencia**

1-La necesidad de abordar el marxismo con instrumentos de análisis marxista, como práctica revolucionaria

- 2-El determinismo como modelo ajeno a la teoría marxista
 - 3-La necesidad de considerar al marxismo como sistema filosófico
 - 4-La conciencia de clase a partir de la teoría marxista
 - 5-El enriquecimiento de la teoría marxista a partir de la experiencia práctica.
-

19-Septiembre, 1970

Tema: El Imperialismo y el militarismo

- 1-El modelo de la estrategia militar norteamericana
 - 2-El papel de la OTAN como freno de los movimientos sociales
 - 3-La segunda guerra de Indochina
 - 4-Venezuela y su desarrollo bajo el Capitalismo
 - 5-La política de bloques militares y su papel en las tensiones del mundo moderno
-

20-October, 1970

Tema: La zafra de 1970 en Cuba

- 1-Las causas del fracaso de la zafra
 - 2-El papel del burocratismo en el fracaso de la zafra.
 - 3-La ineficiencia de los cuadros dirigentes para conducir a las masas.
 - 4-El papel de los trabajadores durante todas las jornadas de zafra.
 - 5-El reconocimiento a los mejores macheteros.
 - 6-El reconocimiento del derecho de los trabajadores a sus vacaciones.
-

21-Junio, 1971

Tema: Los modelos nacionales de desarrollo

- 1-El medio de comunicación de masas en la lucha de clases
- 2-El plan de desarrollo nacional en Chile para el año 1971
- 3-Desarrollo y descomposición de la economía dominicana
- 4-El proyecto de desarrollo de Brasil
- 5-El proceso de independencia en Irlanda

Anexo # 10: Muestra de textos que integran el corpus # 1

Hoy todas las fuerzas sociales de nuestro país están en tensión creadora; lo exigen la profundización y la magnitud de las metas de la Revolución. Contribuir a la incorporación plena de la investigación científica de los problemas sociales a esa Revolución es el propósito de esta publicación.

Nuestro punto de partida: por una parte, que las teorías surgen o se desarrollan en el análisis de las situaciones concretas; por otra, que la formación teórica es indispensable a los investigadores. De acuerdo a ello, intentaremos informar sobre las problemáticas actuales y las opiniones que sobre ellas existen, a través de artículos inéditos de cubanos y extranjeros, y de la reproducción de artículos seleccionados de las más diversas publicaciones del mundo.

En este primer número presentamos, en su aspecto latinoamericano, el problema crucial de nuestro tiempo: la lucha tricontinental antimperialista, que se propone, en Viet-Nam, Guinea o Venezuela, conquistar para los pueblos la dignidad humana, sin la cual el propio oficio intelectual no tendría posibilidad ni sentido. Los nombres de algunos autores —Camilo Torres, Fabricio Ojeda— nos recuerdan que no es la crítica la gran transformadora, sino la Revolución.

Opinamos que el intelectual revolucionario es, ante todo, un revolucionario a secas, por su posición ante la vida; después, aquél que crea o divulga según su pasión y su comprensión de la especificidad y el poder transformador de la función intelectual. Si la primera condición existe, le será fácil coincidir con la necesidad social. Con arreglo a esta opinión trabajaremos.

La guerra en Viet Nam pasó, hace ya demasiado tiempo, de acontecimiento regional a problema mundial, al que confluyen los enfrentamientos principales de esta época. Allí un pueblo heroico, que combate por su liberación nacional, rechaza al más poderoso ejército imperialista, demostrando que la Revolución es posible cuando los pueblos se deciden a ella. Allí, la aviación de EE. UU. bombardea salvajemente a un país socialista sin que se produzca una crisis mundial entre imperialistas y socialistas. Síntesis del heroísmo, la barbarie y las miserias de nuestro tiempo, en Viet Nam se libra un encuentro trascendental entre la reacción y la Revolución.

El Comandante Turcios definió la forma más alta de solidaridad con Viet Nam: la lucha antimperialista en cada uno de los países oprimidos. Y el Che Guevara, en su histórico mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental: "¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Viet Nam florecieran en la superficie del globo!". En Colombia, Venezuela, Bolivia y Guatemala también se lucha por Viet Nam. Pero aún en América, del Norte y Europa occidental las personas y organizaciones verdaderamente progresistas se distinguen por su condenación a la agresión imperialista a Viet Nam. Por eso puede coincidir el viejo filósofo Bertrand Russell con los jóvenes jefes guerrilleros al señalar la multiplicación de la rebeldía como la mejor cooperación hacia Viet Nam.

Un número dedicado a los problemas revolucionarios de Asia está forzosamente dominado por este tema. Hemos recogido un conjunto de artículos de enfoque y objetivos variados, para ofrecer al lector más posibilidades de profundizar su conocimiento de la heroica lucha del pueblo vietnamita. Otros problemas asiáticos —la llamada revolución cultural china, los sucesos de Indonesia— han tenido que dejarse para una ocasión posterior.

Hemos dedicado la parte temática de nuestros tres primeros números a problemas revolucionarios de América Latina, África y Asia. Pero de acuerdo a los propósitos generales de la publicación —explicados en la presentación del primer número—, habrá siempre en *Pensamiento crítico* artículos dedicados al mundo más inmediatamente nuestro, al mundo del subdesarrollo y de la Revolución antimperialista.

El bombardeo de Viet Nam

ROBERT S. MCNAMARA

En un número dedicado a los Estados Unidos no podía faltar la guerra de Viet Nam; es también, como el movimiento negro, un problema de los Estados Unidos, y ambos son problemas del movimiento revolucionario de nuestro tiempo.

Los dos contribuyen a estremecer la estructura del imperio; ya las guerrillas no constituyen sólo un dolor de cabeza en el sudeste asiático o en América Latina, sino que tocan a las puertas de los suburbios de las ciudades norteamericanas. Hemos traído en esta oportunidad el informe de uno de los responsables del crimen, no por un pretendido afán de objetividad —nuestra revista no es imparcial ante la agresión al pueblo vietnamita— sino porque es la mejor muestra de la barbarie y el cinismo yanquis. Nuestros lectores sabrán discernir, de entre las frases de «defensa de la libertad» y las supuestas infiltraciones, la realidad de la agresión y el heroísmo del pueblo vietnamita frente a ella.

Pero hay algo más que trasciende del informe: la inutilidad de la escalada. El propio Mc Namara reconoce que no pueden detener la «agresión del Norte al Sur» con el nivel actual de bombardeos, ni ampliándolo tampoco. La frialdad con que se informa sobre el crimen, número de blancos, número de misiones, la planificación de ellas, el admitir tácitamente que la escalada se decidió a partir del inminente derrumbamiento del gobierno títere, mueve a indignación. Pero esa indignación sólo es válida si se convierte en solidaridad de hecho con el pueblo vietnamita.

La Redacción

PRESENTACION

El imperialismo norteamericano ha logrado estructurar una estrategia de dominio del mundo. Por una parte el «gap» tecnológico los separa cada vez más de las economías de los países más desarrollados de occidente y les permite dominarlos; por otra, una maquinaria productora de golpes de estado, invasiones, guerras, asesinato de dirigentes antimperialistas, bloqueos y rangers, estructura sus esfuerzos frente a la respuesta revolucionaria de los pueblos. Ella puede definirse con una palabra: contrarrevolución. Resulta un lugar común afirmar que a una estrategia mundial contrarrevolucionaria sólo puede responderse con una estrategia revolucionaria mundial. Sin embargo, esta verdad de Perogrullo, está tardando bastante tiempo en hacerse efectiva, no se puede proponer el vacío como respuesta. Así como las estructuras tradicionales de la izquierda han sido responsables del vacío, las fuerzas nuevas de la revolución en el mundo son las responsables de cubrirlo con una acción ágil y eficaz, que responda adecuadamente a las nuevas realidades.

Es en este contexto donde hay que ubicar la lucha revolucionaria de los negros norteamericanos. La República Democrática y Popular de Corea demostró que era posible —aun para un pequeño país devastado— reconstruir rápidamente sus estructuras después de vencer al imperialismo; Cuba está demostrando que es posible —aun para un pequeño país a 90 millas de las costas de E.E.U.U.— llevar a cabo una Revolución Socialista y vencer el bloqueo enemigo; el heroico Viet Nam está demostrando que es posible —aun para un pequeño país casi solo— derrotar en una guerra frontal la impresionante maquinaria de destrucción que el poderío técnico y económico actual de los E.E.U.U. les ha permitido montar.

Del Consejo de Dirección

Se trata simplemente de que la revolución ha llevado la lucha de clases a un plano más: el que hasta ahora había monopolizado, impropia y no casualmente, el nombre de cultura.

Casi sería necesario agradecer a nuestros calumniadores la rapidez y abyección con

que han producido el ataque. Esto simplifica las cosas, ahorra camino y tiempo a la revolución y los pueblos.

Resulta brutalmente claro que quienes han tenido la indigencia moral de sostener que la revolución cubana recurre a la tortura, no hacen más que repetir las peores calumnias del imperialismo.

Claro que también tienen argumentos más sutiles, pero el anterior es útil porque acorta la distancia entre el elaborado discurso sobre la "objetividad" y la toma de posición contra la revolución que ésta implica.

Ahora están desnudos, haciendo claramente ante los revolucionarios el papel de muñecos del Ventriloco.

Es cierto que hay muñecos con talento. Pero para nosotros el talento en abstracto es un valor burgués; la libertad de expresión de una élite es una libertad burguesa; el derecho a no correr la suerte del pueblo es un derecho burgués y nuestro pueblo se ha propuesto destruir a la burguesía.

Por ahora basta; este texto no es una réplica sino una acusación.